



IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA
DIÓCESIS DE PUERTO RICO
COMUNIÓN ANGLICANA

LECCIONARIO DOMINICAL

AÑO C

REVISADO

COLECTA

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quién vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 33:14-16

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: "Llegará el día en que cumpliré las promesas de bendición que hice al pueblo de Israel y de Judá. Cuando llegue ese tiempo y ese día, haré que David tenga un descendiente legítimo, que establecerá la justicia y la rectitud en el país. En aquel tiempo Judá estará a salvo y Jerusalén vivirá segura. Este es el nombre con que la llamarán: 'El Señor es nuestra victoria.'

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 25:1-9 (Página 513 L.O.C.)

1. A ti, oh Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío; *
no sea yo humillado,
no triunfen mis enemigos sobre mí.
2. Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan
será avergonzado; *
serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
3. Muéstrame, oh Señor, tus caminos; *
enséñame tus sendas.
4. Encamíname en tu verdad, y enséñame; *
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.
5. Acuérdate, oh Señor, de tus piedades
y de tus misericordias, *
porque son perpetuas.
6. De los pecados de mi juventud,
y de mis rebeliones, no te acuerdes; *
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Señor.
7. Bueno y recto es el Señor; *
por tanto, enseña a los pecadores el camino.
8. Encamina a los humildes por el juicio, *
y enseña a los mansos su carrera.
9. Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad, *
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 3:9-13

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

¿Cómo podremos dar suficientes gracias a nuestro Dios por ustedes y por el mucho gozo que a causa de ustedes tenemos delante de él? Día y noche suplicamos a Dios que nos permita verlos personalmente y completar lo que todavía falte en su fe.

Deseamos que Dios mismo nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús, nos ayuden para que podamos ir a visitarlos. Y que el Señor los haga crecer y tener todavía más amor los unos para con los otros y para con todos, como nosotros los amamos a ustedes. Que los haga firmes en sus corazones, santos e irreprochables delante de Dios nuestro Padre cuando regrese nuestro Señor Jesús con todo su pueblo santo. Amén.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 21:25-36

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra las naciones estarán confusas y se asustarán por el terrible ruido del mar y de las olas. La gente se desmayará de miedo al pensar en lo que va a sucederle al mundo; pues hasta las fuerzas celestiales serán sacudidas. Entonces se verá al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. Cuando comiencen a suceder estas cosas, anímense y levanten la cabeza, porque muy pronto serán libertados."

También les puso esta comparación: "Fíjense en la higuera, o en cualquier otro árbol. Cuando vean que brotan las hojas, se dan cuenta ustedes de que ya está cerca el verano. De la misma manera, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios ya está cerca. Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este tiempo. El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse.

"Tengan cuidado y no dejen que sus corazones se hagan insensibles por los vicios, las borracheras y las preocupaciones de esta vida, para que aquel día no caiga de pronto sobre ustedes como una trampa. Porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra. Estén ustedes preparados, orando en todo tiempo, para que puedan escapar de todas estas cosas que van a suceder y para que puedan presentarse delante del Hijo del hombre."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Baruc 5:1-9

Lectura del Libro de Baruc

¡Jerusalén, quítate tu ropa de luto y aflicción, y vístete de gala con el esplendor eterno que Dios te da! Vístete la túnica de la victoria de Dios, y ponte en la cabeza la corona de gloria del Eterno. Dios mostrará en toda la tierra tu esplendor, pues el nombre eterno que Dios te dará es: "Paz en la justicia y gloria en el servicio a Dios."

¡Levántate, Jerusalén, colócate en lugar alto, mira hacia el oriente y verás cómo vienen tus hijos de oriente y occidente, reunidos por orden del Dios santo, alegres al ver que Dios se acordó de ellos! Cuando se alejaron de ti, iban a pie, llevados por sus enemigos; pero Dios te los traerá gloriosamente, como reyes en su trono. Dios ha ordenado que se aplanen los altos montes y las colinas eternas, que las cañadas se rellenen y la tierra quede plana, para que Israel pase por ellos tranquilamente, guiado por la gloria de Dios. Los bosques y todos los árboles olorosos darán sombra a Israel por orden de Dios, porque él guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, y le mostrará su amor y su justicia.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Malaquías 3:1-4

Lectura del Libro del Profeta Malaquías

El Señor todopoderoso dice: "Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero de la alianza que ustedes desean!"

Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie? Pues llegará como un fuego, para purificarnos; será como un jabón que quitará nuestras manchas. El Señor se sentará a purificar a los sacerdotes, los descendientes de Leví, como quien purifica la plata y el oro en el fuego. Después ellos podrán presentar su ofrenda al Señor, tal como deben hacerlo. El Señor se alegrará entonces de la ofrenda de Judá y Jerusalén, igual que se alegraba de ella en otros tiempos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

CÁNTICO 4 (Página 50 L.O.C.)

**Tercer Cántico de Isaías
Isaías 60:13, 11a, 14c, 18-19**

Surge, ilumina, pues ha llegado tu luz, *
y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido.
Mira cómo las tinieblas cubren la tierra, *
y densa oscuridad a los pueblos.
Mas sobre ti amanece el Señor, *
y su gloria aparece sobre ti.
Correrán las naciones a tu luz, *
y los reyes a la claridad de tu alborada.
Abiertas de continuo estarán tus puertas; *
ni de día ni de noche se cerrarán.
Te llamarán la Ciudad del Señor, *
la Sión del Santo de Israel.
No se oirá más de violencia en tu tierra, *
ni de ruina o destrucción en tus fronteras.
Llamarás a tus murallas, Salvación, *
y a tus puertas, Alabanza.
El sol no será para ti ya más tu luz del día, *
ni de noche necesitarás el lustre de la luna.
Tendrás al Señor por luz eterna, *
y tu Dios será tu gloria.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

EPÍSTOLA

Filipenses 1:3-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios; y cuando oro, siempre pido con alegría por todos ustedes; pues juntos hemos participado en la causa del evangelio, desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese.

Es muy justo que yo piense así de todos ustedes, porque les tengo mucho cariño y porque participan conmigo de las mismas bendiciones, ya sea que esté yo en la cárcel o que me presente delante de las autoridades para defender y confirmar el mensaje de salvación. Pues Dios sabe cuanto deseo verlos a todos ustedes, por el tierno amor de Jesucristo. Pido en oración que lleguen a tener más amor todavía, y mucha sabiduría y entendimiento en todo, para que sepan escoger siempre lo mejor. Así podrán vivir una vida limpia, y no habrá nada que reprocharles cuando Cristo regrese; pues ustedes presentarán una abundante cosecha de buenas acciones gracias a Jesucristo, para honra y gloria de Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 3:1-6

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el año quince del gobierno del emperador Tiberio, Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Felipe gobernaba en Iturea y Traconite, y Lisaniás gobernaba en Abilinia. Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes.

Por aquel tiempo, Dios habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías, y Juan pasó por todos los lugares junto al río Jordán, diciendo a la gente que ellos debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Esto sucedió como el profeta Isaías había escrito: "Una voz grita en el desierto: 'Preparen el Camino del Señor; ábranle un camino recto. Todo valle será rellenado, todo cerro y colina será nivelado, los caminos torcidos serán enderezados, y allanados los caminos disparejos. Todo el mundo verá la salvación que Dios envía.'"

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Sofonías 3:14-20

Lectura del Libro de Sofonías

¡Canta, ciudad de Sión! ¡Da voces de alegría, pueblo de Israel! ¡Alégrate, Jerusalén, alégrate de todo corazón! El Señor ha retirado la sentencia contra ti y ha rechazado a tus enemigos. El Señor, el Rey de Israel, está en medio de ti: ya no tendrás que temer mal alguno. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: “¡No tengas miedo, Sión, ni dejes que tus manos queden sin fuerzas!” El Señor tu Dios está en medio de ti; ¡Él es poderoso, y te salvará! El Señor estará contento de ti. Con su amor te dará nueva vida; en su alegría cantará como en día de fiesta.

Dice el Señor: “Yo te libraré entonces del mal que te amenace, de la vergüenza que pese sobre ti. En aquel tiempo actuaré en contra de todos los que te oprimen. Ayudaré a la oveja que cojea y recogeré a la extraviada; convertiré en honor y fama, en toda la tierra, los desprecios que le hicieron. En aquel tiempo los traeré a ustedes, los reuniré; haré que cambie su suerte, y les daré fama y honor entre todos los pueblos de la tierra. Yo, el Señor, lo he dicho.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

CÁNTICO 9 (Página 50 L.O.C.)

Cántico De Zacarías

San Lucas 1:68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos un poderoso Salvador *
en la casa de David su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo *
por boca de sus santos profetas.
Es el Salvador que nos libra de nuestros enemigos,
y de la mano de todos los que nos odian,
Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, *
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán;
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos, *
le sirvamos con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, *
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, *
Anunciando a su pueblo la salvación, *

el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y
en sombra de muerte, *
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

EPÍSTOLA

Filipenses 4:4-7

Lectura de la Carta a los Filipenses

Alégrese siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrese! Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca. No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos, porque ustedes están unidos a Cristo Jesús.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 3:7-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando la gente salía para que Juan los bautizara, él les decía: “¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca? Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, y no vayan a decir entre ustedes: “¡Nosotros somos descendientes de Abraham!”; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham. Además, el hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego.”

Entonces la gente le preguntó: “¿Qué debemos hacer?” Juan les contestó: “El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene.” Se acercaron también para ser bautizados algunos de los que cobraban impuestos para Roma, y le preguntaron a Juan: “Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?” Juan les dijo: “No cobren más de lo que deben cobrar.” También algunos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Les contestó: “No le quiten nada a nadie, ni con amenazas ni acusándolo de algo que no haya hecho; y confórmense con su sueldo.”

La gente estaba en gran expectativa, y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías; pero Juan les dijo a todos: “Yo, en verdad, los bautizo con agua; pero viene uno que los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Trae su aventador en la mano, para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.” De ese modo, y con otros muchos consejos, Juan anunciaba las buenas noticias a la gente.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Miqueas 5:2-5a

Lectura del Libro de Miqueas

"En cuanto a ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá un gobernante de Israel que descende de una antigua familia. Ahora el Señor deja a los suyos, pero sólo hasta que dé a luz la mujer que está esperando un hijo. Entonces se reunirán con sus compatriotas los israelitas que están en el destierro. El rey se levantará para pastorear a su pueblo con el poder y la majestad del Señor su Dios, y ellos podrán vivir en paz, porque el Señor será engrandecido hasta el último rincón de la tierra. Él traerá la paz."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

CÁNTICO 3 (Página 49 L.O.C.)

Segundo Cántico de Isaías

Isaías 55:6-11

Busquen al Señor mientras se deja encontrar; *
llámenle mientras se acerca.
Dejen los malos su camino, *
y los inicuos sus pensamientos.
Vuélvase al Señor, y tendrá compasión de ellos, *
a nuestro Dios, porque es rico en perdón.
Pues mis pensamientos no son sus pensamientos, *
ni sus caminos, mis caminos, dice el Señor.
Porque así como los cielos son más altos que la tierra, *
así mis caminos son más altos que sus caminos,
y mis pensamientos más que sus pensamientos.
Como la lluvia y la nieve descienden del firmamento, *
y no vuelven allá sin empapar la tierra,
Haciéndola germinar y crecer, *
y produciendo simiente al sembrador y pan al que come,
Así será mi palabra, la que sale de mi boca: *
no regresará a mi vacía;
Sino que realizará mi propósito, *
y cumplirá aquello para lo cual la envié.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. *Amén.*

O Bien: SALMO 80:1-7 (Página 597 L.O.C.)

1. Oh Pastor de Israel, escucha,
tú que pastoreas a José como a un rebaño;*
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
2. Ante Efraín, Benjamín y Manasés,*
despierta tu poder, y ven a salvarnos.
3. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos;*
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4. Señor Dios de los Ejércitos,*
¿hasta cuándo estarás airado,
a pesar de las súplicas de tu pueblo?
5. Les diste de comer pan de lágrimas,*
y a beber lágrimas en gran abundancia.
6. Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos,*
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
7. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos;*
has resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

EPÍSTOLA

Hebreos 10:5-10

Lectura de la Carta a los Hebreos

Por eso Cristo, al entrar en el mundo, dijo a Dios: "No quieres sacrificio ni ofrendas, sino que me has dado un cuerpo. No te agradan los holocaustos ni las ofrendas para quitar el pecado. Entonces dije: 'Aquí estoy, tal como está escrito de mí en el libro, para hacer tu voluntad, oh Dios.'"

En primer lugar, dice que Dios no quiere ni le agradan sacrificios ni ofrendas de animales, ni holocaustos para quitar el pecado, a pesar de que son cosas que la ley manda ofrecer. Y después añade: "Aquí vengo para hacer tu voluntad." Es decir, que quita aquellos sacrificios antiguos y pone en su lugar uno nuevo. Dios nos ha consagrado porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 1:39-45[46-55]

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le movió en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo: "¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!"

Cuarto Domingo de Adviento

[María dijo: “Mi alma alaba la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora para siempre me llamarán dichosa; porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre!

“Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian. Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos, derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia. Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes.”

María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Omnipotente Dios, tú has dado a tu unigénito Hijo para asumir nuestra naturaleza, y nacer [este día] de una virgen pura: Concede que, siendo nacidos de nuevo y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados cada día con tu Espíritu Santo; mediante nuestro Señor Jesucristo, a quien contigo y el mismo Espíritu sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 9:2-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas. Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo, la opresión que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido. Fue como cuando destruiste a Madián. Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable En Sus Planes, Dios Invencible, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 96 (Página 619 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo;*
canten al Señor, toda la tierra.
2. Canten al Señor, bendigan su Nombre; *
proclamen de día en día su victoria.
3. Pregonen entre las naciones su gloria, *
en todos los pueblos sus maravillas;
4. Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza; *
más temible es que todos los dioses;
5. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; *
pero es el Señor que ha hecho los cielos.
6. ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! *
¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario!
7. Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, *
rindan al Señor la honra y el poder.
8. Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; *
traigan ofrendas, y entren en sus atrios.
9. Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; *
tiemble delante de él toda la tierra.
10. Pregonen entre las naciones: "El Señor es Rey; *
de tal manera ha afirmado el orbe que no
será conmovido;
juzgará a los pueblos con equidad".
11. Alégrese los cielos, y gócese la tierra;
trueene la mar y su plenitud; *

- regocíjese el campo, y todo lo que en él está.
12. Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles del bosque, delante del Señor cuando llegue, * cuando llegue a juzgar la tierra.
13. Juzgará al mundo con justicia, * y a los pueblos con SU verdad.

EPÍSTOLA

Tito 2:11-14

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito

Pues Dios nos ha mostrado su bondad, la cual trae la salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos, y a llevar en este mundo una vida de buen juicio, rectitud y devoción a Dios, viviendo en espera del feliz cumplimiento de lo que se nos ha prometido: el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos completamente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 2:1-14[15-20]**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo." En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"

[Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: "Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado." Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santa con la claridad de la Luz verdadera: Concede a los que hemos conocido el misterio de esa Luz en la tierra, que también nos gocemos de él plenamente, en el cielo; donde vive y reina contigo y el Espíritu santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 62:6-12

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Jerusalén, en tus murallas he puesto centinelas que ni de día ni de noche dejan de decir: «No se queden callados los que invocan al Señor, no lo dejen descansar hasta que haya reconstruido a Jerusalén y haya hecho que todo el mundo la alabe. El Señor ha jurado alzando su poderoso brazo derecho: «Nunca más permitiré que tus enemigos se coman tu trigo ni que los extranjeros se beban el vino que has hecho con tu trabajo; sino que ustedes mismos recogerán la cosecha, se la comerán y me alabarán a mí; y recogerán las uvas y beberán el vino en los atrios de mi santo templo. Salgan, salgan por las puertas, preparen el camino para mi pueblo. Construyan con cuidado la calzada y límpiennla de piedras; levanten la señal para llamar a las naciones. El Señor anuncia esto hasta el extremo de la tierra: «Digan a la ciudad de Sión que ha llegado ya su salvador. El Señor trae a su pueblo después de haberlo rescatado.» A los israelitas los llamarán «El pueblo santo», «Los libertados por el Señor», y a Jerusalén, «La ciudad deseada», «La ciudad no abandonada».

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 97 (Página 620 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; regocíjese la tierra; *
alégrense la multitud de las islas.
2. Nubes y oscuridad alrededor de él; *
rectitud y justicia el cimiento de tu trono.
3. Fuego va delante de él, *
y abrasa a sus enemigos alrededor.
4. Sus relámpagos alumbran el mundo; *
viéndolo, la tierra se estremece.
5. Los montes se derriten como cera a la vista del Señor, *
a la vista del Soberano de toda la tierra.
6. Los cielos anuncian su justicia, *
y todos los pueblos contemplan su gloria.
7. Avergüéncense todos los que adoran imágenes de talla, *
los que se glorían en dioses falsos;
póstrense ante él, dioses todos.
8. Sión oye, y se alegra,
y las ciudades de Judá se gozan, *
a causa de tus juicios, oh Señor;
9. Porque tú eres el Señor, altísimo sobre toda la tierra; *
eres muy excelso sobre todos los dioses.
10. El Señor ama a los que aborrecen el mal; *

- él preserva la vida de sus santos,
y de mano de los malvados los libra.
11. Brota la luz para el justo, *
y alegría para los rectos de corazón.
 12. Alégrese, justos, en el Señor, *
dando gracias a su santo Nombre.

EPÍSTOLA

Tito 3:4-7

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito

Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad, y, sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno, por pura misericordia nos salvó lavándonos y regenerándonos, y dándonos nueva vida por el Espíritu Santo. Pues por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo, para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 2: [1-7]8-20**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

[Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta.

Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.]

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo." En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: "Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado." Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: Concédenos que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de la misma manera le contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 52:7-10

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias, al que trae noticias de paz, al que anuncia la liberación y dice a Sión: «Tu Dios es rey»! ¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz y a una dan gritos de triunfo, porque ven con sus propios ojos cómo vuelve el Señor a Sión. ¡Estallen en gritos de triunfo, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha tenido compasión de su pueblo, ha liberado a Jerusalén! El Señor ha mostrado su poder a la vista de todas las naciones. Por toda la tierra se sabrá que nuestro Dios nos ha salvado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

EPÍSTOLA**Hebreos 1:1-4, [5-12]****Lectura de la Carta a los Hebreos**

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos.

[Porque Dios nunca dijo a ningún ángel: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.» Ni dijo tampoco de ningún ángel: «Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí.» Pero en otro lugar, al presentar a su Hijo primogénito al mundo, dice: «Que todos los ángeles de Dios lo adoren.» Respecto a los ángeles, Dios dice: «Hace que sus ángeles sean como vientos, y como llamas de fuego sus servidores.» Pero respecto al Hijo, dice: «Tu reinado, oh Dios, es eterno, y es un reinado de justicia. Has amado lo bueno y odiado lo malo; por eso te ha escogido Dios, tu Dios, y te ha colmado de alegría más que a tus compañeros.»]

También dice: «Tú, oh Señor, afirmaste la tierra desde el principio; tú mismo hiciste el cielo. Todo ello dejará de existir, pero tú permaneces para siempre. Todo ello se gastará como la ropa; ¡lo doblarás como se dobla un vestido, lo cambiarás como quien se cambia de ropa! Pero tú eres el mismo; tu vida no terminará.»]

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN**SAN JUAN 1:1-14**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbraba a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, tú has derramado sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado: Concede que esta luz, que arde en nuestro corazón, resplandezca en nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 61:10—62:3

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas. Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como una antorcha encendida. Las naciones verán tu salvación, todos los reyes verán tu gloria. Entonces tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará. Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 147 (Página 694 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
 ¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! *
 ¡Cuán agradable es honrarle con loores!
2. El Señor reconstruye Jerusalén; *
 a los desterrados de Israel recoge.
3. El sana a los quebrantados de corazón, *
 y venda sus heridas.
4. Cuenta el número de las estrellas; *
 a todas ellas llama por su nombre.
5. Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder, *
 infinita su sabiduría.
6. El Señor levanta a los humildes, *
 mas humilla hasta el polvo a los malvados.
7. Canten al Señor con acción de gracias; *
 toquen el arpa a nuestro Dios.
8. El cubre los cielos de nubes, *
 y prepara la lluvia para la tierra;
9. Hace brotar la hierba en los montes, *
 y plantas verdes para la humanidad.
10. Da alimento a los ganados, *
 y a las crías de cuervo que graznan.
11. No se deleita en el vigor del caballo, *
 ni se complace en la fortaleza del hombre.
12. Se complace el Señor en los que le veneran, *
 en los que confían en su gracia y favor.

13. Glorifica al Señor, oh Jerusalén;*
alaba a tu Dios, oh Sión;
14. Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas;*
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
15. Ha establecido la paz en tus fronteras;*
te sacia con lo mejor del trigo.
16. Él envía su decreto a la tierra,*
y su palabra corre veloz.
17. Despliega la nieve como lana;*
derrama la escarcha como ceniza.
18. Esparce su granizo como migajas;*
ante su frío, ¿quién resistirá?
19. Envía su palabra, y se derriten;*
sopla su viento, y corren las aguas.
20. Declara su palabra a Jacob,*
sus estatutos y sus juicios a Israel.
21. No ha tratado así a ninguna otra nación,*
ni les ha dado a conocer sus mandatos. ¡Aleluya!

O Bien: SALMO 147:13-21 (Página 694 L.O.C.)

EPÍSTOLA

Gálatas 3:23-25; 4:4-7

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. La ley era para nosotros como el esclavo que conduce a los niños, nos condujo a Cristo, para que al creer en él pudiéramos ser hechos libres de culpa. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley.

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para dar libertad a los que estábamos bajo esa ley, para que Dios nos recibiera como a hijos. Y para mostrar que ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: "¡Padre mío!" Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 1:1-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Primer Domingo después de Navidad

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbró a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre. Juan dio testimonio de él, diciendo: "Éste es aquel a quien yo me refería cuando dije que él que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo." De sus grandes riquezas, todos hemos recibido bendición tras bendición.

La ley fue dada por medio de Moisés; el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre eterno, tú diste a tu Hijo encarnado el santo nombre de Jesús para ser el signo de nuestra salvación: Te suplicamos que siembres en cada corazón el amor de quien es el Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Números 6:22-27

Lectura del Libro de Números

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «Diles a Aarón y a sus hijos que cuando bendigan a los israelitas lo hagan de esta manera: »“Que el Señor te bendiga y te proteja; que el Señor te mire con agrado y te muestre su bondad; que el Señor te mire con amor y te conceda la paz.” »Así ellos pronunciarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos,*
por la boca de los niños y de los que maman.
Rey mío y Dios mío.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos,*
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,*
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: “¿Qué es el hombre,
para que tengas de él memoria,”*
el hijo del hombre, que lo amparas?
6. Le has hecho poco menor que los ángeles,*
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;*
todo lo pusiste debajo de sus pies.
8. Ovejas y bueyes, todo ello,*
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar,*
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

EPÍSTOLA
Gálatas 4:4-7

Lectura de la Carta a los Gálatas

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abbá! ¡Padre!» Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Filipenses 2:5-11
Lectura de la Carta a los Filipenses

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual:

Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.

Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 2:15-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera en cinta.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31:7-14

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor dice: "Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones. Hagan oír sus alabanzas y digan: 'El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel.' Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo. Con ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que ya dieron luz; ¡volverá una enorme multitud! Vendrán orando y llorando. Yo los llevaré a corrientes de agua, por un camino llano, donde no tropiecen. Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor.

Naciones, escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas: "El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas." Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob, lo libró de una nación más poderosa. "Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión, se deleitarán con los beneficios del Señor: el trigo, el vino y el aceite, las ovejas y las reses. Serán como una huerta bien regada, y no volverán a perder las fuerzas. Las muchachas bailarán alegremente, lo mismo que los jóvenes y los viejos. Yo les daré consuelo: convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor. Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes. Yo, el Señor, lo afirmo."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 84 (Página 602 L.O.C.)

1. 'Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos!'
Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne se regocijan
en el Dios vivo.
2. El gorrión ha encontrado casa,
y la golondrina nido donde poner sus polluelos:*
en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
3. ¡Dichosos los que habitan en tu casa!*Perpetuamente te alabarán.
4. ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza,*
cuyos corazones están resueltos a peregrinar!
5. Los que atraviesan el valle desolado
lo hallan un lugar de fuentes,*
porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.
6. Prepararán de baluarte en baluarte,*
y se revelará el Dios de los dioses en Sión.

7. Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración;*
atiéndeme, oh Dios de Jacob.
8. Mira, oh Dios, a nuestro Escudo;*
pon los ojos en el rostro de tu Ungido.
9. Mejor es pasar un día en tus atrios que
mil en mi propia casa; *
vale más estar en el umbral de la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de los malvados;
10. Porque sol y escudo es el Señor Dios; *
él dará la gracia y la gloria.
11. No quitará el Señor ningún bien *
a los que andan en integridad.
12. ¡Oh Señor de los Ejércitos, *
dichosos los que en ti confían!

O Bien: SALMO 84:1-8 (Página 602 L.O.C.)

EPÍSTOLA

Efesios 1:3-6,15-19a

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en nuestra unión con Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales. Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia, consagrados a él y sin culpa. Por su amor nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme a lo que se había propuesto en su voluntad. Por esta causa alabamos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todos los que pertenecen al pueblo de Dios, no dejo de darle gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les dé sabiduría espiritual para entender su revelación y conocerlo mejor. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que pertenecen a su pueblo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 2:13-15, 19-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

Segundo Domingo después de Navidad

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.»

Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.»

Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel. Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SAN LUCAS 2:41-52

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres le vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.” Jesús les contestó: “¿Por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar en la casa de mi Padre?” Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo.

Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SAN MATEO 2:1-12

Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les

Segundo Domingo después de Navidad

preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta: “En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.”

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo: Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje.

Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la guía de una estrella manifestaste tu único Hijo a los pueblos de la tierra: Guía a tu presencia a los que ahora te conocemos por fe, para que veamos tu gloria cara a cara; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 60:1-6

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Levántate, Jerusalén, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria.

Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el resplandor de tu amanecer. Levanta los ojos, y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen hacia ti. Tus hijos vendrán desde lejos; tus hijas serán traídas en brazos. Tú, al verlos, estarás radiante de alegría, tu corazón se llenará de gozo; te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones. Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Madián y de Efá; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 72:1-7,10-14 (Página 581 L.O.C.)

1. Oh Dios, da tu juicio al Rey, *
y tu justicia al Hijo del Rey;
2. Para que rija a tu pueblo con justicia, *
y a tus pobres con juicio;
3. Para que los montes traigan prosperidad a tu pueblo, *
y los collados justicia.
4. Defenderá a los necesitados del pueblo; *
rescatará a los pobres y aplastará al opresor.
5. Vivirá mientras duren el sol y la luna, *
de generación en generación.
6. Descenderá como el agua sobre el campo segado, *
como la lluvia que empapa la tierra seca.
7. En aquel día florecerán los justos, *
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.
10. Los reyes de Tarsis y de las islas le pagarán tributos, *
y los reyes de Sabá y de Arabia le ofrecerán dones.
11. Todos los reyes se postrarán delante de él, *
y todas las naciones le servirán;
12. Porque él libraré al pobre que clamare, *
y al oprimido que no tuviere quien le socorra.
13. Tendrá compasión de los humildes
y de los menesterosos; *
salvará la vida de los necesitados.

14. De opresión y violencia redimirá sus vidas,*
y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.

EPÍSTOLA

Efesios 3:1-12

Lectura de la Carta a los Efesios

Por esta razón yo, Pablo, estoy preso por causa de Cristo Jesús para bien de ustedes, los que no son judíos. Pues ya deben de saber que Dios, en su bondad, me ha encargado esta tarea en favor de ustedes. Dios mostró su plan secreto, y me lo hizo saber, como ya les escribí brevemente. Al leerlo, pueden darse cuenta de que conozco el secreto de Cristo, un secreto que no se dio a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha mostrado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu.

El secreto es éste: que por medio del mensaje de salvación, los no judíos recibirán la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús. Yo, sin merecerlo, he sido puesto al servicio de este mensaje, por la acción poderosa de Dios. Yo soy menos que el más pequeño de todos los que pertenecen al pueblo de Dios; pero él me ha concedido este privilegio de anunciar a los no judíos la buena noticia de las incontables riquezas de Cristo. Y me ha encargado hacerles ver a todos cual es el plan que desde siempre era un secreto de Dios, creador de todas las cosas.

Sucedió así para que ahora, por medio de la iglesia, todos los poderes y autoridades en el cielo lleguen a conocer la sabiduría de Dios en todas sus formas. Dios hizo esto de acuerdo con el propósito eterno que llevó a cabo en nuestro Señor Jesucristo. Y en Cristo tenemos libertad para acercarnos a Dios, con la confianza que nos da nuestra fe en él.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 2:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.”

El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: “En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta: ‘En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.’”

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo: “Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo.”

Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre celestial, que en el bautismo de Jesús en el Río Jordán, le proclamaste tu Hijo amado y le ungieste con el Espíritu Santo: Concede que todos los que son bautizados en su Nombre, guarden el pacto que han hecho, y valerosamente le confiesen como Señor y Salvador; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 43:1-7

Lectura del Libro de Isaías

Pero ahora, Israel, pueblo de Jacob,
el Señor que te creó te dice:
"No temas, que yo te he libertado;
yo te llamé por tu nombre, tú eres mío.
Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo,
si tienes que cruzar ríos, no te ahogará;
si tienes que pasar por el fuego, no te quemará,
las llamas no arderán en ti.
Pues yo soy tu Señor, tu salvador,
el Dios Santo de Israel.
Yo te he adquirido;
he dado como precio de rescate
a Egipto, a Etiopía y a Sabá,
porque te aprecio,
eres de gran valor y yo te amo.
Para tenerte a ti y para salvar tu vida
entrego hombres y naciones.
No tengas miedo, pues yo estoy contigo.
Desde oriente y occidente
haré volver a tu gente para reunirla.
Diré al norte: 'Devuélvelos',
y al sur: 'No te quedes con ellos.
Trae a mis hijos y mis hijas
desde lejos, desde el extremo del mundo,
a todos los que llevan mi nombre,
a los que yo creé y formé,
a los que hice para gloria mía.'

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 29 (Página 519 L.O.C.)

1. Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.
2. Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.

3. La voz del Señor sobre las aguas;
trueno el Dios de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.
4. La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.
5. La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.
6. Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.
7. La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.
8. La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.
9. Mientras, en el templo del Señor *
todo proclama su gloria.
10. El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.
11. El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

EPÍSTOLA

Hechos 8:14-17

Lectura del Libro de Hechos

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. Al llegar, oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 3:15-17,21-22

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

La gente estaba en gran expectativa, y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías; pero Juan les dijo a todos: Yo, en verdad, los bautizo con agua; pero viene uno que los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Trae su aventador en la mano, para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.»

Sucedió que cuando Juan estaba bautizando a todos, también Jesús fue bautizado; y mientras oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz del cielo, que decía: - Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo es la luz del mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 62:1-5

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como una antorcha encendida. Las naciones verán tu salvación, todos los reyes verán tu gloria. Entonces tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará.

Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios. No volverán a llamarte "Abandonada", ni a tu tierra le dirán "Destruída", sino que tu nombre será "Mi Predilecta", y el de tu tierra, "Esposa Mía". Porque tú eres la predilecta del Señor y él será como un esposo para tu tierra. Porque así como un joven se casa con su novia, así Dios te tomará por esposa, te reconstruirá y será feliz contigo como es feliz el marido con su esposa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 36:5-10 (Página 530 L.O.C.)

5. Oh Señor, hasta los cielos llega tu amor; *
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6. Tu benevolencia es como las montañas más altas,
tu providencia, como el abismo grande; *
tú salvas, oh Señor,
tanto a los humanos como a las bestias.
7. ¡Cuán precioso es tu amor! *
Mortales e inmortales se acogen
bajo la sombra de tus alas.
8. Festejan la abundancia de tu casa; *
los abrevarás del torrente de tus delicias;
9. Porque contigo está el manantial de la vida, *
y en tu luz vemos la luz.
10. Extiende tu bondad a los que te conocen, *
y tu favor a los rectos de corazón.

EPÍSTOLA

1 Corintios 12:1-11

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Hermanos, quiero que ustedes sepan algo respecto a los dones espirituales. Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes se dejaban arrastrar ciegamente tras los ídolos mudos. Por eso, ahora quiero que sepan que nadie puede decir: "¡Maldito sea Jesús!", si está hablando por el poder del Espíritu de Dios. Y tampoco puede decir nadie: "¡Jesús es Señor!" si no está hablando por el poder del Espíritu Santo.

Una persona puede recibir diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes poderes para actuar, pero es un mismo Dios el que lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos.

Por medio del Espíritu, a unos les concede que hablen con sabiduría; y a otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con profundo conocimiento. Unos reciben fe por medio del mismo Espíritu, y otros reciben el don de curar enfermos. Unos reciben poder para hacer milagros, y otros para comunicar mensajes recibidos de Dios. A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, y a otros la capacidad de hablar en lenguas; y todavía a otros les da la capacidad de interpretar lo que se ha dicho en esas lenguas. Pero todas estas cosas las hace el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que al Espíritu mejor le parece.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR SEGÚN

SAN JUAN 2:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, y Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: -Ya no tienen vino. Jesús le contestó: -Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía. Ella dijo a los que estaban sirviendo: -Hagan todo lo que él les diga.

Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua. Jesús dijo a los sirvientes: -Llenen de agua estas tinajas. Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo: -Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo: -Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Nehemías 8:1-3, 5-6, 8-10

Lectura del Libro del Profeta Nehemías

Entonces todo el pueblo en masa se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua, y le dijeron al maestro Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la reunión compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón; y desde la mañana hasta el mediodía lo leyó en presencia de todos ellos, delante de la plaza que está frente a la puerta del Agua. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley.

Entonces Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, ya que se le podía ver por encima de todos; y al abrirlo, todo el mundo se puso de pie. Entonces Esdras alabó al Señor, el Dios todopoderoso, y todo el pueblo, con los brazos en alto, respondió: "Amén, amén." Luego se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron al Señor.

Ellos leían en voz alta el libro de la ley de Dios, y lo traducían para que se entendiera claramente la lectura. Y como todo el pueblo lloraba al oír los términos de la ley, tanto el gobernador Nehemías como el maestro y sacerdote Esdras, y los levitas que explicaban la ley al pueblo, dijeron a todos que no se pusieran tristes ni lloraran, porque aquel día estaba dedicado al Señor, su Dios. Además les dijo Esdras: "Vayan y coman de lo mejor, beban vino dulce e inviten a quienes no tengan nada preparado, porque hoy es un día dedicado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor es nuestro refugio."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 19 (Página 505 L.O.C.)

1. Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.
2. Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
3. Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,
4. Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.
5. En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
6. De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.
7. La ley del Señor es perfecta,

- que aviva el alma; *
el testimonio del Señor es fiel,
que hace sabio al sencillo.
8. Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón; *
el precepto del Señor es claro,
que alumbra los ojos.
9. El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre; *
los juicios del Señor son verdad,
completamente justos.
10. Deseables son, más que el oro,
más que oro fino; *
dulce más que miel,
que la que destila del panal.
11. Tu siervo es además por ellos alumbrado, *
y al guardarlos hay grande galardón.
12. ¿Quién podrá entender sus propios errores? *
Líbrame de los que me son ocultos.
13. Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí; *
entonces seré íntegro,
y estaré limpio del gran pecado.
14. Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti, *
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

EPÍSTOLA

1 Corintios 12:12-31a

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

Un cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: "Como no soy mano, no soy del cuerpo", no por eso dejaría de ser del cuerpo. Y si la oreja dijera: "Como no soy ojo, no soy del cuerpo", no por eso dejaría de ser del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, no podríamos oír. Y si todo el cuerpo fuera oído, no podríamos oler. Pero Dios ha puesto cada miembro del cuerpo en el sitio que mejor le pareció. Si todo fuera un solo miembro, no habría cuerpo. Lo cierto es que, aunque son muchos los miembros, el cuerpo solo es uno.

El ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito"; ni la cabeza puede decirles a los pies: "No los necesito." Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los que más se necesitan; y los miembros del cuerpo que menos estimamos, son los que vestimos con más cuidado. Y los miembros que consideramos menos presentables, son los que tratamos con más modestia, lo cual no es necesario hacer con los miembros más presentables. Dios arregló el cuerpo de tal manera que los miembros menos estimados reciban más honor, para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada

Tercer Domingo Después de la Epifanía

miembro del cuerpo se preocupe por los otros. Si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también; y si un miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría.

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro con su función particular. Dios ha querido que en la iglesia haya, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego personas que hacen milagros, y otras que curan enfermos, o que ayudan, o que dirigen, o que hablan en lenguas. No todos son apóstoles, ni todos son profetas. No todos son maestros, ni todos hacen milagros, ni todos tienen poder para curar enfermos. Tampoco todos hablan en lenguas, ni todos saben interpretarlas. Ustedes deben ambicionar los mejores dones.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN LUCAS 4:14-21**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo, y se hablaba de él por toda la tierra de alrededor. Enseñaba en la sinagoga de cada lugar, y todos le alababan.

Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. En el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor."

Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí seguían mirándole. Él comenzó a hablar, diciendo: "Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú riges todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra: Escucha con misericordia las súplicas de tu pueblo, y en nuestro tiempo concédenos tu paz; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 1:4-10

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor se dirigió a mí, y me dijo: “Antes de darte la vida, ya te había escogido; antes de que nacieras, ya te había yo apartado; te había destinado a ser profeta de las naciones.”

Yo contesté: “¡Ay Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!” Pero el Señor me dijo: “No digas que eres muy joven. Tú irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene. No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra.”

Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tus labios. Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y también para construir y plantar.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 71:1-6 (Página 578 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, me he refugiado;*
no sea yo avergonzado jamás.
2. En tu justicia, líbrame y rescátame;*
inclina a mí tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve;*
tú eres mi risco y mi fortaleza.
4. Dios mío, líbrame de la mano del malvado,*
de las garras del malhechor y opresor;
5. Porque tú, Señor Dios, eres mi esperanza*
mi confianza desde mi juventud.
6. En ti he sido sustentado desde el vientre;
desde el seno de mi madre has sido mi vigor; *
de ti será siempre mi alabanza.

EPÍSTOLA

1 Corintios 13:1-13

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Y si tengo el don de profecía, y entiendo todos los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas, y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no

tengo amor, no soy nada. Y si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y aun si entrego mi propio cuerpo para tener de qué enorgullecerme, pero no tengo amor, de nada me sirve.

Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo.

El amor jamás dejará de existir. Un día el don de profecía terminará, y ya no se hablará en lenguas, ni serán necesarios los conocimientos. Porque los conocimientos y la profecía son cosas imperfectas, que llegarán a su fin cuando venga lo que es perfecto.

Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; pero al hacerme hombre, dejé atrás lo que era propio de un niño. Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí.

Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 4:21-30

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(En la sinagoga de Nazaret, Jesús) comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes.” Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas que decía. Se preguntaban: “¿No es este el hijo de José?” Jesús les respondió: “Seguramente ustedes me dirán este refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo.’ Y además me dirán: ‘Lo que oímos que hiciste en Capernaum, hazlo también aquí en tu propia tierra.’”

Y siguió diciendo. “Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Verdaderamente, había muchas viudas en Israel en tiempos del profeta Elías, cuando no llovió durante tres años y medio y hubo mucha hambre en todo el país, pero Elías no fue enviado a ninguna de las viudas israelitas, sino a una de Sarepta, cerca de la ciudad de Sidón. También había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero no fue sanado ninguno de ellos, sino Naamán, que era de Siria.”

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enojaron mucho. Se levantaron y echaron del pueblo a Jesús, llevándolo a lo alto del monte sobre el cual el pueblo estaba construido, para arrojarle abajo desde allí. Pero Jesús pasó por en medio de ellos y se fue.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Líbranos, oh Dios, de la esclavitud de nuestros pecados, y danos la libertad de esa vida abundante que nos has manifestado en tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 6:1-8[9-13]

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. Y se decían el uno al otro: "Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria." Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. Y pensé: "¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros."

En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, y tocándome con ella la boca, me dijo: "Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas." Entonces oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?" Yo respondí: "Aquí estoy yo, envíame a mí."

[Y él me dijo: "Anda y dile a este pueblo lo siguiente: 'Por más que escuchen, no entenderán; por más que miren, no comprenderán.' Entorpece la mente de este pueblo; tápales los oídos y cúbreles los ojos para que no puedan ver ni oír, ni puedan entender, para que no se vuelvan a mí y yo no los sane." Yo le pregunté: "¿Cuánto tiempo durará esto, Señor?" Y él me contestó: "Hasta que las ciudades queden destruidas y sin ningún habitante; hasta que las casas queden sin gente, y los campos desiertos, y el Señor haga salir desterrada a la gente, y el país quede completamente vacío. Y si aún queda una décima parte del pueblo, también será destruida, como cuando se corta un roble o una encina y solo queda el tronco." (Pero de ese tronco saldrá un retoño sagrado.)

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 138 (Página 683 L.O.C.)

1. Te daré gracias, oh Señor, de todo corazón; *
delante de los dioses cantaré tus alabanzas.
2. Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu Nombre, *
por tu amor y tu fidelidad;
3. Porque has glorificado tu Nombre, *
y tu palabra por encima de todo.
4. Cuando te invoqué, me respondiste, *
fortaleciste mi alma con vigor.
5. Te alabarán, oh Señor, todos los reyes de la tierra, *
al escuchar las palabras de tu boca.

6. Cantarán de los caminos del Señor: *
"¡Cuán grande la gloria del Señor!"
7. Aunque excelso es el Señor, cuida del humilde, *
y al altivo percibe de lejos.
8. Aunque camine entre peligros, tú me guardas seguro; *
contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano,
y tu diestra me salvará.
9. El Señor cumplirá en mí su propósito; *
tu misericordia, oh Señor, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:1-11

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ahora, hermanos, quiero que se acuerden del mensaje de salvación que les he predicado. Este es el mensaje que ustedes aceptaron, y en el cual están firmes. También por medio de este mensaje son ustedes salvos, si es que se mantienen firmes en él; de lo contrario, habrán creído en vano. En primer lugar les he dado a conocer la enseñanza que yo recibí. Les he enseñado que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras, que lo sepultaron y que resucitó al tercer día. Como también dicen las Escrituras; y que se apareció a Pedro, y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. Después se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.

Por último se me apareció también a mí, que soy como un niño nacido anormalmente. Pues yo soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco llamarme apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo; y su bondad para conmigo no ha resultado en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no he sido yo, sino Dios, que en su bondad me ha ayudado. Lo que importa no es si he sido yo o si han sido ellos, sino que este es nuestro mensaje y que esto es lo que ustedes han creído.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 5:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En una ocasión, estando Jesús a orillas del lago de Genesaret, se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. Jesús vio dos barcas en la playa. Estaban vacías, porque los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente.

Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: "Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar." Simón le contestó: "Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada, pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes."

Quinto Domingo Después de la Epifanía

Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Es que Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: “No tengas miedo; desde ahora vas a pescar hombres.”

Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, fortaleza de los que ponen su confianza en ti: Acepta con misericordia nuestras súplicas, y puesto que, por nuestra flaqueza, no podemos hacer nada bueno sin ti, danos el auxilio de tu gracia para que, al guardar tus mandamientos, te agrademos, tanto de voluntad como de hecho, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 17:5-10

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor dice: "Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo. Será como la zarza del desierto, que nunca recibe cuidados: que crece entre las piedras, en tierras de sal, donde nadie vive.

"Pero bendito el hombre que confía en mí, que pone en mí su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues su follaje está siempre frondoso. En tiempo de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto.

"Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo? Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos; que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones. "

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 1 (Página 485 L.O.C.)

1. Bienaventurado el que no anduvo
en consejo de malos,*
ni estuvo en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia,*
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado
junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae,*
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así,*
que son como el tamo que arrebató el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,*
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos,*
mas la senda de los malos perecerá.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:12-20

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Pero si nuestro mensaje es que Cristo resucitó, ¿por qué dicen algunos de ustedes que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen. Si esto fuera así, nosotros resultaríamos ser testigos falsos de Dios, puesto que afirmamos que él resucitó a Cristo, cuando en realidad no lo habría resucitado si fuera verdad que los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no vale para nada; todavía siguen en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron creyendo en Cristo. Si nuestra esperanza en Cristo solamente está referida a esta vida, somos los más desdichados de todos. Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 6:17-26

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús bajó del cerro con ellos y se detuvo en un llano. Se habían juntado allí muchos de sus seguidores y mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. Habían llegado para oír a Jesús y para que los curara de sus enfermedades. Los que sufrían a causa de espíritus impuros, también quedaban sanos. Así que toda la gente quería tocar a Jesús, porque los sanaba a todos con el poder que de él salía.

Jesús miró a sus discípulos, y les dijo: "Dichosos ustedes los pobres, pues el reino de Dios les pertenece. "Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos. Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán. "Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. Alégrese mucho, lléñense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.

"Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues han tenido su alegría! "¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre! "¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza!" ¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Señor, tú nos has enseñado que todo lo que hacemos sin amor es de ningún valor: Envía tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones tu excelentísimo don, que es el amor, el vínculo verdadero de la paz y de todas las virtudes, sin el cual todos aquéllos que viven son considerados como muertos ante ti. Concédenos esto, por amor de tu único Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 45:3-11,15

Lectura del Libro de Génesis

José les dijo a sus hermanos: Yo soy José. ¿Vive mi padre todavía? Ellos estaban tan asustados de estar delante de él, que no podían contestarle. Pero José les dijo: Por favor, acérquense a mí. Cuando ellos se acercaron, él les dijo:

Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron a Egipto; pero, por favor, no se aflijan ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que a ustedes para salvar vidas. Ya van dos años de hambre en el país, y todavía durante cinco años más no se cosechará nada, aunque se siembre. Pero Dios me envió antes que a ustedes para hacer que les queden descendientes sobre la tierra, y para salvarles la vida de una manera extraordinaria. Así que fue Dios quien me mandó a este lugar, y no ustedes; él me ha puesto como consejero del faraón y amo de toda su casa, y como gobernador de todo Egipto. Vayan pronto a donde está mi padre, y díganle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a verme. No tardes. Vivirás en la región de Gosen, junto con tus hijos y nietos, y con todos tus animales y todo lo que tienes. Así estarás cerca de mí. Aquí les daré alimentos a ti y a tu familia, y a todos los que están contigo, para que no les falte nada; pues todavía habrá hambre durante cinco años más.”

Luego José besó a todos sus hermanos, y lloró al abrazarlos. Después de esto, sus hermanos se atrevieron a hablarle.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 37:1-12,41-42 (Página 531 L.O.C.)

1. No te impacientes a causa de los malignos, *
ni tengas celos de los que hacen mal
2. Porque como hierba pronto se marchitarán, *
y como césped se agotarán.
3. Confía en el Señor, y haz el bien; *
habita en la tierra, y aliméntate de sus caudales.
4. Deléitate en el Señor, *
y él te dará las peticiones de tu corazón.
5. Encomienda al Señor tu camino; *
confía en él, y él actuará.
6. Exhibirá tu justicia como la luz, *
y tu rectitud como el mediodía.
7. Guarda silencio ante el Señor, *

- y espera en él con paciencia.
8. No te impacientes del que medra, *
del que tiene éxito en sus maldades.
 9. Deja la ira, desecha el enojo; *
la impaciencia sólo conduce al mal;
 10. Porque los malignos serán arrancados, *
pero los que invocan al Señor,
he aquí heredarán la tierra.
 11. Pues dentro de poco no existirán los malos; *
observarás su lugar, y no estarán allí.
 12. Mas los mansos heredarán la tierra, *
y se recrearán con abundancia de paz.
 41. La salvación de los justos es del Señor; *
él es su fortaleza en tiempo de angustia.
 42. El Señor los ayudará, y los librará; *
los librará de los malignos, y los salvará,
por cuanto en él se refugian.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:35-38,42-50

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Tal vez alguno preguntará: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Qué clase de cuerpo tendrán?» ¡Vaya pregunta tonta! Cuando se siembra, la semilla tiene que morir para que tome vida la planta. Lo que se siembra no es la planta que ha de brotar, sino el simple grano, sea de trigo o de otra cosa. Después Dios le da la forma que él quiere, y a cada semilla le da el cuerpo que le corresponde.

Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es incorruptible. Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso. Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte. Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual.

Así dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente»; pero el último Adán se convirtió en espíritu que da vida. Sin embargo, lo espiritual no es primero, sino lo material; después lo espiritual. El primer hombre, hecho de tierra, era de la tierra; el segundo hombre es del cielo. Los cuerpos de la tierra son como aquel hombre hecho de tierra; y los del cielo son como aquel que es del cielo. Así como nos parecemos al hombre hecho de tierra, así también nos pareceremos a aquel que es del cielo. Quiero decirles, hermanos, que lo puramente material no puede tener parte en el reino de Dios, y que lo corruptible no puede tener parte en lo incorruptible.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 6:27-38

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

Si ustedes aman solamente a quienes los aman a ustedes, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los pecadores se portan así. Y si hacen bien solamente a quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso de extraordinario? También los pecadores se portan así. Y si dan prestado sólo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan unos a otros, esperando recibir unos de otros. Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos. Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo.

No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y Dios no los condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los perdonará. Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Amantísimo Padre, cuya voluntad es que te demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada sino el perderte a ti, y que te confiemos todas nuestras preocupaciones, pues cuidas de nosotros: resérvanos de temores infieles y de ansiedades mundanas, para que ninguna nube de esta vida mortal oculte de nosotros la luz de ese amor inmortal que tú nos has manifestado en tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 27:4-7

Lectura del Libro del Eclesiástico

Sacudiendo el cedazo, sólo el bagazo queda; y oyendo a un hombre discurrir, se descubren sus faltas. Las vasijas de barro se prueban en el horno; al hombre se le prueba en una discusión. El fruto muestra si un árbol está bien cultivado; así, al discurrir se revela el carácter del hombre. Antes de oírlo discurrir no alabes a nadie; así se prueba a una persona.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 55:10-13

Lectura del Libro de Isaías

«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy. »Ustedes saldrán de allí con alegría, volverán a su país con paz. Al verlos, los montes y las colinas estallarán en cantos de alegría y todos los árboles del campo aplaudirán. En vez de zarzas crecerán pinos, en vez de ortigas crecerán arrayanes; esto hará glorioso el nombre del Señor; será una señal eterna, indestructible.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 92:1-4,11-14 (Página 614 L.O.C.)

1. Bueno es darte gracias, oh Señor, *
y cantar alabanzas a tu Nombre, oh Altísimo;
2. Anunciar por la mañana tu misericordia, *
y tu fidelidad por la noche;
3. En la cítara y en la lira, *
y con la melodía del arpa;
4. Por cuanto me has alegrado, oh Señor, con tus hazañas; *
las obras de tus manos aclamo con júbilo.
11. Los justos florecerán como palmera; *
se alzarán como cedros del Líbano;
12. Los plantados en la casa del Señor *
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
13. En la vejez seguirán dando fruto, *

- y estarán lozanos y frondosos,
14. Para proclamar la rectitud del Señor, *
mi Roca, en quien no existe falta.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:51-58

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Pero quiero que conozcan el designio secreto de Dios: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene el último toque de trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados para no volver a morir. Y nosotros seremos transformados. Pues nuestra naturaleza corruptible se revestirá de lo incorruptible, y nuestro cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad. Y cuando nuestra naturaleza corruptible se haya revestido de lo incorruptible, y cuando nuestro cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, se cumplirá lo que dice la Escritura: «La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 6:39-49

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús les puso esta comparación: «¿Acaso puede un ciego servir de guía a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? Ningún discípulo es más que su maestro: cuando termine sus estudios llegará a ser como su maestro. »¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tienes en el tuyo? Y si no te das cuenta del tronco que tienes en tu propio ojo, ¿cómo te atreves a decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla que tienes en el ojo”? ¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo.

»No hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda dar fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto: no se cosechan higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón. Pues de lo que abunda en su corazón habla su boca.

»¿Por qué me llaman ustedes, “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece el que viene a mí y me oye y hace lo que digo: se parece a un hombre que para construir una casa cavó primero bien hondo, y puso la base sobre la roca. Cuando creció el río, el agua dio con fuerza contra la casa, pero ni moverla pudo, porque estaba bien construida. Pero el que me oye y no hace lo que digo, se parece a un hombre que construyó su casa sobre la tierra y sin cimientos; y cuando el río creció y dio con fuerza contra ella, se derrumbó y quedó completamente destruida.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que antes de la pasión de tu unigénito Hijo, revelaste su gloria en el monte santo: Concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 34:29-35

Lectura del Libro de Éxodo

Después bajó Moisés del monte Sinaí llevando las dos tablas de la ley; pero al bajar del monte no se dio cuenta de que su cara resplandecía por haber hablado con el Señor. Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la cara de Moisés resplandecía, sintieron miedo y no se acercaron a él. Pero Moisés los llamó, y cuando Aarón y todos los jefes de la comunidad volvieron a donde estaba Moisés, él habló con ellos.

Poco después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les dio todas las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí. Luego que terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre la cara. Cuando Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo y se quedaba así hasta que salía. Entonces comunicaba a los israelitas las órdenes que había recibido del Señor. Al ver los israelitas que la cara de Moisés resplandecía, él volvía a ponerse el velo sobre la cara, y se lo dejaba puesto hasta que entraba a hablar de nuevo con el Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 99 (Página 622 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; tiemblen los pueblos;*
está entronizado sobre querubines; sacúdase la tierra.
2. El Señor es grande en Sión;*
es excelso sobre todos los pueblos.
3. Alaben su Nombre, porque es grande y temible;*
él es el Santo.
4. "Oh Rey poderoso, amante de la justicia,
has establecido la equidad;*
has administrado la justicia y el derecho en Jacob".
5. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y póstrense ante el estrado de sus pies;*
él es el Santo.
6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su Nombre,*
invocaban al Señor, y él les respondía.
7. Desde la columna de nube les hablaba;*
guardaban sus testimonios, y el decreto que les dio.
8. "Oh Señor Dios nuestro, en verdad les respondías;*
tú eras para ellos un Dios de perdón;
con todo, les castigabas por sus malas obras".

9. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y adórenle sobre su santo monte,*
porque el Señor nuestro Dios es el Santo.

EPÍSTOLA

2 Corintios 3:12-4:2

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Precisamente porque tenemos esta esperanza, hablamos con toda libertad. No hacemos como Moisés, que se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no vieran el fin de aquello que estaba destinado a desaparecer. Pero ellos se negaron a entender esto, y todavía ahora, cuando leen la antigua alianza, ese mismo velo les impide entender, pues no les ha sido quitado, porque solamente se quita por medio de Cristo. Hasta el día de hoy, cuando leen los libros de Moisés, un velo cubre su entendimiento. Pero cuando una persona se vuelve al Señor, el velo se le quita. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.

Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo. Hemos rechazado proceder a escondidas, como si sintiéramos vergüenza; y no actuamos con astucia ni falseamos el mensaje de Dios. Al contrario, decimos solamente la verdad, y de esta manera nos recomendamos a la conciencia de todos delante de Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 9:28-36 [37-43a]

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Unos ocho días después de esta conversación (en que Pedro reconoció a Jesús como el Cristo de Dios), Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante, y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la muerte que Jesús iba a sufrir en Jerusalén. Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

"Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los envolvió en su sombra, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. Entonces de la nube salió una voz, que dijo: "Este es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo." En el momento en que la voz se escuchó, Jesús estaba solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

[Al día siguiente, cuando bajaron del cerro, una gran multitud salió al encuentro de Jesús. Y un hombre de entre la gente le dijo con voz fuerte: "Maestro, por favor, mira a mi hijo, que es el único que tengo; un espíritu lo agarra, y hace que grite y que le den ataques y que eche espuma por la boca. Lo

Ultimo Domingo Después de la Epifanía

maltrata y no lo quiere soltar. He rogado a tus discípulos que le saquen ese espíritu, pero no han podido."

Jesús contestó: "¡Oh gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo." Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo e hizo que le diera otro ataque; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. Y todos se quedaron admirados de la grandeza de Dios.]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de todos los penitentes: Crea y forma en nosotros, corazones nuevos y contritos, para que, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Joel 2:1-2,12-17

Lectura del Libro del Profeta Joel

Toquen la trompeta en el monte Sión; den el toque de alarma en el santo monte del Señor. Tiemblen todos los que viven en Judá, porque ya está cerca el día del Señor: día de oscuridad y tinieblas, día de nubes y sombras.

«Pero ahora —lo afirma el Señor—, vuélvase a mí de todo corazón. ¡Ayunen, griten y lloren!» ¡Vuélvase ustedes al Señor su Dios, y desgárrense el corazón en vez de desgarrarse la ropa! Porque el Señor es tierno y compasivo, paciente y todo amor, dispuesto siempre a levantar el castigo. Tal vez decida no castigarlos a ustedes, y les envíe bendición: cereales y vino para las ofrendas del Señor su Dios. ¡Toquen la trompeta en el monte Sión! Convoquen al pueblo y proclamen ayuno; reúnan al pueblo de Dios, y purifíquelo; reúnan a los ancianos, a los niños y aun a los niños de pecho. ¡Que hasta los recién casados salgan de la habitación nupcial! Lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, y digan entre el vestíbulo y el altar: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no dejes que nadie se burle de los tuyos; no dejes que otras naciones los dominen y que los paganos digan: “¿Dónde está su Dios?”»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 58:1-12

Lectura del Libro de Isaías

El Señor me dijo: "Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados. Diariamente me buscan y están felices de conocer mis caminos; como si fueran un pueblo que hace el bien y que no descuida mis leyes; me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí, y sin embargo dicen: ¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para qué sacrificarnos, si él no se da cuenta? El día de ayuno lo dedican ustedes a hacer negocios y a explotar a sus trabajadores; el día de ayuno pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones." ¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman 'ayuno', y 'día agradable al Señor'? Pues no lo es.

El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá.

Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: Aquí estoy. Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua. Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Llamarán a tu pueblo 'reparador de muros caídos', 'reconstructor de casas en ruinas'.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 103 (Página 626 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser bendiga su santo Nombre.
2. Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3. El perdona todas tus iniquidades, *
y sana todas tus dolencias.
4. El rescata del sepulcro tu vida, *
y te corona de favor y misericordia.
5. El sacia de bien tus anhelos, *
y como el águila se renueva tu juventud.
6. El Señor hace justicia, *
y defiende a todos los oprimidos.
7. Dio a conocer sus caminos a Moisés, *
y al pueblo de Israel sus obras.
8. Misericordioso y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y rico en clemencia.
9. No nos acusará para siempre, *
ni para siempre guardará su enojo.
10. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, *
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
11. Así como se levantan los cielos sobre la tierra, *
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.
12. Como dista el oriente del occidente, *
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.
13. Como un padre cuida de sus hijos, *
así cuida el Señor a los que le veneran;
14. Porque él sabe de qué estamos hechos; *
se acuerda de que no somos más que barro.
15. Como la hierba son nuestros días; *
florece como la flor del campo,
16. Que pasa el viento por ella, y ya no existe, *
y su lugar no la conocerá más;
17. Empero la misericordia del Señor perdura para siempre
sobre los que le veneran, *
y su rectitud sobre los hijos de los hijos;
18. Sobre los que guardan su pacto, *
y se acuerdan de sus mandatos y los cumplen.

19. El Señor estableció en los cielos su trono, *
y su soberanía domina sobre todos.
20. Bendigan al Señor, ustedes sus ángeles,
potestades que ejecutan sus órdenes, *
obedeciendo a la voz de su palabra.
21. Bendigan al Señor, ustedes sus huestes, *
ministros suyos que hacen su voluntad.
22. Bendigan al Señor, ustedes sus obras,
en todos los lugares de su dominio. *
Bendice, alma mía, al Señor.

O Bien: SALMO 103:8-14

EPÍSTOLA

2 Corintios 5:20b-6:10

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se pongan en paz con Dios. Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, librarnos de culpa.

Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. Porque él dice en las Escrituras: "En el momento oportuno te escuché; en el día de la salvación te ayudé." Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación! En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito. Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios, soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las dificultades, los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el hambre. También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, por nuestro amor sincero, por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros.

Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla bien de nosotros y otras veces se habla mal. Nos tratan como a mentirosos, a pesar de que decimos la verdad. Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos. Estamos medio muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos matan. Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero hemos enriquecido a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 6:1-6,16-21**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"No hagan sus buenas obras delante de la gente solo para que los demás los vean. Si lo hacen así su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio. Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo

publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo mas íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio. Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto, que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.

"Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa.

"No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye, y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Más bien amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar. Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón".

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Omnipotente Dios, cuyo bendito Hijo fue llevado por el Espíritu para ser tentado por Satanás: Apresúrate a socorrer a los que somos atacados por múltiples tentaciones; y así como tú conoces las flaquezas de cada uno de nosotros, haz que cada uno te halle poderoso para salvar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 26:-1-11

Lectura del Libro de Deuteronomio

(Estas son las palabras de Moisés a todo Israel:) "Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar en propiedad, y te hayas establecido en ella, tomarás los primeros frutos de la cosecha que te dé la tierra, y los llevarás en una cesta al lugar que el Señor tu Dios haya escogido como residencia de su nombre. Allí te presentarás al sacerdote en funciones, y le dirás: 'Yo declaro hoy, ante el Señor mi Dios, que ya he entrado en el país que el Señor juró a nuestros antepasados que nos daría.' El sacerdote tomará la cesta que tú le entregues, y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios."

(Moisés dijo estas palabras a todo Israel:) "Entonces pronunciarás ante el Señor tu Dios la siguiente declaración: 'Mis antepasados fueron un pequeño grupo de arameos errantes, que emigraron a Egipto y se quedaron a vivir allí, convirtiéndose después en una nación grande, poderosa y numerosa. Pero los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos hicieron sufrir cruel esclavitud. Entonces pedimos al Señor y Dios de nuestros padres que nos ayudara, y él escuchó nuestras súplicas, y vio la miseria, los trabajos y la opresión de que éramos víctimas; desplegó su gran poder y, en medio de un gran terror y de acontecimientos extraordinarios, nos sacó de Egipto y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra donde la leche y la miel corren como el agua. Por eso traigo ahora los primeros frutos de la tierra que el Señor me ha dado.'

"En seguida pondrás la cesta delante del Señor tu Dios y te arrodillarás en su presencia. Después harás fiesta por todos los bienes que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia. También se unirán a tu alegría los levitas y los extranjeros que vivan entre ustedes."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 91:1-2, 9-16 (Página 613 L.O.C.)

1. El que habita al abrigo del Altísimo, *
mora bajo la sombra del Omnipotente.
2. Dirá al Señor: "Refugio mío y castillo mío, *
mi Dios, en quien confío".
9. Porque hiciste del Señor tu refugio, *
del Altísimo, tu habitación,
10. No te sobrevendrá mal alguno, *
ni plaga tocará tu morada.
11. Pues a sus ángeles mandará cerca de ti, *
que te guarden en todos tus caminos.
12. En las manos te llevarán, *
para que tu pie no tropiece en piedra.
13. Sobre el león y el áspid pisarás; *
hollarás al cachorro del león y a la serpiente.

14. "Por cuanto ha hecho pacto de amor conmigo,
yo lo libraré;*
lo protegeré, por cuanto ha conocido mi Nombre.
15. Me invocaré, y yo le responderé;*
con él estaré en la angustia; lo libraré, y le glorificaré.
16. Lo saciaré de largos días, *
y le mostraré mi salvación".

EPÍSTOLA

Romanos 10:8b-13

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos. Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pues con el corazón se cree para quedar libre de culpa, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

La Escritura dice: "El que confíe en él, no quedará defraudado." No hay diferencia entre los judíos y los no judíos; pues el mismo Señor es Señor de todos, y da con abundancia a todos los que le invocan.

Porque esto es lo que dice: "Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 4:1-13

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo lo puso a prueba. No comió nada durante esos días, así que después sintió hambre. El diablo entonces le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le contestó: "La Escritura dice: 'No sólo de pan vivirá el hombre.'"

Luego el diablo lo levantó y, mostrándole en un momento todos los países del mundo, le dijo: "Yo te daré este poder y la grandeza de estos países. Porque yo lo he recibido, y se lo daré al que quiera dárselo. Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo." Jesús le contestó: "La Escritura dice: 'Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a él.'"

Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo y le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí; porque la Escritura dice: 'Dios mandará que sus ángeles te cuiden y te protejan. Te levantarán con sus manos, para que no tropieces con piedra alguna.'" Jesús le contestó: "También dice la Escritura: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios.'"

Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó de él por algún tiempo.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuya gloria es siempre tener misericordia: Sé benigno a todos los que se han descarriado de tus caminos, y tráelos de nuevo con corazones penitentes y fe firme, para recibir y abrazar la verdad inmutable de tu Verbo, Jesucristo tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 15:1-12,17-18

Lectura del Libro de Génesis

Después de esto, El Señor le habló a Abram en una visión, y le dijo: “No tengas miedo, Abram, porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande.” Pero Abram le contestó: “Señor y Dios, ¿de qué me sirve que me des recompensa, si tú bien sabes que no tengo hijos? Como no me has dado ningún hijo, el heredero de todo lo que tengo va a ser de Eliezer de Damasco, uno de mis criados.” El Señor le contestó: “Tu heredero va a ser tu propio hijo, y no un extraño.” Entonces el Señor llevó a Abram afuera, y le dijo: “Mira bien el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues bien, así será el número de tus descendientes.”

Abram creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo y le dijo: “Yo soy el Señor; yo te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra como herencia.” “Pero, Señor y Dios, ¿cómo podré estar seguro de que voy a heredar esta tierra?” contestó Abram. Y Dios le dijo: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, de tres años cada uno, y también una tórtola y un pichón.” Abram trajo todos estos animales a Dios, los partió por la mitad y puso una mitad frente a otra; pero no partió las aves. Y los buitres bajaban sobre los cuerpos de los animales muertos, pero Abram los espantaba. Cuando empezaba a anochecer, Abram se quedó profundamente dormido. De pronto lo rodeó una gran oscuridad y sintió mucho miedo.

Cuando ya era de noche y todo estaba oscuro, apareció un horno que echaba humo y una antorcha encendida que pasaba por en medio de los animales partidos. Aquel mismo día el Señor hizo un pacto con Abram y le dijo: “Esta tierra se la daré a tus descendientes, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 27 (Página 516 L.O.C.)

1. El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré? *
El Señor es la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?
2. Cuando se juntaron contra mí los malignos
para comer mis carnes, *
ellos mismos, mis adversarios y mis enemigos,
tropezaron y cayeron.
3. Aunque un ejército acampe contra mí, *
no temerá mi corazón;
4. Y aunque contra mí se levante guerra, *
yo estaré confiado.

5. Una cosa he demandado del Señor; ésta buscaré: *
que esté yo en la casa del Señor,
todos los días de mi vida;
6. Para contemplar la hermosura del Señor, *
y despertarme cada día en su templo;
7. Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal; *
me ocultará en lo reservado de su morada,
y sobre una roca me pondrá en alto.
8. Aún ahora él levanta mi cabeza *
sobre mis enemigos en derredor de mí.
9. Por tanto ofreceré en su morada
sacrificios de júbilo; *
cantaré y tañeré al Señor.
10. Escucha, oh Señor, mi voz cuando a ti clamo; *
ten misericordia de mí y respóndeme.
11. Tú hablas en mi corazón y dices: "Busca mi rostro".*
Tu rostro buscaré, oh Señor.
12. No escondas tu rostro de mí,*
no apartes con ira a tu siervo.
13. Mi ayuda has sido; no me deseches;*
no me desampares, oh Dios de mi salvación.
14. Aunque mi padre y mi madre me desamparen,*
aún con todo el Señor me recogerá.
15. Enséñame, oh Señor, tu camino;*
guíame por una senda llana a causa de mis enemigos.
16. No me entregues al rencor de mis adversarios,
porque se han levantado contra mí testigos falsos;*
y también los que respiran maldad.
17. Hubiera yo desmayado si no creyese
que tengo de ver la bondad del Señor*
en la tierra de los vivientes.
18. Aguarda al Señor; esfuérgate,
y aliéntese tu corazón;*
sí, aguarda al Señor.

EPÍSTOLA

Filipenses 3:17-4:1

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Hermanos, sigan mi ejemplo y fíjense también en los que viven según el ejemplo que nosotros les hemos dado a ustedes. Ya les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con lágrimas, que hay muchos que están viviendo como enemigos de la cruz de Cristo y que acabarán por ser destruidos. Su dios son sus propios apetitos, y sienten orgullo de lo que debería darles vergüenza. Sólo piensan en las cosas de este mundo.

En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas. Por eso, mis

queridos hermanos, a quienes tanto deseo ver; ustedes, amados míos, que son mi alegría y mi premio, sigan así, firmes en el Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 13:31-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

También entonces llegaron algunos fariseos, y le dijeron a Jesús: “Vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.” Él les contestó: “Vayan y díganle a ese zorro: ‘Mira, hoy y mañana expulso a los demonios y sano a los enfermos, y pasado mañana termino.’ Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el día siguiente, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste! Pues miren, el hogar de ustedes va a quedar abandonado; y les digo; que no volverán a verme hasta que llegue el tiempo en que ustedes digan: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 3:1-15

Lectura del Libro de Éxodo

Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro, que era sacerdote de Madián, y un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego pero no se consumía. Entonces pensó: "¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza." Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: "¡Moisés! ¡Moisés!" "Aquí estoy," contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: "No te acerques. Y descázate, porque el lugar donde estás es sagrado." Y añadió: "Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob."

Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios, pero el Señor siguió diciendo: "Claramente he visto como sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas."

Entonces Moisés le dijo a Dios: "¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?" Y Dios le contestó: "Yo estaré contigo, y ésta es la señal de que yo mismo te envío: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en este monte."

Pero Moisés le respondió: "El problema es que si yo voy y les digo a los israelitas: 'El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes.' Ellos me van a preguntar: '¿Cómo se llama?' Y entonces, ¿qué les voy a decir?" Y Dios le contestó: "YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: 'YO SOY me ha enviado a ustedes.'" Además, Dios le dijo a Moisés: "Di también a los israelitas: 'El Señor, el Dios de los antepasados de ustedes, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todos los siglos.'"

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 63:1-8 (Página 566 L.O.C.)

1. Oh Dios, tú eres mi Dios; ardientemente te busco; *
mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
como tierra seca y árida donde no hay agua.

2. ¡Oh, que pudiera yo contemplarte en tu santuario! *
¡Que pudiera ver tu poder y tu gloria!
3. Porque mejor es tu gracia que la vida; *
te alabarán mis labios.
4. Te bendeciré mientras viva; *
en tu Nombre alzaré mis manos.
5. Mi alma será saciada como de meollo y grosura, *
y con labios de júbilo te alabará mi boca,
6. Cuando me acuerde de ti en mi lecho, *
cuando medite en ti en las vigiliias de la noche;
7. Porque tú has sido mi socorro; *
y a la sombra de tus alas me regocijaré.
8. Mi alma está apegada a ti; *
tu diestra me sostiene.

EPÍSTOLA

1 Corintios 10:1-13

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

No quiero, hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo. De ese modo, todos ellos quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. Igualmente, todos ellos comieron el mismo alimento espiritual y tomaron la misma bebida espiritual. Porque bebían agua de la roca espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, y por eso sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Todo esto sucedió como un ejemplo para nosotros, para que no deseemos lo malo, como ellos lo desearon. Por eso, no adoren ustedes a ídolos, como algunos de ellos lo hicieron, según dice la Escritura: "La gente se sentó a comer y beber, y luego se levantó a divertirse." No cometamos inmoralidades sexuales, como las que algunos de ellos cometieron, por lo que en un solo día murieron veintitrés mil. Tampoco pongamos a prueba a Cristo, como algunos de ellos lo hicieron, por lo que murieron mordidos por las serpientes. Ni murmuren contra Dios, como algunos de ellos murmuraron, por lo que el ángel de la muerte los mató.

Todo esto les sucedió a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros, y fue puesto en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos tiempos últimos. Así pues, el que cree estar firme, tenga cuidado de no caer. Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no les dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella, para que puedan soportarla.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 13:1-9

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquel mismo tiempo fueron unos a ver a Jesús, y le contaron que Pilato había matado a unos hombres de Galilea, y que habían mezclado su sangre con la de los animales que ellos habían ofrecido en sacrificio. Jesús les dijo: "¿Piensan ustedes que esto les pasó a esos hombres de Galilea por ser ellos más pecadores que los otros de su país? Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán. ¿O creen que aquellos dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima, eran más culpables que los otros que vivían en Jerusalén? Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán."

Jesús les contó esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, y fue a ver si daba higos, pero no encontró ninguno. Así que le dijo al hombre que cuidaba el viñedo: 'Mira, por tres años seguidos he venido a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro. Córdala, pues: ¿para qué ha de ocupar terreno inútilmente?' Pero el que cuidaba el terreno le contestó: 'Señor, déjala todavía este año; voy a aflojarle la tierra y a echarle abono. Con eso tal vez dará fruto; y si no, ya la cortará.'"

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Josué 5:9-12

Lectura del Libro de Josué

Entonces el Señor le dijo a Josué: "Con esta circuncisión les he quitado la vergüenza de los egipcios." Por esta razón, aquel lugar todavía se llama Gilgal. Los israelitas acamparon en Gilgal, y el día catorce del mes, por la tarde, celebraron la Pascua en los llanos de Jericó. Ese mismo día comieron panes sin levadura y trigo tostado, pero al día siguiente comieron ya de lo que la tierra producía. Desde entonces no volvió a haber maná, así que los israelitas se alimentaron aquel año de lo que producía la tierra de Canaán.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 32 (Página 523 L.O.C.)

1. Bienaventurados aquéllos
cuyas transgresiones son perdonadas, *
y quitados sus pecados.
2. Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor, *
y en cuyo espíritu no hay engaño.
3. Mientras callé, se envejecieron mis huesos *
porque gemí todo el día;
4. Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano; *
se volvió mi verdor en sequedad de verano.
5. Mi pecado entonces te declaré, *
y no encubrí mi culpa.
6. Dije: "Confesaré a ti mis transgresiones"; *
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado
7. Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad *
ciertamente en la inundación de muchas aguas
no llegará ésta a ellos.
8. Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias; *
con gritos de liberación me rodearás.
9. "Te instruiré,
y te enseñaré el camino en que debes andar; *
sobre ti fijaré mis ojos.
10. No seas como el caballo, o como el mulo,
sin entendimiento; *
que ha de ser sujetado con cabestro y con freno,
porque si no, no se acerca a ti".
11. Muchos dolores habrá para los malvados, *
mas a los que esperan en el Señor,

- los abraza la misericordia.
12. Alégrense en el Señor, y gócense, justos; *
vitoreen con júbilo, todos los rectos de corazón.

EPÍSTOLA

2 Corintios 5:16-21

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él.

Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron, lo que ahora hay, es nuevo. Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos puso en paz consigo mismo y nos dió el encargo de poner a todos en paz con él. Es decir que, en Cristo, Dios estaba poniendo al mundo en paz consigo mismo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje. Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se pongan en paz con Dios. Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, libramos de culpa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 15:1-3,11b-32

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: --Este recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca.' Entonces el padre repartió los bienes entre ellos.

Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfrenada. Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y tenía ganas de llenarse el estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores.' Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

"Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vió y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre mío, he pecado contra Dios y contra tí; ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan al becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta! Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo

Cuarto Domingo en Cuaresma

hemos encontrado.' Y comenzaron a hacer fiesta. "Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó que pasaba. El criado le dijo: 'Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado a matar el becerro más gordo, porque llegó bueno y sano.'

Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. Le dijo a su padre: 'Tú sabes cuantos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.' "El padre le contestó: "Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero ahora es muy justo hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado"

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, solo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 43:16-21

Lectura del Libro de Isaías

El Señor abrió un camino a través del mar, un sendero por entre las aguas impetuosas; hizo salir todo un poderoso ejército, con sus carros y caballos, para destruirlo. Quedaron derribados y no pudieron levantarse; se acabaron como mecha que se apaga. Ahora dice el Señor a su pueblo: "Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer. Voy a abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril. Me honrarán los animales salvajes, los chacales y los avestruces, porque hago brotar agua en el desierto, ríos en la tierra estéril, para dar de beber a mi pueblo elegido, el pueblo que he formado para que proclame mi alabanza.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 126 (Página 673 L.O.C.)

1. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,*
éramos como los que sueñan.
2. Entonces nuestra boca se llenó de risa,*
y nuestra lengua de gritos de alegría.
3. Y decían entre las naciones:*
"Ha hecho el Señor proezas con ellos".
4. Proezas ha hecho el Señor con nosotros,*
y estamos sumamente alegres.
5. Tú, oh Señor, has cambiado nuestra suerte,*
como los torrentes del Neguev.
6. Los que sembraron con lágrimas,*
con gritos de alegría segarán.
7. Los que van llorando, llevando la semilla,*
volverán entre cantares, trayendo sus gavillas.

EPÍSTOLA

Filipenses 3:4b-14

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Nadie tendría más razones que yo para confiar en ellas: me circuncidaron a los ocho días de nacer, soy de raza israelita, pertenezco a la tribu de Benjamín, soy hebreo e hijo de hebreos. En cuanto a la

interpretación de la ley judía, fui del partido fariseo; era tan fanático, que perseguía a los de la iglesia; y en cuanto a la justicia que se basa en el cumplimiento de la ley, era irreprochable.

Pero todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor. Aún más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él y encontrarme unido a él; no con una justicia propia, adquirida por medio de la ley, sino con la justicia que se adquiere por la fe en Cristo, la que da Dios con base en la fe. Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y la solidaridad en sus sufrimientos; haciéndome semejante a él en su muerte, espero llegar a la resurrección de los muertos.

No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero. Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 12:1-8

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él.

María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?” Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella.

Jesús le dijo: “Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LITURGIA DE LAS PALMAS

Celebrante: Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor.
Pueblo: Paz en el cielo y gloria en las alturas.
Celebrante: Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

PRIMERA LECTURA
San Lucas 19:28-40

Después de decir (esta parábola), Jesús siguió su viaje a Jerusalén. Cuando ya había llegado cerca de Betfagé y Betania, junto al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea que está enfrente, y al llegar encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle que el Señor lo necesita.” Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho. Mientras estaban desatando el burro, los dueños les preguntaron: “¿Por qué lo desatan?” Ellos contestaron: “Porque el Señor lo necesita.” Y poniendo sus ropas sobre el burro, se lo llevaron a Jesús y le hicieron montar.

Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus propias ropas por el camino. Y al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían: “¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.”

Entonces algunos fariseos que había entre la gente le dijeron: “Maestro, reprende a tus seguidores.” Pero Jesús les contestó: “Les digo que si estos se callan, las piedras gritarán.”

Celebrante: Palabra del Señor.
Pueblo: Demos gracias a Dios.
Celebrante: El Señor sea con ustedes.
Pueblo: Y con tu espíritu.
Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.
Celebrante: Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*
Celebrante: Bendito el que viene en nombre del Señor.
Pueblo: Hosanna en las alturas.

LA PROCESIÓN

Celebrante o Diácono: Salgamos en paz.

Pueblo: En nombre de Cristo. *Amén.*

HIMNO: "HONOR, LOOR Y GLORIA" (FC115)

ESTRIBILLO

1. Honor, loor y gloria, Al Rey y Redentor
A quien los niños daban / Hosannas, con fervor.
2. Tú eres rey de Israel / y prole de David,
que_en nombre de Dios vienes, al mundo_a redimir.
3. El coro de los cielos / te_alaba con fervor;
y_el hombre y lo criado / tambien te dan loor.
4. Te recibió con palmas / el pueblo_hebreo fiel.
Nosotros hoy lo_hacemos / con cánticos también.
5. Te dieron alabanzas / poco_antes de morir.
Nosotros te cantamos / reinante ya sin fin.
6. Si ellos te_agradaron / agrádate también.
Nuestrá fe muy sincera / Oh tú clemente Rey.

SALMO 118:1-2,19-29 (Página 652 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.
2. Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".
19. Ábranme las puertas de justicia;*
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Ésta es la puerta del Señor;*
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste,*
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores,*
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor,*
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor;*
regocijémonos y alegrémonos en él.
25. ¡Hosanna, oh Señor, hosanna!*
Señor, danos ahora la prosperidad.
26. Bendito el que viene en nombre del Señor;*
desde la casa del Señor le bendecimos.
27. Dios es el Señor; nos ha iluminado;*
formen una procesión con ramos hasta los cuernos del altar.
28. "Tú eres mi Dios, te daré gracias;*

tú eres mi Dios; te ensalzaré".
29. Den gracias al Señor porque es bueno;*
para siempre es su misericordia.

[En un lugar apropiado, puede detenerse la procesión para decir la siguiente colecta.]

Celebrante: El Señor sea con ustedes.
Pueblo: Y con tu espíritu
Celebrante: Oremos.

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

-----O-----

LITURGIA DE LA PALABRA

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 50:4-9a

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente.

El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían.

El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor.

¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:9-16 (Página 521 L.O.C.)

9. Ten misericordia de mí, oh Señor,
que estoy en angustia; *
se han consumido de tristeza mis ojos,
mi garganta también y mi vientre;
10. Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar; *
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.
11. De todos mis enemigos he sido oprobio,
y de mis vecinos mucho más,
y pavor a mis conocidos; *
los que me ven fuera huyen de mí.
12. He sido olvidado como un muerto,
desechado de toda memoria; *
he venido a ser como un vaso quebrado.
13. Porque he oído el cuchicheo de muchos;
"por todos lados hay miedo"; *
consultan juntos contra mí;
conspiran para quitarme la vida.
14. Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: "Tú eres mi Dios.
15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPÍSTOLA

Filipenses 2: 5-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para la honra de Dios Padre.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS [22:39-71]23:1-49[50-56]

CUANDO LLEGAMOS AL TEXTO SUBRAYADO
EN LA PAGINA 7, TODOS LO DECIMOS JUNTOS.

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. Jesús les dijo: “¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios.” Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.”

Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: “Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.” Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!” Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el traidor.

Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. Jesús les dijo: “Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.”

“Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.”

Dijo también el Señor: “Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.” Simón le dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel, y hasta a morir contigo.” Jesús le contestó: “Pedro, te digo que hoy mismo, antes que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.”

Luego Jesús les preguntó: “Cuando los mandé sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?” Ellos contestaron: “Nada.” Entonces les dijo: “Ahora, en cambio, el que tenga dinero, que lo traiga, y también provisiones; y el que no tenga espada, que venda su abrigo y se compre una. Porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que dicen las Escrituras: ‘Y fue contado entre los malvados.’ Pues todo lo que está escrito de mí, tiene que cumplirse.” Ellos dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas.” Y él contestó: “Basta ya de hablar.”

Luego Jesús salió y, según su costumbre, se fue al Monte de los Olivos; y los discípulos lo siguieron. Al llegar al lugar, les dijo: “Oren, para que no caigan en tentación.” Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y se puso de rodillas para orar. Dijo: “Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.” En esto se le apareció un ángel del cielo, para darle fuerzas. En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre.

Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza. Les dijo: “¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no caigan en tentación.”

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Este se acercó a besar a Jesús, pero Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?” Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron: “Señor, ¿atacamos con espada?” Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Jesús dijo: “Déjenlos; ya basta.” Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó. Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos, que habían venido a llevárselo: “¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado con ustedes en el templo, y ni siquiera me tocaron. Pero ésta es la hora de ustedes, cuando domina la oscuridad.”

Arrestaron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Allí, en medio del patio, habían hecho fuego, y se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. En esto, una sirvienta, al verlo sentado junto al fuego, se quedó mirándolo y dijo: “También éste estaba con él.” Pero Pedro lo negó, diciendo: “Mujer, yo no lo conozco.” Poco después, otro lo vio y dijo: “Tú también eres de ellos.” Pedro contestó: “No, hombre, no lo soy.” Como una hora después, otro insistió: “Seguro que éste estaba con él. Además es de Galilea.” Pedro dijo: “Hombre, no sé de qué hablas.” En ese mismo momento, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: “Hoy, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” Y salió Pedro de allí y lloró amargamente.

Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. Le taparon los ojos, y le preguntaban: “¡Adivina quién te pegó!” Y lo insultaban diciéndole otras muchas cosas.

Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos de los judíos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, y llevaron a Jesús ante la Junta Suprema. Allí le preguntaron: “Dinos, ¿eres tú el Mesías?” Él les contestó: “Si les digo que sí, no me van a creer. Y si les hago preguntas, no me van a contestar. Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios todopoderoso.”

Luego todos le preguntaron: “¿Así que tú eres el Hijo de Dios?” Jesús les contestó: “Ustedes mismos han dicho que lo soy.” Entonces ellos dijeron: “¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.”

***Aquí empieza la forma más corta de la Pasión.
San Lucas 23:1-49(50-56)***

Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato. En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo: “Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías, el Rey.” Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” “Tú lo has dicho” contestó Jesús. Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente: “No encuentro ninguna falta en ese hombre.” Pero ellos insistieron con más fuerza: “Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.

Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea. Y cuando le dijeron que sí, lo envió a Herodes, que era gobernador de Galilea y que también se encontraba aquellos días en Jerusalén. Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas; pero Jesús no le contestó nada. También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que lo acusaban con gran insistencia. Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato. Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos.

Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo: “Ustedes me trajeron a ese hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan. Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.”

Pero todos juntos comenzaron a gritar: **“¡Fuera con éste! ¡Deja libre a Barrabás!”** A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato. Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez; pero ellos gritaron más alto: **“¡Crucificalo! ¡Crucificalo!”** Por tercera vez Pilato les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.” Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían. Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo; así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo, y le hicieron cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús. Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. Pero Jesús las miró y les dijo: “Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: ‘Dichosas las que no pueden tener hijos, los vientres que nunca concibieron y los pechos que no dieron de mamar.’ Entonces comenzará la gente a decir a los montes: ‘¡Caigan sobre nosotros!’ y a las colinas: ‘¡Escóndannos!’ Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?”

Todos de pie.

También llevaban a dos criminales para crucificarlo junto con Jesús. Cuando llegaron al sitio llamado la Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo: “Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido. Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, diciéndole: “¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!” Y había un letrero sobre su cabeza, que decía: “Este es el Rey de los judíos.”

Y uno de los criminales que estaban colgados le insultaba: “¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!” Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole: “¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.” Luego añadió: “Jesús, acuérdate de mí, cuando comiences a reinar.” Jesús le contestó: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Jesús gritó con fuerza y dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y al decir esto, murió.

Todos nos arrodillamos y mantenemos silencio.

Después de la pausa, todos nos ponemos de pie.

Cuando el capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios, diciendo: “De veras, este hombre era inocente.” Toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho. Pero todos los conocidos de Jesús, y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, se quedaron allí, mirando de lejos aquellas cosas.”

[Había un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, un pueblo de Judea. Pertenecía a la Junta Suprema de los judíos. Este José, que esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta había hecho, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie. Era el día de la preparación para el día de reposo, que ya estaba a punto de comenzar.

Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron el sepulcro y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo. Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos. Las mujeres descansaron el sábado, conforme al mandamiento.]

Se omiten las respuestas antes y después del Evangelio.

**LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SAN LUCAS 22:14—23:56**

NARRADOR: Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios.

NARRADOR: Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo:

JESÚS: Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

NARRADOR: Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

JESÚS: Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.

NARRADOR: Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo:

JESÚS: Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

NARRADOR: Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quien sería el traidor.

¿Quién es el más importante?

NARRADOR: Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. Jesús les dijo:

JESÚS: Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. Pues ¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.

“Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.”

Jesús anuncia que Pedro lo negará

NARRADOR: Dijo también el Señor:

JESÚS: Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.

NARRADOR: Simón le dijo:

SIMÓN: Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel, y hasta a morir contigo.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Pedro, te digo que hoy mismo, antes que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

Se acerca la hora de la prueba

NARRADOR: Luego Jesús salió y, según su costumbre, se fue al monte de los Olivos; y los discípulos los siguieron. Al llegar al lugar, les dijo:

JESÚS: Oren, para que no caigan en tentación.

NARRADOR: Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y se puso de rodillas para orar. Dijo:

JESÚS: “Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

NARRADOR: En esto se le apareció un ángel del cielo, para darle fuerzas. En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre. Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza. Les dijo:

JESÚS: ¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no caigan en tentación.

NARRADOR: Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Este se acercó a besar a Jesús, pero Jesús le dijo:

JESÚS: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?

NARRADOR: Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron:

DISCÍPULOS: Señor, ¿atacamos con espada?

NARRADOR: Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha, Jesús dijo:

JESÚS: Déjenlos; ya basta.

NARRADOR: Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó. Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos, que habían venido a llevárselo:

JESÚS: ¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado con ustedes en el templo, y ni siquiera me tocaron. Pero ésta es la hora de ustedes; cuando domina la oscuridad.

NARRADOR: Arrestaron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Allí, en medio del patio, habían hecho fuego, y se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. En esto una sirvienta, al verlo sentado junto al fuego, se quedó mirándolo y dijo:

SIRVIENTA: También éste estaba con él.

NARRADOR: Pero Pedro lo negó, diciendo:

PEDRO: Mujer, yo no lo conozco.

NARRADOR: Poco después, otro lo vio y dijo:

TESTIGO: Tú también eres de ellos.

NARRADOR: Pedro contestó:

PEDRO: No, hombre, no lo soy.

NARRADOR: Como una hora después, otro insistió:

TESTIGO: Seguro que éste estaba con él. Además es de Galilea.

NARRADOR: Pedro dijo:

PEDRO: Hombre, no sé de qué hablas.

NARRADOR: En ese mismo momento, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el Señor le había dicho:

JESÚS: “Hoy antes que el gallo cante, me negarás tres veces”.

NARRADOR: Y salió Pedro de allí y lloró amargamente. Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. Le taparon los ojos, y le preguntaban. ¡Adivina quién te pegó! Y lo insultaban diciéndole otras muchas cosas. Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos de los judíos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, y llevaron a Jesús ante la Junta Suprema. Allí le preguntaron:

TODOS: Dinos, ¿eres tú el Mesías?

NARRADOR: Él les contestó:

JESÚS: Si les digo que sí, no me van a creer. Y si les hago preguntas, no me van a contestar. Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios todopoderoso.

NARRADOR: Luego todos le preguntaron:

TODOS: ¿Así que tú eres el Hijo de Dios?

NARRADOR: Jesús les contestó

JESÚS: Ustedes mismos han dicho que lo soy.

NARRADOR: Entonces ellos dijeron:

TODOS: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.

NARRADOR: Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato. En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo:

TODOS: Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías, el Rey.

NARRADOR: Pilato le preguntó:

PILATO: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

JESÚS: Tú lo has dicho.

NARRADOR: Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

PILATO: No encuentro ninguna falta en este hombre.

NARRADOR: Pero ellos insistieron con más fuerza:

TODOS: Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.

NARRADOR: Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea. Y cuando le dijeron que sí, lo envió a Herodes que era gobernante de Galilea y que también se encontraba aquellos días en Jerusalén. Al ver

a Jesús, Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada. También estaban allí los jefes de los sacerdote y los maestros de la ley, que lo acusaban con gran insistencia. Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato. Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos. Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a la autoridades y al pueblo, y les dijo:

PILATO: Ustedes me trajeron a este hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan. Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejare libre.

NARRADOR: Pero todos juntos comenzaron a gritar:

TODOS: ¡Fuera con ése! ¡Deja libre a Barrabás!

NARRADOR: A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato. Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez, pero ellos gritaron más alto:

TODOS: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

NARRADOR: Por tercera vez Pilato les dijo:

PILATO: Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

NARRADOR: Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían. Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo; así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo, y le hicieron cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús. Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. Pero Jesús las miró y les dijo:

JESÚS: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: 'Dichosas las que no pueden tener hijos, los vientres que nunca concibieron y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzará la gente a decir a los montes: '¡Caigan sobre nosotros!', y a las colinas: '¡Escóndannos!' Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?

NARRADOR: También llevaban a dos criminales, para crucificarlos junto con Jesús. Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo:

JESÚS: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

NARRADOR: Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo:

TESTIGOS: Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido.

NARRADOR: Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, diciéndole:

SOLDADOS: ¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!

NARRADOR: Y había un letrero sobre su cabeza, que decía. “Este es el Rey de los judíos.” Y uno de los criminales que estaban colgados, le insultaba:

CRIMINAL: ¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!

NARRADOR: Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole:

CRIMINAL: ¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.

NARRADOR: Luego añadió:

CRIMINAL: Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Te aseguro que desde hoy estarás conmigo en el paraíso.

NARRADOR: Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Jesús gritó con fuerza y dijo:

JESÚS: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

NARRADOR: Y al decir esto, murió. Cuando el capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios diciendo:

CAPITÁN: De veras, este hombre era inocente.

NARRADOR: Toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho. Pero todos los conocidos de Jesús, y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y se quedaron allí, mirando de lejos aquellas cosas. Había un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, un pueblo de Judea. Pertenece a la Junta Suprema de los judíos. Este José, que esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta había hecho, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie. Era el día de la preparación para el día de reposo, que ya estaba a punto de comenzar. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron el sepulcro y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo. Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos.

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 42:1-9

Lectura del Libro de Isaías

«Aquí está mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien me deleito. He puesto en él mi espíritu para que traiga la justicia a todas las naciones. No gritará, no levantará la voz, no hará oír su voz en las calles, no acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Verdaderamente traerá la justicia. No descansará ni su ánimo se quebrará, hasta que establezca la justicia en la tierra. Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas.»

Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo: «Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi alianza con el pueblo, luz de las naciones. Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad. Yo soy el Señor, ése es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí. Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 36:5-11 (Página 530 L.O.C.)

5. Oh Señor, hasta los cielos llega tu amor; *
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6. Tu benevolencia es como las montañas más altas,
tu providencia, como el abismo grande; *
tú salvas, oh Señor, tanto a los humanos como a las bestias.
7. ¡Cuán precioso es tu amor! *
Mortales e inmortales se acogen
bajo la sombra de tus alas.
8. Festejan la abundancia de tu casa; *
los abrevarás del torrente de tus delicias;
9. Porque contigo está el manantial de la vida, *
y en tu luz vemos la luz.
10. Extiende tu bondad a los que te conocen, *
y tu favor a los rectos de corazón.
11. Que no me pisotee el pie del soberbio, *
ni me eche al lado la mano del malvado.

EPÍSTOLA
Hebreos 9:11-15
Lectura de la Carta a los Hebreos

Pero Cristo ya vino, y ahora él es el Sumo sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación. Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la liberación eterna. Es verdad que la sangre de los toros y chivos, y las cenizas de la becerro que se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros, tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera. Pero si esto es así, ¡cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios viviente.

Por eso, Jesucristo es mediador de una nueva alianza y un nuevo testamento, pues con su muerte libra a los hombres de los pecados cometidos bajo la primera alianza, y hace posible que los que Dios ha llamado reciban la herencia eterna que él les ha prometido.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 12:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él.

María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?” Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella.

Jesús le dijo: “Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.”

Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no sólo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste a un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros: Concede que de tal modo nos gloriemos en la cruz de Cristo que suframos con alegría la vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 49:1-7

Lectura del Libro de Isaías

Óiganme, países del mar, présteme atención, naciones lejanas: El Señor me llamó desde antes de que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún estaba yo en el seno de mi madre. Convirtió mi lengua en espada afilada, me escondió bajo el amparo de su mano, me convirtió en una flecha aguda y me guardó en su aljaba. Me dijo: «Israel, tú eres mi siervo, en ti me mostraré glorioso.» Y yo que había pensado: «He pasado trabajos en vano, he gastado mis fuerzas sin objeto, para nada.»

En realidad mi causa está en manos del Señor, mi recompensa está en poder de mi Dios. He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza. El Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo, para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él, dice así: «No basta que seas mi siervo sólo para restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo haré que seas la luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra.»

El Señor, el redentor, el Dios Santo de Israel, dice al pueblo que ha sido totalmente despreciado, al que los otros pueblos aborrecen, al que ha sido esclavo de los tiranos: «Cuando los reyes y los príncipes te vean, se levantarán y se inclinarán delante de ti porque yo, el Señor, el Dios Santo de Israel, te elegí y cumplo mis promesas.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 71:1-14 (Página 578 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, me he refugiado; *
no sea yo avergonzado jamás.
2. En tu justicia, líbrame y rescátame; *
inclina a mí tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve; *
tú eres mi risco y mi fortaleza.
4. Dios mío, líbrame de la mano del malvado, *
de las garras del malhechor y opresor;
5. Porque tú, Señor Dios, eres mi esperanza, *
mi confianza desde mi juventud.
6. En ti he sido sustentado desde el vientre;
desde el seno de mi madre has sido mi vigor; *
de ti será siempre mi alabanza.
7. Portento he sido a muchos, *

- mas tú eres mi refugio y fortaleza.
8. Sea llena mi boca de tu alabanza, *
y de tu gloria todo el día.
 9. No me deseches en la vejez; *
cuando mi fuerza se acabare, no me desampares;
 10. Porque mis enemigos hablan contra mí, *
y los que acechan mi vida conspiran.
 11. Dicen: "Dios lo ha desamparado; *
persígalo y agárrenlo,
porque no hay quien lo defienda".
 12. Oh Dios, no te alejes de mí; *
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
 13. Sean avergonzados y deshonorados mis adversarios; *
queden cubiertos de desdén e improperio
los que buscan mi daño.
 14. Mas yo con paciencia siempre esperaré, *
y te alabaré más y más.

EPÍSTOLA

1 Corintios 1:18-31

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura: «Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes.»

¿En qué pararon el sabio, y el maestro, y el que sabe discutir sobre cosas de este mundo? ¡Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo! Puesto que el mundo no usó su sabiduría para reconocer a Dios donde él ha mostrado su sabiduría, dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería.

Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.

Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes. Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios. Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dice la Escritura: «Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca del Señor.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 12:20:36

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron: —Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. Jesús les dijo entonces: —Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

» ¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: “Padre, líbrame de esta angustia”? ¡Pero precisamente para esto he venido! Padre, glorifica tu nombre. Entonces se oyó una voz del cielo, que decía: «Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.» La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban: —Un ángel le ha hablado.

Jesús les dijo: —No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. Éste es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Con esto daba a entender de qué forma había de morir. La gente le contestó: —Por la ley sabemos que el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre? Jesús les dijo:

—Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde va. Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz. Después de decir estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador entregó su cuerpo a los azotes y su rostro al esputo: Otórganos tu gracia para soportar gozosamente los sufrimientos de esta vida temporal, confiados en la gloria que ha de ser revelada; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 50:4-9a

Lectura del Libro de Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo.

A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 70 (Página 578 L.O.C.)

1. Dígnate, oh Dios, librárame; *
 Señor, apresúrate a socorrerme.
2. Sean avergonzados y confundidos a una,
 los que buscan mi vida; *
 vuelvan atrás y averguéncense,
 los que mi ruina desean.
3. Vuélvanse atrás, avergonzados, *
 los que con malicia me dicen: "¡Ajá!"
4. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; *
 digan siempre los que aman tu salvación:
 "¡Grande es el Señor!"
5. En cuanto a mí, estoy afligido y en necesidad; *
 apresúrate y ven a mí, oh Dios.
6. Mi ayuda y mi libertador eres tú; *
 no te tardes, oh Señor.

EPÍSTOLA

Hebreos 12:1-3

Lectura de la Carta a los Hebreos

Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios.

Por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores; por eso, no se cansen ni se desanimen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 13:21-32

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió con toda claridad: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. Uno de ellos, a quien Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras cenaban, y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba hablando. Él, acercándose más a Jesús, le preguntó: —Señor, ¿quién es? Jesús le contestó: —Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ése es.

En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús le dijo: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le decía eso. Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los pobres. Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche.

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 12:1-4[5-10]11-14
Lectura del Libro de Éxodo

El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo: "Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer.

[*"El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo.*]

"Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto: Yo, el Señor, lo he dicho. La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1,10-17 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
 porque ha inclinado a mí su oído,
 siempre que le invoco.
10. ¿Cómo pagaré al Señor *
 por todos sus beneficios para conmigo?
11. Alzaré la copa de la salvación, *
 e invocaré el Nombre del Señor.
12. Pagaré mis votos al Señor *
 delante de todo su pueblo.
13. Preciosa a los ojos del Señor, *

- es la muerte de sus siervos.
14. Oh Señor, yo soy tu siervo;
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; *
me has librado de mis prisiones.
 15. Te ofreceré el sacrificio de alabanza, *
e invocaré el Nombre del Señor.
 16. Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo,
 17. En los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Corintios 11:23-26

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que les di: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, entregado a muerte para bien de ustedes. Hagan esto en memoria de mí." Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí." De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 13:1-17,31b-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Era el día anterior a la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús.

Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?" Jesús le contestó: "Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás." Pedro le dijo: "¡Jamás permitiré que me laves los pies!" Respondió Jesús: "Si no te los lavo, no podrás ser de los míos." Simón Pedro le dijo: "¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!" Pero Jesús le contestó: "El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos." Dijo: "No están limpios todos", porque sabía quién lo iba a traicionar.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: "¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón,

porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

“Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. Les doy este mandamiento nuevo: ‘Que se amen los unos a los otros.’ Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 52:13-53:12

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra porque verán y entenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento.

Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos.

Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 22 (Pagina 509 L.O.C.)

1. Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?*
- ¿Por qué estás lejos de mi súplica,
y de las palabras de mi clamor?

2. Dios mío, clamo de día, y no respondes;*
de noche también, y no hay para mí reposo.
3. Pero tú eres el Santo,*
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
4. En ti esperaron nuestros antepasados;*
esperaron, y tú los libraste.
5. Clamaron a ti, y fueron librados;*
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6. Mas yo soy gusano, y no hombre,*
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
7. Todos los que me ven, escarnecen de mí;*
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
8. "Acudió al Señor, líbrele él;*
sálvele, si tanto lo quiere".
9. Pero tú eres el que me sacó del vientre,*
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
10. A ti fui entregado antes de nacer,*
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca,*
porque no hay quien ayude.
12. Me rodean muchos novillos;*
fuertes toros de Basán me circundan.
13. Abren sobre mí las bocas,*
como león rapante y rugiente.
14. Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan;*
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
15. Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar;*
y me has puesto en el polvo de la muerte;
16. Porque jaurías de perros me rodean,
y pandillas de malignos me cercan;*
horadan mis manos y mis pies;
contar puedo todos mis huesos.
17. Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna;*
reparten entre sí mis vestidos;
sobre mi ropa echan suertes.
18. Mas tú, oh Señor, no te alejes;*
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
19. Salva de la espada mi garganta,*
mi faz del filo del hacha.
20. Sálvame de la boca del león,*
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
21. Proclamaré tu Nombre a mis hermanos;*
en medio de la congregación te alabaré.
22. Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
23. Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos, ni de ellos escondió su rostro; *

- sino que cuando clamaron a él, los oyó.
24. De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25. Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26. Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27. Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
28. Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla
todos los que bajan al polvo.
29. Me hará vivir para él;
mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
30. Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

EPÍSTOLA

Hebreos 10:16-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

“El pacto que haré con ellos después de aquellos días, será éste, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente. Y no me acordaré más de sus pecados y maldades.” Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Por tanto, hermanos, ahora podemos entrar sin ningún temor en el santuario por medio de la sangre de Jesucristo, siguiendo el camino nuevo, el camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Jesús es nuestro gran sacerdote que está al frente de la casa de Dios; por eso debemos acercarnos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino démonos ánimo unos a otros; y tanto más cuanto vemos que el día del Señor se acerca.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Hebreos 4:14-16; 5:7-9

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 18:1-19:42

(No hay respuesta.)

CUANDO LLEGAMOS AL TEXTO SUBRAYADO, PÁGINAS 5 y 6, TODOS LO DECIMOS JUNTOS.

Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó: “¿A quién buscan?” Ellos le contestaron: “A Jesús de Nazaret.” Jesús dijo: “Yo soy.” Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: “Yo soy”, se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. Jesús volvió a preguntarles: “¿A quién buscan?” Y ellos repitieron: “A Jesús de Nazaret.” Jesús les dijo otra vez: “Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.”

Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: “Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.” Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo a Pedro: “Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?”

Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera le preguntó a Pedro: “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?” Pedro contestó: “No, no lo soy.” Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego.

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: “Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: “Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por

qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole: “¿Así contestas al sumo sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?” Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron: “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?” Pedro lo negó, diciendo: “No, no lo soy.” Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja: “¿No te vi con él en el huerto?” Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo: “¿De qué acusan a este hombre?” “Si no fuera un criminal,” le contestaron, “no te lo habríamos entregado.” Pilato les dijo: “Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.” Pero las autoridades judías contestaron: “Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.” Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Jesús le dijo: “¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?” Le contestó Pilato: “¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” Jesús le contestó: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.” Le preguntó entonces Pilato: “¿Así que tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.” Pilato le dijo: “¿Y qué es la verdad?”

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?” Todos volvieron a gritar: **“¡A ÉSE NO! ¡SUELTA A BARRABÁS!”** Barrabás era un bandido.

Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo: “¡Viva el Rey de los judíos!” Y le pegaban en la cara.

Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo: “¡Ahí tienen a este hombre!”

Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar: **“¡CRUCIFÍCALO! ¡CRUCIFÍCALO!”** Pilato les dijo: “Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.” Los judíos le contestaron: **“Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.”**

Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: “¿De dónde eres tú?” Pero Jesús no le contestó nada. Pilato le dijo: “¿Es que no me vas a contestar? No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?” Entonces Jesús le contestó: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te la hubiera dado; por eso, el que me

entregó a ti es más culpable de pecado que tú.” Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron: **“¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!”**

Pilato, al oír esto, ordenó que sacaran a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabata, que quiere decir el Empedrado. Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos: “¡Ahí tienen a su rey! Pero ellos gritaron: **“¡MUERA! ¡MUERA! ¡CRUCIFÍCALO!”** Pilato les preguntó: “¿Acaso voy a crucificar a su rey?” Y los jefes de los sacerdotes le contestaron: “¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!”

(Nos ponemos de pie.)

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (o que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero, que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.” Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: “No escribas: ‘Rey de los judíos,’ sino escribe: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’” Pero Pilato les contestó: “Lo que he escrito, escrito queda.”

Después que los soldados recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros: “No la rompamos, sino echémosla a suertes a ver a quien le toca.” Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego le dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Desde entonces ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido y para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed.” Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: “Todo está cumplido.” Luego inclinó la cabeza y murió.

***(Nos arrodillamos y reflexionamos en silencio.
Se indicará cuando ponernos de pie.)***

Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el día de reposo, pues precisamente aquel día de reposo era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ningún hueso." Y en otra parte, la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron."

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor

(No hay respuesta.)

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SAN LUCAS 22:14—23:56

NARRADOR: Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios.

NARRADOR: Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo:

JESÚS: Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

NARRADOR: Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

JESÚS: Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.

NARRADOR: Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo:

JESÚS: Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

NARRADOR: Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quien sería el traidor.

¿Quién es el más importante?

NARRADOR: Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. Jesús les dijo:

JESÚS: Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que

hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. Pues ¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.

Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Jesús anuncia que Pedro lo negará

NARRADOR: Dijo también el Señor:

JESÚS: Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.

NARRADOR: Simón le dijo:

SIMÓN: Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel, y hasta a morir contigo.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Pedro, te digo que hoy mismo, antes que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

Se acerca la hora de la prueba

NARRADOR: Luego Jesús salió y, según su costumbre, se fue al monte de los Olivos; y los discípulos los siguieron. Al llegar al lugar, les dijo:

JESÚS: Oren, para que no caigan en tentación.

NARRADOR: Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y se puso de rodillas para orar. Dijo:

JESÚS: “Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

NARRADOR: En esto se le apareció un ángel del cielo, para darle fuerzas. En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre. Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza. Les dijo:

JESÚS: ¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no caigan en tentación.

NARRADOR: Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Este se acercó a besar a Jesús, pero Jesús le dijo:

JESÚS: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?

NARRADOR: Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron:

DISCÍPULOS: Señor, ¿atacamos con espada?

NARRADOR: Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha, Jesús dijo:

JESÚS: Déjenlos; ya basta.

NARRADOR: Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó. Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos, que habían venido a llevárselo:

JESÚS: ¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado con ustedes en el templo, y ni siquiera me tocaron. Pero ésta es la hora de ustedes; cuando domina la oscuridad.

NARRADOR: Arrestaron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Allí, en medio del patio, habían hecho fuego, y se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. En esto una sirvienta, al verlo sentado junto al fuego, se quedó mirándolo y dijo:

SIRVIENTA: También éste estaba con él.

NARRADOR: Pero Pedro lo negó, diciendo:

PEDRO: Mujer, yo no lo conozco.

NARRADOR: Poco después, otro lo vio y dijo:

TESTIGO: Tú también eres de ellos.

NARRADOR: Pedro contestó:

PEDRO: No, hombre, no lo soy.

NARRADOR: Como una hora después, otro insistió:

TESTIGO: Seguro que éste estaba con él. Además es de Galilea.

NARRADOR: Pedro dijo:

PEDRO: Hombre, no sé de qué hablas.

NARRADOR: En ese mismo momento, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el Señor le había dicho:

JESÚS: “Hoy antes que el gallo cante, me negarás tres veces”.

NARRADOR: Y salió Pedro de allí y lloró amargamente. Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. Le taparon los ojos, y le preguntaban. ¡Adivina quién te pegó! Y lo insultaban diciéndole otras muchas cosas. Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos de los judíos,

los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, y llevaron a Jesús ante la Junta Suprema. Allí le preguntaron:

TODOS: Dinos, ¿eres tú el Mesías?

NARRADOR: Él les contestó:

JESÚS: Si les digo que sí, no me van a creer. Y si les hago preguntas, no me van a contestar. Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios todopoderoso.

NARRADOR: Luego todos le preguntaron:

TODOS: ¿Así que tú eres el Hijo de Dios?

NARRADOR: Jesús les contestó

JESÚS: Ustedes mismos han dicho que lo soy.

NARRADOR: Entonces ellos dijeron:

TODOS: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.

NARRADOR: Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato. En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo:

TODOS: Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías, el Rey.

NARRADOR: Pilato le preguntó:

PILATO: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

JESÚS: Tú lo has dicho.

NARRADOR: Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

PILATO: No encuentro ninguna falta en este hombre.

NARRADOR: Pero ellos insistieron con más fuerza:

TODOS: Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.

NARRADOR: Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea. Y cuando le dijeron que sí, lo envió a Herodes que era gobernante de Galilea y que también se encontraba aquellos días en Jerusalén. Al ver a Jesús. Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada. También estaban allí los jefes de los sacerdote y los maestros de la ley, que lo acusaban

con gran insistencia. Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato. Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos. Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a la autoridades y al pueblo, y les dijo:

PILATO: Ustedes me trajeron a este hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan. Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejare libre.

NARRADOR: Pero todos juntos comenzaron a gritar:

TODOS: ¡Fuera con ése! ¡Deja libre a Barrabás!

NARRADOR: A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato. Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez, pero ellos gritaron más alto:

TODOS: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

NARRADOR: Por tercera vez Pilato les dijo:

PILATO: Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

NARRADOR: Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían. Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo; así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo, y le hicieron cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús. Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. Pero Jesús las miró y les dijo:

JESÚS: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: 'Dichosas las que no pueden tener hijos, los vientres que nunca concibieron y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzará la gente a decir a los montes: '¡Caigan sobre nosotros!', y a las colinas: '¡Escóndannos!' Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?

NARRADOR: También llevaban a dos criminales, para crucificarlos junto con Jesús. Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo:

JESÚS: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

NARRADOR: Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo:

TESTIGOS: Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido.

NARRADOR: Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, diciéndole:

SOLDADOS: ¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!

NARRADOR: Y había un letrero sobre su cabeza, que decía. “Este es el Rey de los judíos.” Y uno de los criminales que estaban colgados, le insultaba:

CRIMINAL: ¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!

NARRADOR: Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole:

CRIMINAL: ¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.

NARRADOR: Luego añadió:

CRIMINAL: Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Te aseguro que desde hoy estarás conmigo en el paraíso.

NARRADOR: Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Jesús gritó con fuerza y dijo:

JESÚS: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

NARRADOR: Y al decir esto, murió. Cuando el capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios diciendo:

CAPITÁN: De veras, este hombre era inocente.

NARRADOR: Toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho. Pero todos los conocidos de Jesús, y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y se quedaron allí, mirando de lejos aquellas cosas. Había un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, un pueblo de Judea. Pertenece a la Junta Suprema de los judíos. Este José, que esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta había hecho, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie. Era el día de la preparación para el día de reposo, que ya estaba a punto de comenzar. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron el sepulcro y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo. Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos.

COLECTA

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado Santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Job 14:1-14

Lectura del Libro de Job

El hombre, nacido de mujer, tiene una vida corta y llena de zozobras. Es como una flor que se abre y luego se marchita; pasa y desaparece como una sombra. ¿Y en este hombre has puesto los ojos, y contra él quieres entablar un juicio? No hay nadie que pueda sacar pureza de la impureza. Si tú eres quien determina cuánto ha de vivir el hombre, y le pones un límite que no puede pasar, aparta de él tus ojos y déjalo en paz; ¡déjalo disfrutar de su vida de asalariado!

Cuando se corta un árbol, queda aún la esperanza de que retoñe y de que jamás le falten renuevos. Aunque ya esté vieja la raíz y el tronco se esté pudriendo en el suelo, al sentir la frescura del agua, reverdecerá; echará ramas como una planta tierna. En cambio, el hombre muere sin remedio; y al morir, ¿a dónde va? El agua del mar podrá evaporarse, y los ríos quedarse secos; pero mientras el cielo exista, el hombre no se levantará de su tumba, no despertará de su sueño.

¡Ojalá me escondieras en el reino de la muerte mientras pasa tu ira, y fijaras un plazo para acordarte de mí! Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Yo esperaré todo el tiempo que durara mi servicio hasta que viniera el alivio de mis penas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Lamentaciones 3:1-9,19-24

Lectura del Libro de las Lamentaciones

Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento bajo los golpes de la furia del Señor. Me ha llevado a regiones oscuras, me ha hecho andar por caminos sin luz; una y otra vez, a todas horas, descarga su mano sobre mí. Ha hecho envejecer mi carne y mi piel, ha hecho pedazos mis huesos; ha levantado a mi alrededor un cerco de amargura y sufrimientos; me ha hecho vivir en las sombras, como los que murieron hace tiempo.

Me encerró en un cerco sin salida; me oprimió con pesadas cadenas; aunque grité pidiendo ayuda, no hizo caso de mis ruegos; me cerró el paso con muros de piedra, ¡cambió el curso de mis senderos! Recuerdo mi tristeza y soledad, mi amargura y sufrimiento; me pongo a pensar en ello y el ánimo se me viene abajo.

Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza: El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades. Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad! Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en él confío!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:1-4,15-16 (Página 521 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.
2. Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a librarne.
3. Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
4. Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.
15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPÍSTOLA

1 Pedro 4:1-8

Lectura de la Primera Carta de Pedro

Por eso, así como Cristo sufrió en su cuerpo, adopten también ustedes igual disposición. Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, para vivir el resto de su vida conforme a la voluntad de Dios y no conforme a los deseos humanos. Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos, pues vivían entonces en vicios, malos deseos, banquetes y borracheras, bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables. Ahora, como ustedes ya no los acompañan en los excesos de su mala vida, ellos se extrañan y hablan mal de ustedes. Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Pues aun a personas muertas se les anunció la buena noticia, para que pudieran vivir en el espíritu, según Dios, aunque en este mundo hubieran sido juzgados en el cuerpo, según los hombres.

Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sean ustedes juiciosos y dedíquense seriamente a la oración. Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 27:57-66

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron: —Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

Pilato les dijo: —Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan. Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SAN JUAN 19:38-42

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, que por medio de tu Hijo unigénito Jesucristo has vencido la muerte y nos abriste la puerta de la vida eterna: Concede a los que celebramos con gozo el día de la resurrección del Señor, que seamos resucitados de la muerte del pecado por tu Espíritu vivificador; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 10:34-43

Lectura del Libro de Hechos

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: "Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo.

Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 65:17-25

Lectura del Libro del Profeta Isaías

"Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello. Llénense de gozo y alegría para siempre por lo que voy a crear, porque voy a crear una Jerusalén feliz y un pueblo contento que viva en ella.

Yo mismo me alegraré por Jerusalén y sentiré gozo por mi pueblo. En ella no se volverá a oír llanto ni gritos de angustia. Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida. Morir a los cien años será morir joven, y no llegar a los cien años será una maldición. La gente construirá casas y vivirá en ellas, sembrará viñedos y comerá sus uvas. No sucederá que uno construya y otro viva allí, o que uno siembre y otro se aproveche.

Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol; mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque ellos son descendientes de los que el Señor ha bendecido, y lo mismo serán sus descendientes. Antes que ellos me llamen, yo les responderé; antes que terminen de hablar, yo los escucharé.

El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey, y la serpiente se alimentará de tierra. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño." El Señor lo ha dicho.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:1-2, 14-24 (Página 652 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.
2. Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".
14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor,*
y él me ha sido por salvación.
15. Hay voz de júbilo y victoria*
en las tiendas de los justos:
16. "¡La diestra del Señor ha triunfado!*
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
17. No he de morir, sino que viviré
y contaré las hazañas del Señor.
18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.
19. Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores,*
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor,*
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor;*
regocijemos y alegrémonos en él.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:19-26

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos. Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar. Así como por causa de un hombre vino la muerte, también por causa de un hombre viene la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos tendrán vida. Pero cada uno en el orden que le corresponda: Cristo en primer lugar; después, cuando Cristo vuelva, los que son suyos.

Entonces vendrá el fin, cuando Cristo derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes, y entregue el reino al Dios y Padre. Porque Cristo tiene que reinar hasta que todos sus enemigos estén puestos debajo de sus pies; y el último enemigo que será derrotado es la muerte.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Hechos 10:34-43

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:1-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: “¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!”

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús, no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa.

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Ella les dijo; “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.”

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: “¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: “Señor, si usted se lo ha llevado, dígame donde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.” Jesús entonces le dijo: “¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: “¡Rabuni!” (que quiere decir: "Maestro").

Jesús le dijo: “Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.” Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: LUCAS 24:1-12

Pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, se encontraron con que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba en su lugar; y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando

Domingo de Resurrección

de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. Llenas de miedo, se inclinaron hasta el suelo; pero aquellos hombres les dijeron: “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría.

Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús, y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a todos los demás. Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres. Pero a los apóstoles les pareció una locura lo que ellas decían, y no querían creerles.

Sin embargo, Pedro se fue corriendo al sepulcro; y cuando miró dentro, no vio más que las sábanas. Entonces volvió a casa, admirado de lo que había sucedido.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos con reverencia la fiesta Pascual, seamos hallados dignos de alcanzar los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:14, 22b-32

Lectura del Libro de Hechos

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir.

Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado. El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo:

“Yo veía siempre al Señor delante de mí; con él a mi derecha, nada me hará caer. Por eso se alegra mi corazón, y mi lengua canta llena de gozo. Todo mi ser vivirá confiadamente, porque no me dejarás en el sepulcro ni permitirás que se descomponga el cuerpo de tu santo siervo. Me mostraste el camino de la vida, y me llenarás de alegría con tu presencia.” »Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros. Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes. Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría. Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 16:8-11 (Página 500 L.O.C.)

8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
 porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
 también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
 ni permitirás que tu santo vea la fosa.
11. Me mostrarás la senda de la vida; *
 en tu presencia hay plenitud de gozo,
 deleites a tu diestra para siempre.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Abranme las puertas de justicia; *
 entraré por ellas, y daré gracias al Señor.

20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 28:9-15

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo: —No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Mientras iban las mujeres, algunos soldados de la guardia llegaron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. Estos jefes fueron a hablar con los ancianos, para ponerse de acuerdo con ellos. Y dieron mucho dinero a los soldados, a quienes advirtieron: —Ustedes digan que durante la noche, mientras ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo. Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes les evitaremos dificultades.

Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que se les había dicho. Y ésta es la explicación que hasta el día de hoy circula entre los judíos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo destruiste la muerte y nos alumbraste con vida e inmortalidad: Concede a los que hemos resucitado con él, que habitemos en su presencia, y nos gocemos en la esperanza de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el dominio y la alabanza, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:36-41

Lectura del Libro de Hechos

»Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.» Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer? Pedro les contestó: —Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

Con éstas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: — ¡Apártense de esta gente perversa! Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 33:18-22 (Página 525 L.O.C.)

18. He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen, *
sobre los que esperan en su misericordia;
19. Para arrancar sus vidas de la muerte, *
y para sustentarlos en tiempo de hambre.
20. Nuestra alma espera al Señor; *
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21. Por tanto en él se alegra nuestro corazón, *
porque en su santo Nombre confiamos.
22. Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, *
según ponemos nuestra confianza en ti.

***O Bien:* SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)**

19. Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *

- ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:11-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo: —Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: — ¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: — ¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro»). Jesús le dijo: —No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 3:1-10

Lectura del Libro de Hechos

Un día, Pedro y Juan fueron al templo para la oración de las tres de la tarde. Allí, en el templo, estaba un hombre paralítico de nacimiento, al cual llevaban todos los días y lo ponían junto a la puerta llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan, que estaban a punto de entrar en el templo, les pidió una limosna. Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: —Míranos.

El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo. Pero Pedro le dijo: —No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

Dicho esto, Pedro lo tomó por la mano derecha y lo levantó, y en el acto cobraron fuerzas sus pies y sus tobillos. El paralítico se puso en pie de un salto y comenzó a andar; luego entró con ellos en el templo, por su propio pie, brincando y alabando a Dios. Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios, se llenaron de asombro y de temor por lo que le había pasado, ya que conocían al hombre y sabían que era el mismo que se sentaba a pedir limosna en el templo, en la puerta llamada la Hermosa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 105:1-8 (Página 525 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
2. Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.
3. Gloriéense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
7. El es el Señor nuestro Dios; *
por todo el mundo prevalecen sus juicios.
8. Se acuerda eternamente de su pacto, *
la promesa que hizo para mil generaciones:

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:13-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. Jesús les preguntó: — ¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: — ¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días? Él les preguntó: — ¿Qué ha pasado?

Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: — ¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado? Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los

ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: — ¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón. Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 3:11-26

Lectura del Libro de Hechos

El paralítico que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, admirada, corrió a la parte del templo que se llama Pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver esto, les dijo: «¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra piedad? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos. Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

»Ya sé, hermanos, que cuando ustedes y sus jefes mataron a Jesús, lo hicieron sin saber en realidad lo que estaban haciendo. Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir. Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados y el Señor les mande tiempos de alivio, enviándoles a Jesús, a quien desde el principio había escogido como Mesías para ustedes. Aunque por ahora Jesucristo debe permanecer en el cielo hasta que Dios ponga en orden todas las cosas, como dijo por medio de sus santos profetas que vivieron en los tiempos antiguos. Moisés anunció a nuestros antepasados: “El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcanlo en todo lo que les diga, porque todo aquel que no haga caso a ese profeta, será eliminado del pueblo.”

»Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también de estos días. Ustedes son herederos de las promesas que Dios hizo por medio de los profetas, y son también herederos de la alianza hecha por Dios con los antepasados de ustedes. Pues Dios le dijo a Abraham: “Todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tus descendientes.” Cuando Dios resucitó a su Hijo, lo envió primero a ustedes, para bendecirlos, haciendo que cada uno de ustedes se convierta de su maldad.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabadá es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *

- para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,
 5. Digo: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
el hijo del hombre, que lo ampires?"
 6. Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.
 7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:
 8. Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;
 9. Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
 10. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

O Bien: SALMO 114 (Página 648 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Cuando salió Israel de Egipto, *
la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
2. Judá vino a ser el santuario de Dios, *
e Israel su dominio.
3. El mar lo vio, y huyó: *
el Jordán se volvió atrás.
4. Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.
5. ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
6. Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?
7. Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,
8. Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:36b-48

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Estaban todavía hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo: —Paz a ustedes. Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús les dijo: —¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó: — ¿Tienen aquí algo que comer? Le dieron un pedazo de pescado asado, y él lo aceptó y lo comió en su presencia. Luego les dijo: —Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo: —Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre todopoderoso, que entregaste a tu único Hijo para morar por nuestros pecados y resucitar para nuestra justificación: Danos gracia para desechar la levadura de malicia e iniquidad, de tal modo que te sirvamos siempre con pureza de vida y verdad; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:1-12

Lectura del Libro de Hechos

Todavía Pedro y Juan estaban hablándole a la gente, cuando llegaron los sacerdotes, con el jefe de la guardia del templo y con los saduceos. Estaban enojados porque Pedro y Juan enseñaban a la gente y decían que la resurrección de los muertos había quedado demostrada en el caso de Jesús. Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron; y el número de creyentes, contando solamente los hombres, llegó a cerca de cinco mil.

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley. Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: — ¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó: —Jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1-8 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído,
siempre que le invoco.
2. Ligaduras de muerte me enredaron;
me alcanzaron las garras de la tumba; *
hallé angustia y dolor.
3. Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
"Oh Señor, dignate salvar mi vida".
4. Clemente es el Señor y justo; *
sí, misericordioso es nuestro Dios.
5. El Señor guarda a los inocentes; *
estaba yo postrado, y me salvó.

6. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; *
 porque el Señor te ha hecho bien;
7. Pues tú has librado mi vida de la muerte, *
 mis ojos de lágrimas
 y mis pies de la caída.
8. Caminaré en la presencia del Señor, *
 en el país de los vivientes.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Abranme las puertas de justicia; *
 entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
 por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
 y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
 ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
 y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
 regocijémonos y alegrémonos en él.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 21:1-14**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar. Ellos contestaron: —Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó: —Muchachos, ¿no tienen pescado? Ellos le contestaron: —No. Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán. Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: — ¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. Jesús les dijo: —Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: —Vengan a desayunarse.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Te damos gracias, Padre celestial, porque nos has librado del poder del pecado y de la muerte, y nos has traído al reino de tu Hijo; y te suplicamos que, así como por su muerte nos has devuelto a la vida, igualmente por su amor nos resucite a los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:13-21

Lectura del Libro de Hechos

Cuando las autoridades vieron la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin estudios ni cultura, se quedaron sorprendidos, y reconocieron que eran discípulos de Jesús. Además, el que había sido sanado estaba allí con ellos, y por eso no podían decir nada en contra. Entonces los mandaron salir de la reunión, y se quedaron discutiendo unos con otros. Decían:

— ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén saben que han hecho esta señal milagrosa, y no lo podemos negar. Pero a fin de que este asunto no siga corriendo de boca en boca, vamos a amenazarlos, para que de aquí en adelante no hablen en el nombre de Jesús a nadie.

Así que los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran nada acerca del nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les contestaron: —Juzguen ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él. Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Las autoridades los amenazaron, pero los dejaron libres. No encontraron cómo castigarlos, porque toda la gente alababa a Dios por lo que había pasado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:14-18 (Página 653 L.O.C.)

14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.
15. Hay voz de júbilo y victoria *
en las tiendas de los justos:
16. "¡La diestra del Señor ha triunfado! *
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
17. No he de morir, sino que viviré. *
y contaré las hazañas del Señor.
18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Abranme las puertas de justicia; *

- entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 16:9-15,20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que Jesús hubo resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Ella fue y avisó a los que habían andado con Jesús, que estaban tristes y llorando. Éstos, al oír que Jesús vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron.

Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. Éstos fueron y avisaron a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Más tarde, Jesús se apareció a los once discípulos, mientras ellos estaban sentados a la mesa. Los reprendió por su falta de fe y su terquedad, ya que no creyeron a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia.

Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas.]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 5 27:32

Lectura del Libro de Hechos

Al llegar, los llevaron ante la Junta Suprema, y el sumo sacerdote les dijo: —Nosotros les habíamos prohibido terminantemente que enseñaran nada relacionado con ese hombre. ¿Y qué han hecho ustedes? Han llenado toda Jerusalén con esas enseñanzas, y encima quieren echarnos la culpa de la muerte de ese hombre.

Pedro y los demás apóstoles contestaron: —Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, el mismo a quien ustedes mataron colgándolo en una cruz. Dios lo ha levantado y lo ha puesto a su derecha, y lo ha hecho Guía y Salvador, para que la nación de Israel se vuelva a Dios y reciba el perdón de sus pecados. De esto somos testigos nosotros, y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:14-29 (Página 698 L.O.C.)

14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.
15. Hay voz de júbilo y victoria *
en las tiendas de los justos:
16. "¡La diestra del Señor ha triunfado! *
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
17. No he de morir, sino que viviré. *
y contaré las hazañas del Señor.
18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.
19. Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *

- regocijémonos y alegrémonos en él.
25. ¡Hosanna, oh Señor, hosanna! *
Señor, danos ahora la prosperidad.
 26. Bendito el que viene en nombre del Señor; *
desde la casa del Señor le bendecimos.
 27. Dios es el Señor; nos ha iluminado; *
formen una procesión con ramos
hasta los cuernos del altar.
 28. "Tú eres mi Dios; te daré gracias; *
tú eres mi Dios; te ensalzaré".
 29. Den gracias al Señor porque es bueno; *
para siempre es su misericordia.

O Bien: SALMO 150 (Página 698 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaben a Dios en su santo templo; *
alábenle en la bóveda de su poder.
2. Alábenle por sus proezas; *
alábenle por su inmensa grandeza.
3. Alábenle con el bramido del corno; *
alábenle con lira y arpa.
4. Alábenle con tambores y danzas; *
alábenle con cuerdas y caramillo.
5. Alábenle con címbalos resonantes; *
alábenle con címbalos clamorosos.
6. Todo lo que respira, *
alabe al Señor.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

Apocalipsis 1:4-8

Lectura del Libro de Apocalipsis

Juan saluda a las siete iglesias de la provincia de Asia. Reciban ustedes gracia y paz de parte del que es y era y ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, y también de parte de Jesucristo, testigo fiel, que fue el primero en resucitar y tiene autoridad sobre los reyes de la tierra. Cristo nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados derramando su sangre, y ha hecho de nosotros un reino; nos ha hecho sacerdotes al servicio de su Dios y Padre. ¡Que la gloria y el poder sean suyos para siempre! Amén.

¡Cristo viene en las nubes!

Todos lo verán, incluso los que lo traspasaron;
y todos los pueblos del mundo harán duelo por él.
Sí, amén.

"Yo soy el alfa y la omega," dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:19-31

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: "¡Paz a ustedes!" Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús les dijo otra vez: "¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envié a ustedes. " Y sopló sobre ellos, y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar."

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después los otros discípulos le dijeron: "Hemos visto al Señor." Pero Tomás les contestó: "Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer." Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: "¡Paz a ustedes!" Luego dijo a Tomás: "Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!" Tomás entonces exclamó: "¡Mi Señor y mi Dios!" Jesús le dijo: "¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!"

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengan vida.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 9:1-6,[7-20]

Lectura del Libro de los Hechos

Mientras tanto, Saulo no dejaba de amenazar de muerte a los creyentes en el Señor. Por eso, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas de autorización para ir a las sinagogas de Damasco, a buscar a los que seguían el Nuevo Camino, tanto hombres como mujeres, y llevarlos presos a Jerusalén. Pero cuando ya se encontraba cerca de la ciudad de Damasco, una luz que venía del cielo brilló de repente a su alrededor. Saulo cayó al suelo, y oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Saulo preguntó: "¿Quién eres, Señor?" La voz le contestó: "Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo." Levántate y entra en la ciudad; allí te dirán lo que debes hacer.

[Los que viajaban con Saulo estaban muy asustados, porque habían oído la voz pero no habían visto a nadie. Luego, Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no podía ver. Así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber nada.

En Damasco vivía un creyente que se llamaba Ananías, a quien el Señor se le presentó en una visión y le dijo: "¡Ananías!" Él contestó: "Aquí estoy, Señor." El Señor le dijo: "Levántate y vete a la calle llamada Derecha, en la casa de Judas pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. Está orando, y en una visión ha visto a uno llamado Ananías que entra y pone sus manos sobre él para que pueda ver de nuevo."

Al oír esto, Ananías dijo: "Señor, muchos me han hablado de ese hombre y de todos los males que ha causado en Jerusalén a tu pueblo santo. Y ahora ha venido aquí, con autorización de los jefes de los sacerdotes a llevarse presos a todos los que invocan tu nombre." Pero el Señor le dijo: "Ve, porque he escogido a ese hombre para que hable de mí a la gente de otras naciones, y a sus reyes, y también a los israelitas. Yo le mostraré lo mucho que tiene que sufrir por mi causa."

Ananías fue a la casa donde estaba Saulo. Al entrar, puso sus manos sobre él, y le dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo." Al momento cayeron de los ojos de Saulo una especie de escamas, y recobró la vista. Entonces se levantó y fue bautizado. Después comió y recobró las fuerzas, y se quedó algunos días con los creyentes que vivían en Damasco. Luego Saulo comenzó a proclamar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.]

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 30 (Página 520 L.O.C.)

1. Te ensalzaré, oh Señor, porque me has alzado, *
y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.
2. Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *

- y tú me sanaste.
3. Oh Señor, me sacaste del abismo; *
me hiciste revivir,
para que no descendiese a la sepultura.
 4. Canten al Señor, ustedes sus fieles, *
y celebren su santo Nombre;
 5. Porque sólo un momento dura su ira, *
pero su favor toda la vida.
 6. Aunque al anochecer nos visite el llanto, *
en la mañana vendrá la alegría.
 7. Dije yo en mi comodidad,
"No seré jamás conmovido; *
tú, oh Señor, con tu favor
me afirmaste como monte fuerte".
 8. Luego escondiste tu rostro, *
y fui muy turbado.
 9. A ti, oh Señor, clamé, *
y a mi Soberano supliqué, diciendo:
 10. "¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda a la fosa? *
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?
 11. Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí;
oh Señor sé tú mi ayudador."
 12. Has cambiado mi lamento en danzas; *
me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.
 13. Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

EPÍSTOLA

Apocalipsis 5:11-14

Lectura del Libro de Apocalipsis

Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Había millones y millones de ellos, y decían con fuerte voz:

"¡El Cordero que fue sacrificado
es digno de recibir el poder y la riqueza,
la sabiduría y la fuerza,
el honor, la gloria y la alabanza!"

Y oí también que todas las cosas creadas por Dios en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, decían:

"¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
sean dados la alabanza, el honor, la gloria y el poder
por todos los siglos!"

Los cuatro seres vivientes respondían: "¡Amén!" Y los veinticuatro ancianos se pusieron de rodillas y adoraron.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 21:1-19

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar.” Ellos contestaron: “Nosotros también vamos contigo.” Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó: “Muchachos, ¿no han pescado nada?” Ellos contestaron: “Nada.” Jesús les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.” Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: “¡Es el Señor!” Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla.

Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.” Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: “Vengan a desayunarse.” Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se los dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

Terminado el desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” Pedro le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo: “Cuida de mis corderos. Volvió a preguntarle: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Pedro le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo: “Cuida de mis ovejas.”

Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro, triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó: “Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo: “Cuida de mis ovejas. Te aseguro que cuando eras más joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir.” Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro iba a morir y a glorificar con su muerte a Dios.

Después le dijo: “¡Sígueme!”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo Hijo Jesús es el buen pastor de tu pueblo: Concede que, al escuchar su voz, reconozcamos a aquel que llama a cada uno de nosotros por su nombre, y le sigamos a donde nos guíe; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 9:36-43

Lectura del Libro de Hechos

Por aquel tiempo había en la ciudad de Jope una creyente llamada Tabitá, que en griego significa Dorcas. Esta mujer pasaba su vida haciendo el bien y ayudando a los necesitados. Por aquellos días, Dorcas se enfermó y murió. Su cuerpo, después de haber sido lavado, fue puesto en un cuarto del piso alto. Jope estaba cerca de Lida, donde Pedro se encontraba; y como los creyentes supieron que estaba allí, mandaron dos hombres a decirle: "Venga usted a Jope sin demora."

Y Pedro se fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al cuarto donde estaba el cuerpo; y todas las viudas, llorando, rodearon a Pedro y le mostraron los vestidos y túnicas que Dorcas había hecho cuando aún vivía. Pedro los hizo salir a todos, y se arrodilló y oró; luego, mirando a la muerta, dijo: --¡Tabitá, levántate!

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. Él la tomó de la mano y la levantó; luego llamó a los creyentes y a las viudas, y la presentó viva. Esto se supo en toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor. Pedro se quedó varios días en la ciudad, en casa de un curtidor que se llamaba Simón.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 23 (Página 511 L.O.C.)

1. El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
5. Aderezarás mesa delante de mi
en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.

EPÍSTOLA
Apocalipsis 7:9-17
Lectura del Libro de Apocalipsis

Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. Todos gritaban con fuerte voz: "¡La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!"

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo:

"¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría,
la gratitud, el honor, el poder y la fuerza
sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Amén!"

Entonces uno de los ancianos me preguntó: "¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?" "Tú lo sabes, señor", le contesté. Y él me dijo: "Estos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero."

"Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia. Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará; porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 10:22-30

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Era invierno, y en Jerusalén estaban celebrando la fiesta en que se conmemoraba la dedicación del templo. Jesús estaba en el templo, y andaba por el Pórtico de Salomón. Entonces los judíos le rodearon y le preguntaron: "¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez."

Jesús les contestó: "Ya se lo dije a ustedes, y no me creyeron. Las cosas que yo hago con la autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente; pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni nadie me las quitará. Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede quitar. El Padre y yo somos uno solo."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 11:1-18

Lectura del Libro de Hechos

Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea recibieron noticias de que también los no judíos habían aceptado el mensaje de Dios. Pero cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo criticaron algunos de los creyentes procedentes del judaísmo. Le preguntaron: “¿Por qué fuiste a visitar a los que no son judíos, y comiste con ellos?”

Pedro les contó desde el principio todo lo que había pasado. Les dijo: “Yo estaba en la ciudad de Jope, y mientras oraba tuve una visión: Vi algo parecido a una gran sábana que, atada por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo estaba. Me fijé bien para ver lo que había dentro, y vi cuadrúpedos y fieras, reptiles y aves. Y oí una voz, que me dijo: 'Levántate, Pedro; mata y come.' Yo contesté: 'No, Señor, porque nunca ha entrado en mi boca nada profano ni impuro.' Entonces la voz del cielo me habló de nuevo, diciéndome: 'Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.' Esto sucedió tres veces, y luego todo volvió a subir al cielo.

“En aquel momento, tres hombres enviados desde Cesarea a buscarme llegaron a la casa donde estábamos. El Espíritu me mandó que, sin dudarlo, fuera con ellos. Y también fueron conmigo estos seis hermanos. Todos entramos en casa de cierto hombre, que nos contó cómo en su casa había visto a un ángel, que puesto de pie le había dicho: 'Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a Simón, que también es conocido como Pedro; él te dirá cómo puedes salvarte, tú y toda tu familia.'

“Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo vino sobre ellos de igual manera que al principio vino sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: 'Es cierto que Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.' Pues bien, si Dios les da también a ellos lo mismo que nos ha dado a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?

Cuando los hermanos de Jerusalén oyeron estas cosas, se callaron y alabaron a Dios, diciendo: “¡De manera que también a los que no son judíos les ha dado Dios la oportunidad de volverse a él y alcanzar la vida eterna!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 148 (Página 696 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!

Alaben al Señor desde los cielos; *
alábenle en las alturas.

2. Alábenle, todos sus ángeles; *
alábenle, toda su hueste.
3. Alábenle, sol y luna; *
alábenle, todas las estrellas lucientes.
4. Alábenle, cielos de los cielos; *
alábenle, aguas que están sobre los cielos.
5. Alaben el Nombre del Señor, *
porque él mandó, y fueron creados.
6. Los afirmó eternamente y para siempre; *
les dio una ley que no pasará.
7. Alaben al Señor desde la tierra, *
monstruos marinos y todos los abismos;
8. Fuego y granizo, nieve y bruma, *
viento tempestuoso que ejecuta su voluntad;
9. Montes y todas las colinas, *
árboles frutales y todos los cedros;
10. Bestias silvestres y todo ganado, *
reptiles y aves aladas;
11. Reyes de la tierra y todos los pueblos, *
príncipes y jefes del mundo;
12. Mozos y doncellas, *
viejos y jóvenes juntos.
13. Alaben el Nombre del Señor, *
porque sólo su Nombre es excelso,
su gloria sobre la tierra y los cielos.
14. Ha alzado el cuerno de su pueblo,
y alabanza para todos sus fieles, *
los hijos de Israel, el pueblo cercano a él.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

Apocalipsis 21:1-6

Lectura del Libro de Apocalipsis

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir."

El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas." Y también dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza."

Después me dijo: "Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 13:31-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: “Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy.

“Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, tú has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento: Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que, amándote en todo y sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podamos anhelar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 16:9-15

Lectura del Libro de Hechos

Allí Pablo tuvo de noche una visión; vio a un hombre de la región de Macedonia, que puesto de pie le rogaba: "Pasa a Macedonia y ayúdanos." En cuanto Pablo tuvo esa visión, preparamos el viaje a Macedonia, seguros de que Dios nos estaba llamando para anunciar allí la buena noticia.

Nos embarcamos, pues, en Tróade, y fuimos directamente a la isla de Samotracia, y al día siguiente llegamos a Neápolis. De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y una ciudad muy importante de esa parte de Macedonia. Allí estuvimos algunos días. El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde pensamos que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y hablamos del evangelio a las mujeres que se habían reunido. Una de ellas se llamaba Lidia; era de la ciudad de Tiatira y vendía telas finas de púrpura. A esta mujer, que adoraba a Dios y que estaba escuchando, el Señor la movió a poner toda su atención en lo que Pablo decía. Fue bautizada, junto con toda su familia, y después nos rogó: "Si ustedes juzgan que de veras soy creyente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa." Y nos obligó a quedarnos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 67 (Página 571 L.O.C.)

1. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga,*
haga resplandecer su rostro y venga a nosotros.
2. Sean conocidos en la tierra tus caminos,*
en todas las naciones tu salvación.
3. Te alaben los pueblos, oh Dios;*
todos los pueblos te alaben.
4. Alégrese las naciones y aclamen con júbilo,*
porque juzgas los pueblos con equidad,
y diriges todas las naciones de la tierra.
5. Te alaben los pueblos, oh Dios;*
todos los pueblos te alaben.
6. La tierra ha dado su fruto;*
nos bendiga Dios, el Dios nuestro.
7. Dios nos bendiga;*
témanlo todos los confines de la tierra.

EPÍSTOLA
Apocalipsis 21:10,22—22:5
Lectura del Libro de Apocalipsis

Y en la visión que me hizo ver el Espíritu, el ángel me llevó a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios.

No vi ningún santuario en la ciudad, porque el Señor, el Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la alumbra el resplandor de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo le entregarán sus riquezas. Sus puertas no se cerrarán de día, y en ella no habrá noche. Le entregarán las riquezas y el esplendor de las naciones; pero nunca entrará nada impuro, ni nadie que haga cosas odiosas o engañosas. Solamente entrarán los que tienen su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

El ángel me mostró un río limpio, de agua de vida. Era claro como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle principal de la ciudad y a cada lado del río, crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones. Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán. Lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Allí no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y ellos reinarán por todos los siglos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 14:23-29

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús le contestó: “El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes están escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado. “

“Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; pero el Espíritu Santo, el Defensor que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho. Al irme les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo”.

“No se angustien ni tengan miedo. Ya me oyeron decir que me voy y que vendré para estar otra vez con ustedes. Si de veras me amaran, se habrían alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, entonces crean.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SAN JUAN 5:1-9

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Algún tiempo después, los judíos celebraban una fiesta, y Jesús volvió a Jerusalén. En Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, hay un estanque que en hebreo se llama Betzatá. Tiene cinco pórticos, en los cuales se encontraban muchos enfermos, ciegos, cojos y tullidos echados en el suelo. Había entre ellos un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí acostado y se enteró del mucho tiempo que llevaba así, le preguntó: — ¿Quieres recobrar la salud?

El enfermo le contestó: —Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se remueve el agua. Cada vez que quiero meterme, otro lo hace primero. Jesús le dijo: —Levántate, alza tu camilla y anda. En aquel momento el hombre recobró la salud, alzó su camilla y comenzó a andar.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo bendito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo: Danos fe, por tu misericordia, para percibir que, según su promesa, habita con su Iglesia en la tierra, hasta el final de los tiempos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:1-11

Lectura del Libro de Hechos

En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio y hasta el día en que subió al cielo. Antes de irse, por medio del Espíritu Santo dio instrucciones a los apóstoles que había escogido respecto a lo que debían hacer. Y después de muerto se les presentó en persona, dándoles así claras pruebas de que estaba vivo. Durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les estuvo hablando del reino de Dios.

Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo: —Esperen a que se cumpla la promesa que mi Padre les hizo, de la cual yo les hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron: —Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel? Jesús les contestó: —No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: —Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 47 (Página 547 L.O.C.)

1. Aplaudan, pueblos todos; *
aclamen a Dios con voz de júbilo;
2. Porque el Señor Altísimo es temible, *
Rey grande sobre toda la tierra.
3. Somete a los pueblos a nuestro dominio, *
y sujeta a las naciones bajo nuestros pies.
4. Nos elige nuestra heredad, *
el deleite de Jacob, a quien ama.
5. Ascendió Dios entre gritos de júbilo, *
el Señor con sonido de trompeta.

6. Canten alabanzas a Dios, canten; *
canten alabanzas a nuestro Rey, canten;
7. Porque Dios es Rey de toda la tierra; *
canten alabanzas con esmero.
8. Dios reina sobre las naciones; *
se sienta sobre su santo trono.
9. Los nobles de los pueblos se han unido *
al pueblo del Dios de Abrahán.
10. Los soberanos de la tierra pertenecen a Dios, *
y él es excelso.

SALMO 93 (Página 615 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; se ha vestido de esplendor; *
el Señor se ha vestido y ceñido de poder.
2. De tal manera afirmó el orbe, *
que no se le puede mover.
3. Firme es tu trono desde siempre; *
tú eres eternamente.
4. Alzaron las aguas, oh Señor,
las aguas alzaron su voz; *
alzaron sus ondas aplastantes.
5. Más potente que la voz de muchas aguas,
más potente que los rompientes del mar, *
más potente es el Señor en las alturas.
6. Tus testimonios son muy firmes; *
la santidad es el adorno de tu casa, oh Señor,
por los siglos y para siempre.

EPÍSTOLA

Efesios 1:15-23

Lectura del Libro de Efesios

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:44-53

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Luego les dijo: —Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo: —Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas. Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo.

Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos. Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, Rey de la gloria, que con gran triunfo exaltaste a tu único Hijo Jesucristo a tu reino celestial: No nos dejes desconsolados, mas envíanos tu Espíritu Santo para fortalecernos y exaltarnos al mismo lugar, adonde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 16:16-34

Lectura del Libro de Hechos

Sucedió una vez, cuando íbamos al lugar de oración, que encontramos a una muchacha poseída por un espíritu de adivinación. Era una esclava que, adivinando, daba a ganar mucho dinero a sus amos. Esta muchacha comenzó a seguirnos a Pablo y a nosotros, gritando, “¡Estos hombres son servidores del Dios altísimo, y les anuncian a ustedes el camino de salvación!” Esto hizo durante muchos días, hasta que Pablo, ya molesto, terminó por volverse y decirle al espíritu que la poseía, “En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella.” En aquel mismo momento el espíritu la dejó.

Pero cuando los amos de la muchacha vieron que ya no tenían más esperanza de ganar dinero por medio de ella, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron ante las autoridades, a la plaza principal. Los presentaron a los jueces, diciendo, “Estos judíos están alborotando nuestra ciudad, y enseñan costumbres que nosotros no podemos admitir ni practicar, porque somos romanos.”

Entonces la gente se levantó contra ellos, y los jueces ordenaron que les quitaran la ropa y los azotaran con varas. Después de haberlos azotado mucho, los metieron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los vigilara con el mayor cuidado. Al recibir esta orden, el carcelero los metió en el lugar más profundo de la cárcel y los dejó con los pies sujetos en el cepo.

Pero a eso de la medianoche, mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los otros presos estaban escuchando, vino de repente un temblor tan fuerte que sacudió los cimientos de la cárcel. En el mismo momento se abrieron todas las puertas, y a todos los presos se les soltaron las cadenas. Cuando el carcelero despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas, sacó su espada para matarse, pues pensaba que los presos se habían escapado. Pero Pablo le gritó, “¡No te hagas ningún daño, que todos estamos aquí!”

Entonces el carcelero pidió una luz, entró corriendo y, temblando de miedo, se echó a los pies de Pablo y de Silas. Luego los sacó y les preguntó, “Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?”

Ellos contestaron, “Cree en el Señor Jesús, y obtendrás la salvación tú y tu familia.” Y les hablaron del mensaje del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. A esa misma hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas, y luego él y toda su familia fueron bautizados. Los llevó después a su casa y les dio de comer, y él y su familia estaban muy contentos por haber creído en Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 97 (Página 620 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; regocíjese la tierra; *
alégrense la multitud de las islas.
2. Nubes y oscuridad alrededor de él; *
rectitud y justicia el cimiento de tu trono.
3. Fuego va delante de él, *
y abrasa a sus enemigos alrededor.
4. Sus relámpagos alumbran el mundo; *
viéndolo, la tierra se estremece.
5. Los montes se derriten como cera a la vista del Señor, *
a la vista del Soberano de toda la tierra.
6. Los cielos anuncian su justicia, *
y todos los pueblos contemplan su gloria.
7. Avergüéncense todos los que adoran imágenes de talla, *
los que se glorían en dioses falsos;
póstrense ante él, dioses todos.
8. Sión oye, y se alegra,
y las ciudades de Judá se gozan, *
a causa de tus juicios, oh Señor;
9. Porque tú eres el Señor, altísimo sobre toda la tierra; *
eres muy excelso sobre todos los dioses.
10. El Señor ama a los que aborrecen el mal; *
él preserva la vida de sus santos,
y de mano de los malvados los libra.
11. Brota la luz para el justo, *
y alegría para los rectos de corazón.
12. Alégrense, justos, en el Señor, *
dando gracias a su santo Nombre.

EPÍSTOLA

Apocalipsis 22:12-14,16-17,20-21

Lectura del Libro de Apocalipsis

"Sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno conforme a lo que haya hecho. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin."

Dichosos los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar por las puertas de la ciudad.

"Yo, Jesús, he enviado mi ángel para declarar todo esto a las iglesias. Yo soy el retoño que desciende de David. Soy la estrella brillante de la mañana."

El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen, "¡Ven!" Y el que escuche, diga, "¡Ven!" Y el que tenga sed, y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada.

El que declara esto, dice, "Sí, vengo pronto."

Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

Que el Señor Jesús derrame su gracia sobre todos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 17:20-26**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús dijo,) "No te ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.

"Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho. Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, en este día abriste el camino de la vida eterna a toda raza y nación por el don prometido de tu Espíritu Santo: Esparce este don sobre todo el mundo por la predicación del Evangelio, para que llegue a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:1-21

Lectura del Libro de Hechos

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían, “¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí; unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!” Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: “¿Qué significa todo esto?” Pero algunos, burlándose, decían: “¡Es que están borrachos!”

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: "Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Estos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

'Sucederá que en los últimos días, dice Dios,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad;
los hijos e hijas de ustedes
comunicarán mensajes proféticos,
los jóvenes tendrán visiones,
y los viejos tendrán sueños.
También sobre mis siervos y siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días,
y comunicarán mensajes proféticos.
En el cielo mostraré grandes maravillas,
y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.
El sol se volverá oscuridad,
y la luna como sangre,
antes que llegue el día del Señor,
día grande y glorioso.

Pero todos los que invoquen el nombre del Señor,
alcanzarán la salvación.'

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Génesis 11:1-9
Lectura del Libro de Génesis

En aquel tiempo todo el mundo hablaba el mismo idioma. Cuando salieron de la región oriental, encontraron una llanura en la región de Sinar y allí se quedaron a vivir. Un día se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos en el fuego.» Así, usaron ladrillos en lugar de piedras y asfalto natural en lugar de mezcla. Después dijeron: «Vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo. De este modo nos haremos famosos y no tendremos que dispersarnos por toda la tierra.»

Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y pensó: «Ellos son un solo pueblo y hablan un solo idioma; por eso han comenzado este trabajo, y ahora por nada del mundo van a dejar de hacerlo. Es mejor que bajemos a confundir su idioma, para que no se entiendan entre ellos.»

Así fue como el Señor los dispersó por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad. En ese lugar el Señor confundió el idioma de todos los habitantes de la tierra, y de allí los dispersó por todo el mundo. Por eso la ciudad se llamó Babel.

SALMO 104:25-35,37 (Página 629 L.O.C.)

25. ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor *
Hiciste todas ellas con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
26. He allí el grande y anchuroso mar,
en donde bullen criaturas sin número, *
tanto pequeñas como grandes.
27. Allí se mueven las naves,
allí está ese Leviatán, *
que modelaste para jugar con él.
28. Todos ellos te aguardan, *
para que les des comida a su tiempo.
29. Se la das, la recogen; *
abres tu mano, se sacian de bienes.
30. Escondes tu rostro y se espantan; *
les quitas el aliento;
expiran y vuelven a su polvo.
31. Envías tu Espíritu y son creados; *
así renuevas la faz de la tierra.
32. Perdure la gloria del Señor para siempre; *
alégrese el Señor en todas sus obras.
33. Él mira a la tierra, y ella tiembla; *
toca los montes, y humean.
34. Cantaré al Señor mientras viva; *

- alabaré a mi Dios mientras exista.
35. Que le sea agradable mi poema; *
me regocijaré en el Señor.
37. Bendice, alma mía, al Señor.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

Romanos 8:14-17

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: "¡Abbá! ¡Padre!" Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Hechos 2:1-21

Lectura del Libro de los Hechos

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 14:8-17 [25-27]

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Felipe le dijo entonces, "Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta." Jesús le contestó: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace sus propias obras. Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por las obras mismas. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan.

"Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

["Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. "Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo."]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, que por la confesión de una fe verdadera nos diste a tus siervos la gracia de reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la Unidad en el poder de tu divina Majestad: Consérvanos firmes en esta fe y adoración, y llévanos al fin a contemplarte en tu sola y eterna gloria; tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Proverbios 8:1-4; 22-31

Lectura del Libro de Proverbios

La sabiduría clama a voz en cuello;
la inteligencia hace oír su voz.
Se para en lo alto de las colinas,
se detiene donde se cruzan los caminos,
se hace oír junto a las puertas,
a la entrada de la ciudad:
"Para ustedes los hombres
van estas palabras mías.
"El Señor me creó al principio de su obra,
antes de que él comenzara a crearlo todo.
Me formó en el principio del tiempo,
antes de que creara la tierra.
Me engendró antes de que existieran los grandes mares,
antes de que brotaran los ríos y los manantiales.
Antes de afirmar los cerros y los montes,
el Señor ya me había engendrado;
aún no había creado él la tierra y sus campos,
ni el polvo de que el mundo está formado.
Cuando él afirmó la bóveda del cielo
sobre las aguas del gran mar, allí estaba yo.
Cuando afirmó las nubes en el cielo
y reforzó las fuentes del mar profundo,
cuando ordenó a las aguas del mar
no salirse de sus límites,
cuando puso las bases de la tierra,
allí estaba yo, fielmente, a su lado.
Yo era su constante fuente de alegría,
y jugueteaba en su presencia a todas horas;
jugueteaba en el mundo creado,
¡me sentía feliz por el género humano!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
el hijo del hombre, que lo ampares?"
6. Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:
8. Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

O Bien: CÁNTICO 2 (Página 48 L.O.C.)
Primer Cántico de Isaías Ecce, Deus
Isaías 12:2-6

He aquí es Dios quien me salva; *
confiaré en él y no temeré.
Mi fortaleza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.
Sacarán ustedes aguas con júbilo *
de las fuentes de salvación.
Aquel día dirán: *
Den gracias al Señor e invoquen su Nombre.
Cuenten a los pueblos sus hazañas; *
pregonen que su Nombre es excelso.
Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas sublimes, *
y esto es conocido por toda la tierra.
Vitoreen, habitantes de Sión, con gritos de júbilo, *
porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

**O Bien: CÁNTICO 13 (Página 57 L.O.C.)
Gloria a Dios**

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendicimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

EPÍSTOLA

Romanos 5:1-5

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 16:12-15

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús dijo a sus discípulos), "Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder.

"Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Recuerda, oh Señor, lo que has forjado en nosotros y no lo que merecemos; y, puesto que nos has llamado para servirte, haznos dignos de nuestro llamado; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 17:5-10

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor dice: «Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo. Será como la zarza del desierto, que nunca recibe cuidados: que crece entre las piedras, en tierras de sal, donde nadie vive. »Pero bendito el hombre que confía en mí, que pone en mí su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues su follaje está siempre frondoso.

En tiempo de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto. »Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo? Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos; que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 1 (Página 485 L.O.C.)

1. Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebata el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:12-20

Lectura de la Carta de San Pablo a los Corintios

Pero si nuestro mensaje es que Cristo resucitó, ¿por qué dicen algunos de ustedes que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no

resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen. Si esto fuera así, nosotros resultaríamos ser testigos falsos de Dios, puesto que estaríamos afirmando en contra de Dios que él resucitó a Cristo, cuando en realidad no lo habría resucitado si fuera verdad que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no vale para nada: todavía siguen en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron creyendo en Cristo. Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos.

Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 6:17-26

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús bajó del cerro con ellos y se detuvo en un llano. Se habían juntado allí muchos de sus seguidores y mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. Habían llegado para oír a Jesús y para que los curara de sus enfermedades. Los que sufrían a causa de espíritus impuros, también quedaban sanos. Así que toda la gente quería tocar a Jesús, porque los sanaba a todos con el poder que de él salía.

Jesús miró a sus discípulos, y les dijo: «Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios. »Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos. »Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán. »Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. Alégrese mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.

»Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su alegría! » ¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre! » ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza! » ¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente y de misericordia, guárdanos en tu bondad de todo aquello que pueda causarnos daño; para que, dispuestos tanto en mente como en cuerpo, y con alegría de corazón, logremos lo que sea propio a tus designios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 45:3-11,15

Lectura del Libro de Génesis

José les dijo a sus hermanos: —Yo soy José. ¿Vive mi padre todavía? Ellos estaban tan asustados de estar delante de él, que no podían contestarle. Pero José les dijo: —Por favor, acérquense a mí. Cuando ellos se acercaron, él les dijo:

—Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron a Egipto; pero, por favor, no se aflijan ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que a ustedes para salvar vidas. Ya van dos años de hambre en el país, y todavía durante cinco años más no se cosechará nada, aunque se siembre. Pero Dios me envió antes que a ustedes para hacer que les queden descendientes sobre la tierra, y para salvarles la vida de una manera extraordinaria. Así que fue Dios quien me mandó a este lugar, y no ustedes; él me ha puesto como consejero del faraón y amo de toda su casa, y como gobernador de todo Egipto. Vayan pronto a donde está mi padre, y díganle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a verme. No tardes. Vivirás en la región de Gosen, junto con tus hijos y nietos, y con todos tus animales y todo lo que tienes. Así estarás cerca de mí. Aquí les daré alimentos a ti y a tu familia, y a todos los que están contigo, para que no les falte nada; pues todavía habrá hambre durante cinco años más.”

Luego José besó a todos sus hermanos, y lloró al abrazarlos. Después de esto, sus hermanos se atrevieron a hablarle.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 37:1-12,41-42 (Página 531 L.O.C.)

1. No te impacientes a causa de los malignos, *
ni tengas celos de los que hacen mal
2. Porque como hierba pronto se marchitarán, *
y como césped se agotarán.
3. Confía en el Señor, y haz el bien; *
habita en la tierra, y aliméntate de sus caudales.
4. Deléitate en el Señor, *
y él te dará las peticiones de tu corazón.
5. Encomienda al Señor tu camino; *
confía en él, y él actuará.
6. Exhibirá tu justicia como la luz, *
y tu rectitud como el mediodía.
7. Guarda silencio ante el Señor, *
y espera en él con paciencia.

8. No te impacientes del que medra, *
del que tiene éxito en sus maldades.
9. Deja la ira, desecha el enojo; *
la impaciencia sólo conduce al mal;
10. Porque los malignos serán arrancados, *
pero los que invocan al Señor,
he aquí heredarán la tierra.
11. Pues dentro de poco no existirán los malos; *
observarás su lugar, y no estarán allí.
12. Mas los mansos heredarán la tierra, *
y se recrearán con abundancia de paz.
41. La salvación de los justos es del Señor; *
él es su fortaleza en tiempo de angustia.
42. El Señor los ayudará, y los librará; *
los librará de los malignos, y los salvará,
por cuanto en él se refugian.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:35-38,42-50

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Tal vez alguno preguntará: « ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Qué clase de cuerpo tendrán?» ¡Vaya pregunta tonta! Cuando se siembra, la semilla tiene que morir para que tome vida la planta. Lo que se siembra no es la planta que ha de brotar, sino el simple grano, sea de trigo o de otra cosa. Después Dios le da la forma que él quiere, y a cada semilla le da el cuerpo que le corresponde.

Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es incorruptible. Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso. Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte. Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual.

Así dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente»; pero el último Adán se convirtió en espíritu que da vida. Sin embargo, lo espiritual no es primero, sino lo material; después lo espiritual. El primer hombre, hecho de tierra, era de la tierra; el segundo hombre es del cielo. Los cuerpos de la tierra son como aquel hombre hecho de tierra; y los del cielo son como aquel que es del cielo. Así como nos parecemos al hombre hecho de tierra, así también nos pareceremos a aquel que es del cielo. Quiero decirles, hermanos, que lo puramente material no puede tener parte en el reino de Dios, y que lo corruptible no puede tener parte en lo incorruptible.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN LUCAS 6:27:38**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Propio 2, Domingo más cercano a Mayo 18

»Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

»Si ustedes aman solamente a quienes los aman a ustedes, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los pecadores se portan así. Y si hacen bien solamente a quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso de extraordinario? También los pecadores se portan así. Y si dan prestado sólo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan unos a otros, esperando recibir unos de otros. Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos. Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo.

»No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y Dios no los condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los perdonará. Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concede, oh Señor, que el curso de este mundo sea gobernado pacíficamente por tu providencia, y que tu Iglesia pueda servirte con gozo, confianza y serenidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 27:4-7

Lectura del Libro del Eclesiástico

Sacudiendo el cedazo, sólo el bagazo queda; y oyendo a un hombre discurrir, se descubren sus faltas. Las vasijas de barro se prueban en el horno; al hombre se le prueba en una discusión. El fruto muestra si un árbol está bien cultivado; así, al discurrir se revela el carácter del hombre. Antes de oírlo discurrir no alabes a nadie; así se prueba a una persona.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 55:10-13

Lectura del Libro de Isaías

«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy. »Ustedes saldrán de allí con alegría, volverán a su país con paz. Al verlos, los montes y las colinas estallarán en cantos de alegría y todos los árboles del campo aplaudirán. En vez de zarzas crecerán pinos, en vez de ortigas crecerán arrayanes; esto hará glorioso el nombre del Señor; será una señal eterna, indestructible.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 92:1-4,11-14 (Página 614 L.O.C.)

1. Bueno es darte gracias, oh Señor, *
y cantar alabanzas a tu Nombre, oh Altísimo;
2. Anunciar por la mañana tu misericordia, *
y tu fidelidad por la noche;
3. En la cítara y en la lira, *
y con la melodía del arpa;
4. Por cuanto me has alegrado, oh Señor, con tus hazañas; *
las obras de tus manos aclamo con júbilo.
11. Los justos florecerán como palmera; *
se alzarán como cedros del Líbano;
12. Los plantados en la casa del Señor *
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
13. En la vejez seguirán dando fruto, *
y estarán lozanos y frondosos,
14. Para proclamar la rectitud del Señor, *
mi Roca, en quien no existe falta.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:51-58

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Pero quiero que conozcan el designio secreto de Dios: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene el último toque de trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados para no volver a morir. Y nosotros seremos transformados. Pues nuestra naturaleza corruptible se revestirá de lo incorruptible, y nuestro cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad. Y cuando nuestra naturaleza corruptible se haya revestido de lo incorruptible, y cuando nuestro cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, se cumplirá lo que dice la Escritura: «La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 6:39-49

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús les puso esta comparación: «¿Acaso puede un ciego servir de guía a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? Ningún discípulo es más que su maestro: cuando termine sus estudios llegará a ser como su maestro.

» ¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tienes en el tuyo? Y si no te das cuenta del tronco que tienes en tu propio ojo, ¿cómo te atreves a decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla que tienes en el ojo”? ¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo.

»No hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda dar fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto: no se cosechan higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón. Pues de lo que abunda en su corazón habla su boca.

» ¿Por qué me llaman ustedes, “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece el que viene a mí y me oye y hace lo que digo: se parece a un hombre que para construir una casa cavó primero bien hondo, y puso la base sobre la roca. Cuando creció el río, el agua dio con fuerza contra la casa, pero ni moverla pudo, porque estaba bien construida. Pero el que me oye y no hace lo que digo, se parece a un hombre que construyó su casa sobre la tierra y sin cimientos; y cuando el río creció y dio con fuerza contra ella, se derrumbó y quedó completamente destruida.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, tú infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo como en la tierra: Aparta de nosotros todo mal, te suplicamos, y concédenos aquellos beneficios que puedan ayudarnos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Reyes 18:20-21[22-29],30-39

Lectura del Primer Libro de Reyes

Ahab mandó llamar a todos los israelitas, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: — ¿Hasta cuándo van a continuar ustedes con este doble juego? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo a él, y si Baal lo es, a él deberán seguirlo.

El pueblo no respondió palabra. [Y Elías continuó diciendo: —Yo soy el único profeta del Señor que ha quedado con vida, en tanto que de Baal hay cuatrocientos cincuenta profetas. Pues bien, que se nos den dos becerros, y que ellos escojan uno, y lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, pero que no le prendan fuego. Yo, por mi parte, prepararé el otro becerro y lo pondré sobre la leña, pero tampoco le prenderé fuego. Luego ustedes invocarán a sus dioses, y yo invocaré al Señor, ¡y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero! — ¡Buena propuesta! —respondió todo el pueblo. Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: —Escojan uno de los becerros, y prepárenlo primero, ya que ustedes son muchos. Luego invoquen a su dios, pero no enciendan fuego.

Así pues, ellos tomaron el becerro que se les entregó, y lo prepararon, y desde la mañana hasta el mediodía invocaron a Baal. Decían: « ¡Contéstanos, Baal!», y daban pequeños brincos alrededor del altar que habían construido, pero ninguna voz les respondía. Hacia el mediodía, Elías se burlaba de ellos diciéndoles: —Griten más fuerte, porque es un dios. A lo mejor está ocupado, o está haciendo sus necesidades, o ha salido de viaje. ¡Tal vez esté dormido y haya que despertarlo!

Ellos seguían gritando y cortándose con cuchillos y lancetas, como tenían por costumbre, hasta quedar bañados en sangre. Pero pasó el mediodía, y aunque ellos continuaron gritando y saltando como locos hasta la hora de ofrecer el sacrificio, no hubo ninguna respuesta. ¡Nadie contestó ni escuchó!]

Entonces Elías dijo a toda la gente: —Acérquense a mí. Toda la gente se acercó a él, y él se puso a reparar el altar del Señor, que estaba derrumbado. Tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien el Señor dijo que se llamaría Israel, y construyó con ellas un altar al Señor; hizo luego una zanja alrededor del altar, donde cabrían unos veinte litros de grano, y tras acomodar la leña, descuartizó el becerro y lo puso sobre ella. Luego dijo: —Llenen cuatro cántaros de agua, y vacíenlos sobre el holocausto y la leña.

Luego mandó que lo hicieran por segunda y tercera vez, y así lo hicieron ellos. El agua corría alrededor del altar, y también llenó la zanja. A la hora de ofrecer el holocausto, el profeta Elías se acercó y exclamó: « ¡Señor, Dios de Abraham, Isaac e Israel: haz que hoy se sepa que tú eres el Dios de Israel, y que yo soy tu siervo, y que hago todo esto porque me lo has mandado! ¡Respóndeme, Señor; respóndeme, para que esta gente sepa que tú eres Dios, y que los invitas a volverse de nuevo a ti!»

En aquel momento, el fuego del Señor cayó y quemó el holocausto, la leña y hasta las piedras y el polvo, y consumió el agua que había en la zanja. Al ver esto, toda la gente se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y dijo: « ¡El Señor es Dios, el Señor es Dios!»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: 1 Reyes 8:22-23, 41-43
Lectura del Primer Libro de Reyes

Después se puso Salomón delante del altar del Señor, en presencia de toda la comunidad israelita, y extendiendo sus manos al cielo, exclamó: «Señor, Dios de Israel: ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, que cumples tu alianza y muestras tu bondad para con los que te sirven de todo corazón.

»Aun si un extranjero, uno que no sea de tu pueblo, por causa de tu nombre viene de tierras lejanas y ora hacia este templo (ya que se oirá hablar de tu nombre grandioso y de tu gran despliegue de poder), escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concédele todo lo que te pida, para que todas las naciones de la tierra te conozcan y te honren como lo hace tu pueblo Israel, y comprendan que tu nombre es invocado en este templo que yo te he construido.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 96 (Página 619 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo;*
canten al Señor, toda la tierra.
2. Canten al Señor, bendigan su Nombre; *
proclamen de día en día su victoria.
3. Pregonen entre las naciones su gloria, *
en todos los pueblos sus maravillas;
4. Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza; *
más temible es que todos los dioses;
5. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; *
pero es el Señor que ha hecho los cielos.
6. ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! *
¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario!
7. Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, *
rindan al Señor la honra y el poder.
8. Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; *
traigan ofrendas, y entren en sus atrios.
9. Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; *
tiemble delante de él toda la tierra.
10. Pregonen entre las naciones: "El Señor es Rey; *
de tal manera ha afirmado el orbe que no
será conmovido;
juzgará a los pueblos con equidad".
11. Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
truene la mar y su plenitud; *

- regocíjese el campo, y todo lo que en él está.
12. Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles del bosque, delante del Señor cuando llegue, * cuando llegue a juzgar la tierra.
13. Juzgará al mundo con justicia, * y a los pueblos con SU verdad.

O Bien: SALMO 96:1-9

EPÍSTOLA

Gálatas 1:1-12

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Pablo, apóstol no enviado ni nombrado por los hombres, sino por Jesucristo mismo y por Dios Padre que resucitó a Jesús, saluda, junto con todos los hermanos, a las iglesias de Galacia. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes. Jesucristo se entregó a la muerte por nuestros pecados, para librarnos del estado perverso actual del mundo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre. ¡Gloria a Dios para siempre! Amén.

Estoy muy sorprendido de que ustedes se hayan alejado tan pronto de Dios, que los llamó mostrando en Cristo su bondad, y se hayan pasado a otro evangelio. En realidad no es que haya otro evangelio. Lo que pasa es que hay algunos que los perturban a ustedes, y que quieren trastornar el evangelio de Cristo. Pero si alguien les anuncia un evangelio distinto del que ya les hemos anunciado, que caiga sobre él la maldición de Dios, no importa si se trata de mí mismo o de un ángel venido del cielo. Lo he dicho antes y ahora lo repito: Si alguien les anuncia un evangelio diferente del que ya recibieron, que caiga sobre él la maldición de Dios.

Yo no busco la aprobación de los hombres, sino la aprobación de Dios. No busco quedar bien con los hombres. ¡Si yo quisiera quedar bien con los hombres, ya no sería un siervo de Cristo! Sepan ustedes esto, hermanos: el evangelio que yo anuncio no es invención humana. No lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino que Jesucristo mismo me lo hizo conocer.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 7:1-10

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús terminó de hablar a la gente, se fue a Cafarnaúm. Vivía allí un capitán romano que tenía un criado al que estimaba mucho, el cual estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, mandó a unos ancianos de los judíos a rogarle que fuera a sanar a su criado. Ellos se presentaron a Jesús y le rogaron mucho, diciendo: —Este capitán merece que lo ayudes, porque ama a nuestra nación y él mismo hizo construir nuestra sinagoga.

Propio 4, Domingo más cercano a Junio 1

Jesús fue con ellos, pero cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán mandó unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque yo no merezco que entres en mi casa; por eso, ni siquiera me atreví a ir en persona a buscarte. Solamente da la orden, para que sane mi criado. Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando mando a mi criado que haga algo, lo hace.»

Jesús se quedó admirado al oír esto, y mirando a la gente que lo seguía dijo: —Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe como en este hombre. Al regresar a la casa, los enviados encontraron que el criado ya estaba sano.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, de quien procede todo lo bueno: Concede, por tu inspiración, que pensemos lo justo y, guiados por ti, podamos hacerlo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*

PRIMERA LECTURA

1 Reyes 17:8-16 [17-24]

Lectura del Primer Libro de Reyes

El Señor le dijo a Elías: “Levántate y vete a la ciudad de Sarepta, en Sidón, y quédate a vivir allí. Ya le he ordenado a una viuda que allí vive, que te dé de comer.”

Elías se levantó y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: “Por favor, tráeme en un vaso un poco de agua para beber.” Ya iba ella a traérselo, cuando Elías la volvió a llamar y le dijo: “Por favor, tráeme también un pedazo de pan.” Ella le contestó: “Te juro por el Señor tu Dios que no tengo nada de pan cocido. No tengo más que un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una jarra, y ahora estaba recogiendo un poco de leña para ir a cocinarlo para mi hijo y para mí. Comeremos, y después nos moriremos de hambre.” Elías le respondió: “No tengas miedo. Ve a preparar lo que has dicho. Pero primero, con la harina que tienes, hazme una torta pequeña y tráemela, y haz después otras para ti y para tu hijo. Porque el Señor, Dios de Israel, ha dicho que no se acabará la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra.”

La viuda fue e hizo lo que Elías le había ordenado. Y ella y su hijo y Elías tuvieron comida para muchos días. No se acabó la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra, tal como el Señor lo había dicho por medio de Elías.

[Algún tiempo después cayó enfermo el hijo de la viuda, y su enfermedad fue gravísima, tanto que hasta dejó de respirar. Entonces la viuda le dijo a Elías: “¿Qué tengo yo que ver contigo, hombre de Dios? ¿Has venido a recordarme mis pecados y a hacer que mi hijo se muera?” “Dame acá tu hijo,” le respondió él. Y tomándolo del regazo de la viuda, lo subió al cuarto donde él estaba alojado y lo acostó sobre su cama. Luego clamó al Señor en voz alta: “Señor y Dios mío, ¿también has de causar dolor a esta viuda, en cuya casa estoy alojado, haciendo morir a su hijo?” Y en seguida se tendió tres veces sobre el niño, y clamó al Señor en voz alta: “Señor y Dios mío, ¡te ruego que devuelvas la vida a este niño!” El Señor atendió a los ruegos de Elías, e hizo que el niño reviviera. Inmediatamente Elías tomó al niño, lo bajó de su cuarto a la planta baja de la casa y lo entregó a su madre, diciéndole: “¡Mira, tu hijo está vivo!” Y la mujer le respondió: “Ahora sé que realmente eres un hombre de Dios, y que lo que dices es la verdad del Señor.”]

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: 1 Reyes 17:17-24

Lectura del Primer Libro de Reyes

SALMO 146 (Página 693 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
2. No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.
3. Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.
4. ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
5. El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
6. Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
7. El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
8. El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
9. Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

SALMO 30 (Página 520 L.O.C.)

1. Te ensalzaré, oh Señor,
porque me has alzado, *
y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.
2. Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *
y tú me sanaste.
3. Oh Señor, me sacaste del abismo; *
me hiciste revivir, para que no descendiese a la
sepultura.
4. Canten al Señor, ustedes sus fieles, *
y celebren su santo Nombre;
5. Porque sólo un momento dura su ira, *
pero su favor toda la vida.
6. Aunque al anoecer nos visite el llanto, *
en la mañana vendrá la alegría.
7. Dije yo en mi comodidad,
"No seré jamás conmovido; *
tú, oh Señor, con tu favor
me afirmaste como monte fuerte".

8. Luego escondiste tu rostro, *
y fui muy turbado.
9. A ti, oh Señor, clamé, *
y a mi Soberano supliqué, diciendo:
10. "¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda a la fosa? *
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?
11. Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí;
oh Señor sé tú mi ayudador."
12. Has cambiado mi lamento en danzas; *
me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.
13. Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

EPÍSTOLA

Gálatas 1:11-24

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Sepan ustedes esto, hermanos: el evangelio que yo anuncio no es invención humana. No lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino que Jesucristo mismo me lo hizo conocer.

Ustedes habrán oído decir cuál era mi conducta anterior en el judaísmo, y cómo perseguí con violencia a la iglesia de Dios y procuré destruirla. En el judaísmo, yo dejaba atrás a muchos de mis paisanos de mi misma edad, porque era mucho más estricto en mantener las tradiciones de mis antepasados. Pero Dios, que me escogió antes de nacer y por su gran bondad me llamó, tuvo a bien hacerme conocer a su Hijo, para que anunciara su evangelio entre los no judíos. Y no fui entonces a consultar con ningún ser humano; ni fui tampoco a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo. Por el contrario, me dirigí sin tardar a la región de Arabia, y luego volví a Damasco.

Tres años después fui a Jerusalén para conocer a Cefas, con quien estuve quince días. Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, aunque sí a Santiago el hermano del Señor. Les aseguro delante de Dios que lo que les estoy escribiendo es la verdad. Después me dirigí a las regiones de Siria y Cilicia. En cambio, los hermanos de las iglesias de Cristo que están en Judea no me conocían personalmente. Solamente oían decir: "El que antes nos perseguía, anda ahora predicando el evangelio que en otro tiempo quería destruir." Y alababan a Dios por causa mía.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 7: 11-17

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naín. Iba acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar cerca del pueblo, vio que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente del pueblo la acompañaba. Al verla, el Señor tuvo compasión de

Propio 5 – Domingo más cercano a Junio 8

ella y le dijo: “No llores.” En seguida se acercó y tocó la camilla, y los que la llevaban se detuvieron. Jesús le dijo al muerto: “Joven, a ti te digo: ¡Levántate!”

Entonces el que había estado muerto se sentó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a la madre. Al ver esto, todos tuvieron miedo y comenzaron a alabar a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha aparecido entre nosotros.” También decían: “Dios ha venido a ayudar a su pueblo.” Y por toda Judea y sus alrededores se supo lo que había hecho Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Mantén, oh Señor, a tu familia, la Iglesia, en tu constante fe y amor; para que, mediante tu gracia, proclamemos tu verdad con valentía, y administremos tu justicia con compasión; por amor de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amen.*

PRIMERA LECTURA

1 Reyes 21:1-10, [11-14], 15-21a
Lectura del Primer Libro de Reyes

Algún tiempo después sucedió que un hombre de Jezreel, llamado Nabot, tenía un viñedo en aquel pueblo, junto al palacio de Ahab, el rey de Samaria. Un día, Ahab le dijo a Nabot: “Dame tu viñedo para que yo pueda tener en él una huerta, ya que está al lado de mi palacio. A cambio de él te daré un viñedo mejor; o, si lo prefieres, te pagaré su valor en dinero.” Pero Nabot respondió a Ahab: “No permita Dios que yo te dé lo que he heredado de mis padres.” Ahab se fue a su casa triste y de mal humor a causa de la respuesta de Nabot, pues le había dicho que no le daría lo que había heredado de sus padres. Llegó y se acostó de cara a la pared, y no quiso comer.

Entonces Jezabel, su mujer, se acercó a él y le dijo: “¿Por qué estás tan triste, y no quieres comer?” Ahab contestó: “Hablé con Nabot, el de Jezreel, y le pedí que me vendiera su viñedo; o, si él lo prefería, le daría otro viñedo a cambio. Pero él no me lo quiere ceder.” Entonces Jezabel, su esposa, le respondió: “¡Pero tú eres quien manda en Israel! Anda, come y tranquilízate. ¡Yo voy a conseguirte el viñedo de Nabot!”

En seguida escribió ella cartas en nombre de Ahab, y les puso el sello real; luego las envió a los ancianos y jefes que vivían en el mismo pueblo de Nabot. En las cartas les decía: “Anuncien ayuno y sienten a Nabot delante del pueblo. Luego sienten a dos testigos falsos delante de él y háganlos declarar en contra suya, afirmando que ha maldecido a Dios y al rey. Después, sáquenlo y mátenlo a pedradas.”

[Los hombres del pueblo de Nabot, junto con los ancianos y los jefes, hicieron lo que Jezabel les ordenó en las cartas que les había enviado: Anunciaron ayuno y sentaron a Nabot delante del pueblo. Luego llegaron dos testigos falsos y declararon contra Nabot delante de todo el pueblo, afirmando que Nabot había maldecido a Dios y al rey. Entonces lo sacaron de la ciudad y lo mataron a pedradas. Luego mandaron a decir a Jezabel que Nabot había sido apedreado y había muerto.]

En cuanto Jezabel lo supo, le dijo a Ahab: “Ve y toma posesión del viñedo de Nabot, el de Jezreel, que no te lo quería vender. Nabot ya no vive; ahora está muerto.” Al enterarse Ahab de que Nabot había muerto, fue y se apoderó de su viñedo.

Entonces el Señor se dirigió a Elías, el de Tisbé, y le dijo: “Ve en seguida a ver a Ahab, rey de Israel, que vive en Samaria. En este momento se encuentra en el viñedo de Nabot, del cual ha ido a tomar posesión. Le dirás: ‘Así dice el Señor: Puesto que mataste a Nabot y le quitaste lo que era suyo, en el mismo lugar donde los perros lamieron su sangre, lamerán también la tuya.’” Ahab le respondió a Elías: “¿Así que tú, mi enemigo, me encontraste?” “Sí, te encontré,” contestó Elías. “Porque no cometes más que malas acciones a los ojos del Señor. Por lo tanto, el Señor ha dicho: ‘Voy a traer sobre ti la desgracia, y voy a acabar con toda tu descendencia.’”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: 2 Samuel 11:26—12:10,13-15
Lectura del Segundo Libro de Samuel

Cuando la mujer de Urías supo que su marido había muerto, guardó luto por él; pero después que pasó el luto, David mandó que la trajeran y la recibió en su palacio, la hizo su mujer y ella le dio un hijo. Pero al Señor no le agradó lo que David había hecho.

El Señor envió al profeta Natán a ver a David. Cuando Natán se presentó ante él, le dijo: —En una ciudad había dos hombres. Uno era rico y el otro pobre. El rico tenía gran cantidad de ovejas y vacas, pero el pobre no tenía más que una ovejita que había comprado. Y él mismo la crió, y la ovejita creció en compañía suya y de sus hijos; comía de su misma comida, bebía en su mismo vaso y dormía en su pecho. ¡Aquel hombre la quería como a una hija! Un día, un viajero llegó a visitar al hombre rico; pero éste no quiso tomar ninguna de sus ovejas o vacas para preparar comida a su visitante, sino que le quitó al hombre pobre su ovejita y la preparó para dársela al que había llegado.

David se enfureció mucho contra aquel hombre, y le dijo a Natán: — ¡Te juro por Dios que quien ha hecho tal cosa merece la muerte! ¡Y debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita, porque actuó sin mostrar ninguna compasión!

Entonces Natán le dijo: — ¡Tú eres ese hombre! Y esto es lo que ha declarado el Señor, el Dios de Israel: “Yo te escogí como rey de Israel, y te libré del poder de Saúl; te di el palacio y las mujeres de tu señor, y aun el reino de Israel y Judá. Por si esto fuera poco, te habría añadido muchas cosas más. ¿Por qué despreciaste mi palabra, e hiciste lo que no me agrada? Has asesinado a Urías el hitita, usando a los amonitas para matarlo, y te has apoderado de su mujer. Puesto que me has menospreciado al apoderarte de la esposa de Urías el hitita para hacerla tu mujer, jamás se apartará de tu casa la violencia.

David admitió ante Natán: —He pecado contra el Señor. Y Natán le respondió: —El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás. Pero como has ofendido gravemente al Señor, tu hijo recién nacido tendrá que morir. Y cuando Natán volvió a su casa, el Señor hizo que el niño que David había tenido con la mujer de Urías se enfermara gravemente.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 5:1-8 (Página 488 L.O.C.)

1. Escucha, oh Señor, mis palabras; *
considera mi gemir.
2. Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, *
porque a ti suplico.
3. Oh Señor, de mañana oirás mi voz; *
de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré;
4. Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; *
el malo no habitará junto a ti.
5. No estarán los jactanciosos delante de tus ojos; *
aborreces a todos los que obran iniquidad.
6. Destruirás a los que hablan mentira; *
al hombre sanguinario y engañador,

- tú abominas, oh Señor.
7. Mas yo, por la abundancia de tu misericordia,
entraré en tu casa; *
adoraré hacia el santo templo en tu temor.
 8. Guíame, oh Señor, en tu justicia,
a causa de mis enemigos; *
endereza delante de mí tu camino;

O Bien: SALMO 32 (Página 523 L.O.C.)

1. Bienaventurados aquéllos cuyas transgresiones
son perdonadas, *
y quitados sus pecados.
2. Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor, *
y en cuyo espíritu no hay engaño.
3. Mientras callé, se envejecieron mis huesos *
porque gemí todo el día;
4. Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano; *
se volvió mi verdor en sequedad de verano.
5. Mi pecado entonces te declaré, *
y no encubrí mi culpa.
6. Dije: "Confesaré a ti mis transgresiones"; *
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado
7. Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad *
ciertamente en la inundación de muchas aguas
no llegará ésta a ellos.
8. Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias; *
con gritos de liberación me rodearás.
9. "Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes andar; *
sobre ti fijaré mis ojos.
10. No seas como el caballo, o como el mulo,
sin entendimiento; *
que ha de ser sujetado con cabestro y con freno,
porque si no, no se acerca a ti".
11. Muchos dolores habrá para los malvados, *
mas a los que esperan en el Señor,
los abraza la misericordia.
12. Alégrese en el Señor, y gócese, justos; *
vitoreen con júbilo, todos los rectos de corazón.

EPÍSTOLA

Gálatas 2:15-21

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores paganos. Sin embargo, sabemos que nadie es reconocido como justo por cumplir la ley sino gracias a la fe en Jesucristo. Por esto, también nosotros hemos creído en Jesucristo, para que Dios nos reconozca como justos, gracias a esa fe y no por cumplir la ley. Porque nadie será reconocido como justo por cumplir la ley.

Ahora bien, si buscando ser reconocidos como justos por medio de Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, ¿acaso esto querrá decir que Cristo nos hace pecadores? ¡Claro que no! Pues si destruyo algo y luego lo vuelvo a construir, yo mismo soy el culpable. Porque por medio de la ley yo he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios.

Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí. No quiero rechazar la bondad de Dios; pues si se obtuviera la justicia por medio de la ley, Cristo habría muerto inútilmente.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 7:36—8:3

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Un fariseo invitó a Jesús a comer, y Jesús fue a su casa. Estaba sentado a la mesa, cuando una mujer de mala vida, que vivía en el mismo pueblo y que supo que Jesús había ido a comer a casa del fariseo, llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se puso junto a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con lágrimas. Luego los secó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el perfume. El fariseo que había invitado a Jesús, al ver esto, pensó: “Si este hombre fuera de veras un profeta, se daría cuenta de qué clase de persona es esta que lo está tocando: una mujer de mala vida.”

Entonces Jesús le dijo al fariseo: “Simón, tengo algo que decirte.” El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro.” Jesús siguió: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y como no le podían pagar, el prestamista les perdonó la deuda a los dos. Ahora dime, ¿cuál de ellos le amará más?” Simón le contestó: “Me parece que el hombre a quien más le perdonó.” Jesús le dijo: “Tienes razón.”

Entonces, mirando a la mujer, Jesús dijo a Simón: “¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; en cambio, esta mujer me ha bañado los pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me saludaste con un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. No me pusiste unguento en la cabeza, pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. Por esto te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco amor muestra. Luego dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados.” Los otros invitados que estaban allí, comenzaron a preguntarse: “¿Quién es este, que hasta perdona pecados?” Pero Jesús añadió, dirigiéndose a la mujer: “Por tu fe has sido salvada; vete tranquila.”

Después de esto, Jesús anduvo por muchos pueblos y aldeas, anunciando la buena noticia del reino de Dios. Los doce apóstoles lo acompañaban, como también algunas mujeres que él había curado de espíritus malignos y enfermedades. Entre ellas iba María, la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; también Juana, esposa de Cuza, el que era administrador de Herodes; y Susana; y muchas otras que los ayudaban con lo que tenían.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Reyes 19:1-4, [5-7], 8-15a

Lectura del Primer Libro de Reyes

Ahab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había degollado a todos los profetas de Baal. Entonces Jezabel mandó un mensajero a decirle a Elías: "¡Si tú eres Elías, yo soy Jezabel! Y que los dioses me castiguen duramente, si mañana a esta hora no he hecho contigo lo mismo que tú hiciste con esos profetas."

Elías se dio cuenta de que corría peligro, y para salvar su vida se fue a Beerseba, que pertenece a Judá, y allí dejó a su criado. Luego él se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, hasta que finalmente se sentó bajo una retama. Era tal su deseo de morir, que dijo: "¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!"

[Y se acostó allí, bajo la retama, y se quedó dormido. Pero un ángel llegó, y tocándolo le dijo: "Levántate y come." Elías miró a su alrededor, y vio que cerca de su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Entonces se levantó, y comió y bebió; después se volvió a acostar. Pero el ángel del Señor vino por segunda vez, y tocándolo le dijo: "Levántate y come, porque si no el viaje sería demasiado largo para ti."]

Elías se levantó, y comió y bebió. Y aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. Al llegar, entró en una cueva, y allí pasó la noche. Pero el Señor se dirigió a él, y le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" Él respondió: "He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Solo yo he quedado, y me están buscando para quitarme la vida."

Y el Señor le dijo: "Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña." En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.

Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: "¿Qué haces ahí, Elías?" Él contestó: "He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Solo yo he quedado, y me andan buscando para quitarme la vida." Entonces el Señor le dijo: «Anda, regresa por donde viniste al desierto de Damasco.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 65:1-9
Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor dice: «Los que no me habían pedido nada fueron los que acudieron a mí; los que no me habían buscado fueron los que me encontraron. A un pueblo que no me había invocado fue al que le dije: “Aquí estoy.” Todo el día extendí mis manos para atraer a un pueblo rebelde que iba por caminos perversos siguiendo sus propios caprichos; un pueblo que en mi propia cara me ofendía continuamente; que ofrecía sacrificios a los dioses en los jardines y quemaba incienso en altares de ladrillo; que se sentaba entre los sepulcros y pasaba las noches en sitios escondidos; que comía carne de cerdo y llenaba sus ollas de caldos impuros.

Dicen: “Quédate ahí, no me toques; soy demasiado sagrado para que me toques.” Esa gente es como fuego que arde todo el día; me molestan como el humo en las narices. Pero todo esto está escrito delante de mí, y no voy a quedarme cruzado de brazos; voy a darles su merecido, tanto por los crímenes de ellos como por los de sus padres. Ellos quemaban incienso sobre los montes y me ofendían en las colinas. Haré primero la cuenta y les daré su merecido.» El Señor lo ha dicho.

El Señor dice: «Cuando las uvas tienen mucho jugo la gente no las echa a perder, porque pueden sacar mucho vino. Así haré yo también por amor a mis siervos: no destruiré a toda la nación. Haré que Jacob tenga descendientes y que haya gente en Judá que viva en mis montañas. Mis elegidos poseerán la tierra, mis servidores vivirán allí.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 42 (Página 540 L.O.C.)

1. Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, *
así te anhela, oh Dios, el alma mía.
2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; *
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3. Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche, *
mientras me dicen todos los días:
"¿Dónde está tu Dios?"
4. Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas: *
de cómo fui con la multitud,
y la conduje hasta la casa de Dios,
5. Con voz de alegría y de alabanza, *
haciendo fiesta la multitud.
6. ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
7. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.
8. Mi alma está abatida dentro de mí; *
me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
desde la cima de Mizhar entre las cumbres de Hermón.
9. Un abismo clama a otro a la voz de tus cascadas; *
todos tus torrentes y riadas sobre mí han pasado.

10. De día otorga el Señor su gracia; *
de noche su cántico está conmigo,
oración al Dios de mi vida.
11. Diré a Dios, Roca mía:
"¿Por qué te has olvidado de mí? *
¿Por qué he de andar enlutado
por la opresión de mis enemigos?"
12. Mientras me están quebrantando los huesos, *
mis adversarios me afrentan.
13. Todo el día se burlan de mí, diciendo: *
"¿Dónde está tu Dios?"
14. ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y te turbas dentro de mí?"
15. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

SALMO 43 (Página 542 L.O.C.)

1. Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa
contra la gente impía; *
líbrame de los mentirosos y los inicuos.
2. Tú eres el Dios de mi fortaleza;
¿por qué me has desechado? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión
de mis enemigos?
3. Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, *
y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas;
4. Para que me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría y de mi gozo; *
y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.
5. ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
6. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

O Bien: SALMO 22:18-27 (Página 510 L.O.C.)

18. Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
19. Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.
20. Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
21. Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.

22. Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquense, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
23. Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
24. De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25. Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26. Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27. Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.

EPÍSTOLA

Gálatas 3:23-29

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley, pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 8:26-39

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por fin llegaron a la tierra de Gerasa, que está al otro lado del lago, frente a Galilea. Al bajar Jesús a tierra, salió del pueblo un hombre que estaba endemoniado, y se le acercó. Hacía mucho tiempo que no se ponía ropa ni vivía en una casa, sino entre las tumbas. Cuando vio a Jesús, cayó de rodillas delante de él, gritando: “¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te ruego que no me atormentes!”

Dijo esto porque Jesús había ordenado al espíritu impuro que saliera de él. Muchas veces el demonio se había apoderado de él; y aunque la gente le sujetaba las manos y los pies con cadenas para tenerlo seguro, él las rompía y el demonio lo hacía huir a lugares desiertos.

Jesús le preguntó: “¿Cómo te llamas?” Y él contestó: “Me llamo Legión.” Dijo esto porque eran muchos los demonios que habían entrado en él, los cuales pidieron a Jesús que no los mandara al abismo. Como había muchos cerdos comiendo en el cerro, los espíritus le rogaron que los dejara entrar en ellos; y Jesús les dio permiso.

Los demonios salieron entonces del hombre y entraron en los cerdos, y estos echaron a correr pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron. Los que cuidaban de los cerdos, cuando vieron lo sucedido, salieron huyendo y fueron a contarlo en el pueblo y por el campo. La gente salió a ver lo que había pasado. Y cuando llegaron a donde estaba Jesús, encontraron sentado a sus pies al hombre de quien habían salido los demonios, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que habían visto lo sucedido, les contaron cómo había sido sanado aquel endemoniado. Toda la gente de la región de Gerasa comenzó entonces a rogar a Jesús que se fuera de allí, porque tenían mucho miedo. Así que Jesús entró en la barca y se fue. El hombre de quien habían salido los demonios le rogó que le permitiera ir con él, pero Jesús le ordenó que se quedara, y le dijo: “Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.” El hombre se fue y contó por todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo Jesucristo mismo la piedra angular: Concédenos que estemos unidos en espíritu por su enseñanza, de tal modo que lleguemos a ser un templo santo aceptable a ti; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Reyes 2:1-2,6-14

Lectura del Segundo Libro de Reyes

Cuando llegó el momento en que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Guilgal. Y Elías le dijo a Eliseo: “Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel.” Pero Eliseo le contestó: “Juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.” Entonces fueron juntos hasta Betel.

Luego le dijo Elías: “Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán.” Pero Eliseo le contestó: “Te juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.” Entonces fueron los dos. Pero cincuenta profetas llegaron y se detuvieron a cierta distancia, frente a ellos; Elías y Eliseo, por su parte, se detuvieron a la orilla del río Jordán. Entonces Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua, y el agua se hizo a uno y otro lado, y los dos cruzaron el río como por terreno seco.

En cuanto cruzaron, dijo Elías a Eliseo: “Dime qué quieres que haga por ti antes que sea yo separado de tu lado.” Eliseo respondió: “Quiero recibir una doble porción de tu espíritu.” “No es poco lo que pides” dijo Elías. “Pero si logras verme cuando sea yo separado de ti, te será concedido. De lo contrario, no se te concederá.” Y mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego, con caballos también de fuego, que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino. Al ver esto, Eliseo gritó: “¡Padre mío, padre mío, que has sido para Israel como un poderoso ejército!” Después de esto no volvió a ver a Elías.

Entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos. Luego recogió la capa que se le había caído a Elías, y regresó al Jordán y se detuvo en la orilla. Acto seguido, golpeó el agua con la capa, y exclamó: “¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?” Apenas había golpeado el agua, cuando esta se hizo a uno y otro lado, y Eliseo volvió a cruzar el río.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: 1 Reyes 19:15-16, 19-21

Lectura del Primer Libro de Reyes

Entonces el Señor le dijo: «Anda, regresa por donde viniste al desierto de Damasco. Ve y consagra a Hazael como rey de Siria, y a Jehú, nieto de Nimsí, como rey de Israel; a Eliseo, hijo de Safat, del pueblo de Abel-meholá, conságralo como profeta en lugar tuyo.

Elías se fue de allí y encontró a Eliseo, que estaba arando. Delante de Eliseo iban doce yuntas de bueyes, y él mismo llevaba la última. Elías se dirigió a él y le echó su capa encima. Al instante Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías, y le dijo: —Déjame dar a mis padres un beso de despedida, y luego te

seguiré. —Puedes ir —dijo Elías—, pero recuerda lo que he hecho contigo. Eliseo se apartó de Elías, y fue, tomó dos toros y los descuartizó, y con la madera del yugo asó la carne y dio de comer a la gente. Después se fue tras Elías y quedó a su servicio.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 77: 1-2, 11-20 (Página 588 L.O.C.)

1. Con mi voz clamo a Dios; *
a Dios clamo, y él me escuchará.
2. A mi Soberano busqué en el día de mi angustia; *
alzaba a él mis manos de noche, sin descanso;
rehusé ser consolado.
11. Me acordaré de las obras del Señor; *
haré memoria de tus maravillas antiguas.
12. Meditaré en todas tus obras, *
y consideraré tus hazañas.
13. Oh Dios, santo es tu camino. *
¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?
14. Tú eres el Dios que hace maravillas; *
hiciste conocer a los pueblos tu poder.
15. Con tu brazo redimiste a tu pueblo, *
a los hijos de Jacob y de José.
16. Te vieron las aguas, oh Dios;
las aguas te vieron, y temblaron; *
aun los abismos se estremecieron.
17. Las nubes derramaron sus aguas; tronaron los cielos; *
tus saetas destellaron de un lado a otro.
18. El sonido de tu trueno estaba en el torbellino;
tus relámpagos alumbraron el mundo; *
se estremeció y tembló la tierra.
19. En el mar fue tu camino,
y tus sendas en las aguas profundas, *
pero tus pisadas no fueron vistas.
20. Condujiste a tu pueblo como a un rebaño, *
por mano de Moisés y Aarón.

***O Bien: SALMO 16* (Página 499 L.O.C.)**

1. Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: "Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti".
2. Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.
3. Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.
4. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *

- ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses
5. Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.
 6. Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.
 7. Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.
 8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
 9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
 10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
 11. Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

EPÍSTOLA

Gálatas 5: 1, 13-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud. Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor. Porque toda la ley se resume en este solo mandato: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." Tengan cuidado, porque si ustedes se muerden y se comen unos a otros, llegarán a destruirse entre ustedes mismos.

Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos. Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran. Pero si el Espíritu los guía, entonces ya no estarán sometidos a la ley.

Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas, adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos. Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas.

Les advierto a ustedes, como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán parte en el reino de Dios. En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús, ya han crucificado la naturaleza del hombre pecador junto con sus pasiones y malos deseos. Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 9:51-62

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya se acercaba el tiempo en que Jesús había de subir al cielo, emprendió con valor su viaje a Jerusalén. Envió por delante mensajeros, que fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque se daban cuenta de que se dirigía a Jerusalén. Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: “Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?” Pero Jesús se volvió y los reprendió. Luego se fueron a otra aldea.

Mientras iban de camino, un hombre le dijo a Jesús: “Señor, deseo seguirte a dondequiera que vayas.” Jesús le contestó: “Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.” Jesús le dijo a otro: “Sígueme.” Pero él respondió: “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.” Jesús le contestó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios.” Otro le dijo: “Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de los de mi casa.” Jesús le contestó: “El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, tú nos has enseñado a guardar tus mandamientos amándote a ti y a nuestro prójimo: Danos la gracia de tu Espíritu Santo para que nos consagremos a ti de todo corazón, y nos unamos unos a otros con afecto puro; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Reyes 5:1-14

Lectura del Segundo Libro de Reyes

Había un hombre llamado Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, muy estimado y favorecido por su rey, porque el Señor había dado la victoria a Siria por medio de él. Pero este hombre estaba enfermo de lepra. En una de las correrías de los sirios contra los israelitas, una muchachita fue hecha cautiva, y se quedó al servicio de la mujer de Naamán. Esta muchachita dijo a su ama: “Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra.” Naamán fue y le contó a su rey lo que había dicho aquella muchacha. Y el rey de Siria le respondió: “Está bien, ve, que yo mandaré una carta al rey de Israel.”

Entonces Naamán se fue. Tomó treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa, y le llevó al rey de Israel la carta, que decía: “Cuando recibas esta carta, sabrás que envío a Naamán, uno de mis oficiales, para que lo sanes de su lepra.” Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa en señal de aflicción y dijo: “¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que éste me mande un hombre a que lo cure de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que está buscando un pretexto contra mí!”

Al enterarse el profeta Eliseo de que el rey se había rasgado la ropa por aquella carta, le mandó a decir: “¿Por qué te has rasgado la ropa? Que venga ese hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel.” Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Pero Eliseo envió un mensajero a que le dijera: “Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra.”

Naamán se enfureció, y se fue diciendo: “Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra. ¿No son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio?” Y muy enojado se fue de allí.

Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: “Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si solo le ha dicho que se lave usted y quedará limpio.” Naamán fue y se sumergió siete veces en el Jordán, según se lo había ordenado el profeta, y su carne se volvió como la de un jovencito, y quedó limpio.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 66:10-14
Lectura del Libro del Profeta Isaías

«Alégrense con Jerusalén, llénense de gozo con ella todos los que la aman; únense a su alegría todos los que han llorado por ella; y ella, como una madre, los alimentará de sus consuelos hasta que queden satisfechos. Porque yo, el Señor, digo: Yo haré que la paz venga sobre ella como un río, y las riquezas de las naciones como un torrente desbordado. Ella los alimentará a ustedes, los llevará en sus brazos y los acariciará sobre sus rodillas. Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a ustedes, y encontrarán el consuelo en Jerusalén.»

Cuando ustedes vean esto, su corazón se alegrará; su cuerpo se renovará como la hierba. El Señor dará a conocer su poder entre sus siervos, y su ira entre sus enemigos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 30 (Página 520 L.O.C.)

1. Te ensalzaré, oh Señor, porque me has alzado, *
y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.
2. Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *
y tú me sanaste.
3. Oh Señor, me sacaste del abismo; *
me hiciste revivir,
para que no descendiese a la sepultura.
4. Canten al Señor, ustedes sus fieles, *
y celebren su santo Nombre;
5. Porque sólo un momento dura su ira, *
pero su favor toda la vida.
6. Aunque al anochecer nos visite el llanto, *
en la mañana vendrá la alegría.
7. Dije yo en mi comodidad,
"No seré jamás conmovido; *
tú, oh Señor,
con tu favor me afirmaste como monte fuerte".
8. Luego escondiste tu rostro, *
y fui muy turbado.
9. A ti, oh Señor, clamé, *
y a mi Soberano supliqué, diciendo:
10. "¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda a la fosa? *
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?
11. Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí; *
oh Señor sé tú mi ayudador."
12. Has cambiado mi lamento en danzas; *
me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.
13. Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

O Bien: SALMO 66:1-8 (Página 569 L.O.C.)

1. Aclamen a Dios, toda la tierra; *
canten la gloria de su Nombre;
canten la gloria de su alabanza.
2. Digan a Dios: "¡Cuán asombrosas tus obras! *
Por la grandeza de tu poder se someten a ti
tus enemigos.
3. Toda la tierra te adora; *
te canta, canta tu Nombre".
4. Vengan, y vean las obras de Dios, *
¡cuán temibles sus proezas para el género humano!
5. Convirtió el mar en tierra seca,
para que atravesaran el agua a pie; *
y allí nos alegramos en él.
6. En su poder él se enseñoorea eternamente;
sus ojos atalayan sobre las naciones; *
que no se subleven los rebeldes.
7. Bendigan, pueblos, a nuestro Dios; *
hagan oír la voz de su alabanza.
8. El es quien preserva a nuestra alma en vida; *
y no permite que nuestros pies resbalen.

EPÍSTOLA

Gálatas 6:[1-6] ,7-16

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

[Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba. Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo.

Si alguien se cree ser algo, cuando no es nada, a sí mismo se engaña. Cada uno debe juzgar su propia conducta, y si ha de sentirse orgulloso, que lo sea respecto de sí mismo y no respecto de los demás. Pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

El que recibe instrucción en el mensaje del evangelio, debe compartir con su maestro toda clase de bienes.]

No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha. El que siembra en los malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna.

Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos. Por eso, siempre que podamos, hagamos bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe.

¡Miren ustedes con qué letras tan grandes les estoy escribiendo ahora con mi propia mano! Esos que quieren obligarlos a circuncidarse, lo hacen solamente para quedar bien con la gente y no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo. Pero ni siquiera los que se circuncidan cumplen todo lo que

la ley dice. En cambio quieren que ustedes se circunciden, para gloriarse de haberlos obligado a ustedes a llevar esa marca en el cuerpo.

En cuanto a mí, de nada quiero gloriarme sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo. De nada vale estar o no estar circuncidados; lo que sí vale es el haber sido creados de nuevo. Reciban paz y misericordia todos los que viven según esta regla, y todos los del Israel de Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 10:1-11,16-20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir. Les dijo: "Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla. Vayan ustedes; miren que los envíe como corderos en medio de lobos. No lleven dinero ni provisiones ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie en el camino. Cuando entren en una casa, saluden primero, diciendo: 'Paz a esta casa.' Y si allí hay gente de paz, su deseo de paz se cumplirá; pero si no, ustedes nada perderán. Quédense en la misma casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, pues el trabajador tiene derecho a su paga. No anden de casa en casa. Al llegar a un pueblo donde los reciban, coman lo que les sirvan; sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: 'El reino de Dios ya está cerca de ustedes.' Pero si llegan a un pueblo y no los reciben, salgan a las calles diciendo: '¡Hasta el polvo de su pueblo, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos como protesta contra ustedes! Pero sepan esto, que el reino de Dios ya está cerca de ustedes.'

"El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió."

Los setenta y dos regresaron muy contentos, diciendo: "¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre! Jesús les dijo: "Sí, pues yo vi que Satanás caía del cielo como un rayo. Yo les he dado poder a ustedes para caminar sobre serpientes y alacranes, y para vencer toda la fuerza del enemigo, sin sufrir ningún daño. Pero no se alegren de que los espíritus los obedezcan, sino de que sus nombres ya están escritos en el cielo. "

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Señor, atiende, en tu bondad, las súplicas de tu pueblo que clama a ti, y concede que podamos percibir y comprender lo que debemos hacer, y tengamos también la gracia y el poder para cumplirlo fielmente; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Amós 7:7-17

Lectura del Libro del Profeta Amós

El Señor me mostró también esto: Estaba él junto a un muro, y tenía en la mano una plomada de albañil. Y me preguntó: “¿Qué ves, Amós?” “Una plomada de albañil”, respondí. Entonces me dijo: “Pues con esta plomada de albañil voy a ver cómo es de recta la conducta de mi pueblo Israel. No le voy a perdonar ni una vez más. Los santuarios de Isaac serán destruidos, y los templos de Israel quedarán en ruinas. ¡Alzaré la espada contra la familia de Jeroboam!”

Amasías, sacerdote de Betel, mandó decir a Jeroboam, rey de Israel: “Amós anda entre la gente de Israel, conspirando contra Su Majestad. El país ya no puede soportar que siga hablando. Porque anda por ahí diciendo: ‘Jeroboam morirá a filo de espada, y todo el pueblo de Israel será llevado al destierro.’”

Luego, Amasías le ordenó a Amós: “¡Largo de aquí, profeta! Si quieres ganarte la vida profetizando, vete a Judá; pero no profetices más en Betel, porque es santuario del rey y templo principal del reino.” Pero Amós le contestó: “Yo no soy profeta, ni pretendo serlo. Me gano la vida cuidando ovejas y recogiendo higos silvestres, pero el Señor me quitó de andar cuidando ovejas, y me dijo: ‘Ve y habla en mi nombre a mi pueblo Israel.’”

Por lo tanto, oye la palabra del Señor. Esto es lo que tú dices: ‘No hables nada en nombre de Dios contra Israel, ni digas nada contra los descendientes de Isaac.’ Pero esto es lo que dice el Señor: ‘Tu mujer se prostituirá en plena ciudad, y tus hijos e hijas morirán a filo de espada; tus tierras serán repartidas en sorteo; tú mismo morirás en tierra de paganos, y los israelitas serán llevados cautivos, lejos de su tierra.’”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Deuteronomio 30:9-14
Lectura del Libro de Deuteronomio

Entonces el Señor les hará prosperar en todo lo que hagan, y en hijos, en crías de ganado y en cosechas; sí, el Señor su Dios volverá a complacerse en hacerles bien, como antes se complacía en hacerlo a los antepasados de ustedes, si es que obedecen al Señor su Dios y cumplen sus mandamientos y leyes escritos en este libro de la ley, y se vuelven a él con todo su corazón y con toda su alma.

»Este mandamiento que hoy les doy no es demasiado difícil para ustedes, ni está fuera de su alcance. No está en el cielo, para que se diga: “¿Quién puede subir al cielo por nosotros, para que nos lo traiga y nos lo dé a conocer, y lo pongamos en práctica?” Tampoco está del otro lado del mar, para que se diga: “¿Quién cruzará el mar por nosotros, para que nos lo traiga y nos lo dé a conocer, y lo

pongamos en práctica?" Al contrario, el mandamiento está muy cerca de ustedes; está en sus labios y en su pensamiento, para que puedan cumplirlo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 82 (Página 600 L.O.C.)

1. Dios preside en la asamblea divina; *
en medio de los dioses juzga.
2. "¿Hasta cuándo juzgarán injustamente, *
y mostrarán parcialidad a los malvados?
3. Defiendan al desvalido y al huérfano; *
vindiquen al afligido y al menesteroso.
4. Rescaten a los débiles y a los pobres; *
de mano de los malvados líbrenlos.
5. Ellos no saben, no entienden, caminan a oscuras; *
tiemblan todos los cimientos de la tierra.
6. He dicho que ustedes son dioses, *
y todos hijos del Altísimo.
7. Sin embargo, morirán como mortales, *
y caerán como cualquier príncipe".
8. Levántate, oh Dios, y reina en la tierra; *
entra en posesión de todas las naciones.

O Bien: SALMO 25:1-9 (Página 513 L.O.C.)

1. A ti, oh Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío; *
no sea yo humillado,
no triunfen mis enemigos sobre mí.
2. Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan
será avergonzado; *
serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
3. Muéstrame, oh Señor, tus caminos; *
enséñame tus sendas.
4. Encamíname en tu verdad, y enséñame; *
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.
5. Acuérdate, oh Señor, de tus piedades
y de tus misericordias, *
porque son perpetuas.
6. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones,
no te acuerdes; *
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Señor.
7. Bueno y recto es el Señor; *
por tanto, enseña a los pecadores el camino.

8. Encamina a los humildes por el juicio, *
y enseña a los mansos su carrera.
9. Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad, *
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

EPÍSTOLA

Colosenses 1:1-14

Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, junto con el hermano Timoteo, saluda a los del pueblo santo que están en Colosas, fieles hermanos en Cristo. Que Dios nuestro Padre derrame su gracia y su paz sobre ustedes.

Siempre que oramos por ustedes damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Pues hemos recibido noticias de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen a todo el pueblo santo, animados por la esperanza de lo que a ustedes se les ha reservado en el cielo. De esto ya oyeron hablar al escuchar el mensaje de la verdad contenido en el evangelio que llegó hasta ustedes. Este mensaje está creciendo y dando fruto en todas partes del mundo, igual que ha sucedido entre ustedes desde que oyeron hablar de la bondad de Dios y reconocieron su verdad. Esto les enseñó nuestro querido Epafras, quien ha trabajado con nosotros y en quien ustedes tienen un fiel servidor de Cristo. Él nos ha traído noticias de ustedes y del amor que el Espíritu les inspira.

Por esto nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos dejado de orar por ustedes y de pedir a Dios que los haga conocer plenamente su voluntad y les dé toda clase de sabiduría y entendimiento espiritual. Así podrán portarse como deben hacerlo los que son del Señor, haciendo siempre lo que a él le agrada, dando frutos de toda clase de buenas obras y creciendo en el conocimiento de Dios. Pedimos que él, con su glorioso poder, los haga fuertes; así podrán ustedes soportarlo todo con mucha fortaleza y paciencia, y con alegría darán gracias al Padre, que los ha capacitado a ustedes para recibir en la luz la parte de la herencia que él dará al pueblo santo. Dios nos libró del poder de las tinieblas y nos llevó al reino de su amado Hijo, por quien tenemos la liberación y el perdón de los pecados.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 10:25-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Un maestro de la ley fue a hablar con Jesús, y para ponerlo a prueba le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?” El maestro de la ley contestó: “‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente;’ y ‘ama a tu prójimo como a ti mismo.’” Jesús le dijo: “Has contestado bien. Si haces eso, tendrás la vida.”

Pero el maestro de la ley, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús entonces le contestó: “Un hombre iba por el camino de Jerusalén a Jericó, y unos bandidos lo asaltaron y le quitaron hasta la ropa; lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad,

Propio 10 – Domingo más cercano a Julio 13

un sacerdote pasaba por el mismo camino; pero al verlo, dio un rodeo y siguió adelante. También un levita llegó a aquel lugar, y cuando lo vio, dio un rodeo y siguió adelante. Pero un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, al verlo, sintió compasión. Se acercó a él, le curó las heridas con aceite y vino, y le puso vendas. Luego lo subió en su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, el samaritano sacó el equivalente al salario de dos días, se lo dio al dueño del alojamiento y le dijo: 'Cuide a este hombre, y si gasta usted algo más, yo se lo pagaré cuando vuelva.'

“Pues bien, ¿cuál de esos tres te parece que se hizo prójimo del hombre asaltado por los bandidos?” El maestro de la ley contestó: “El que tuvo compasión de él.” Jesús le dijo: “Pues ve y haz tú lo mismo.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, tú conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir: Ten compasión de nuestras flaquezas, y danos, por tu misericordia, aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguera no sabemos ni nos atrevemos a pedirte; por los méritos de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Amós 8:1-12

Lectura del Libro del Profeta Amós

Esto me mostró Dios el Señor: Había una cesta de fruta madura, y él me preguntó: “¿Qué ves, Amós?” “Una cesta de fruta madura,” respondí. Y me dijo el Señor:

“Ya Israel está maduro; no le voy a perdonar ni una vez más. Ese día los cantos del palacio se volverán lamentos. Mucha gente morirá, y en silencio serán arrojados fuera sus cadáveres. El Señor lo afirma.

“Oigan esto, ustedes que oprimen a los humildes y arruinan a los pobres del país; ustedes que dicen: ‘¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque solo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!’” El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: “Nunca olvidaré lo que han hecho.”

¿Y no habrá de temblar la tierra por todo esto?
¿No habrán de llorar todos sus habitantes?
¡La tierra subirá y bajará,
como suben y bajan las aguas del Nilo!

"Ese día, afirma el Señor,
haré que se oculte el sol al mediodía,
y en pleno día cubriré de oscuridad la tierra.

Cambiaré las fiestas en llanto por los muertos,
y los cantos en lamentos fúnebres;
haré que ustedes se vistan de luto,
y que se rapen la cabeza en señal de dolor.
Llorarán como el que ha perdido a su único hijo,
y todo acabará en amargura.

Vienen días, afirma el Señor,
en los cuales mandaré hambre a la tierra;
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino hambre de oír la palabra del Señor.

La gente andará errante, buscando la palabra del Señor;
irán de un mar al otro mar, y desde el norte y hasta el oriente,
pero no podrán encontrarla.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Génesis 18:1-10a
Lectura del Libro de Génesis

El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamré, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, como a mediodía. Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él. Al verlos, se levantó rápidamente a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y dijo:

—Mi señor, por favor le suplico que no se vaya en seguida. Si a usted le parece bien, voy a pedir un poco de agua para que se laven los pies y luego descansen un rato bajo la sombra del árbol. Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo, les voy a traer algo de comer para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino. —Bueno, está bien —contestaron ellos. Abraham entró en su tienda de campaña y le dijo a Sara: — ¡Rápido! Toma unos veinte kilos de la mejor harina y haz unos panes.

Luego Abraham corrió a donde estaba el ganado, escogió el mejor de los becerros, y se lo dio a uno de sus sirvientes, quien lo preparó inmediatamente para la comida. Además del becerro, Abraham les ofreció cuajada y leche, y estuvo atento a servirles mientras ellos comían debajo del árbol. Al terminar de comer, los visitantes le preguntaron a Abraham: —¿Dónde está tu esposa Sara? —Allí, en la tienda de campaña —respondió él. Entonces uno de ellos dijo: —El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.

SALMO 52 (Página 554 L.O.C.)

1. ¿Por qué te jactas de maldad, oh tirano, *
contra el devoto todo el día?
2. Urdes agravios; como navaja afilada es tu lengua, *
tú que obras engaño.
3. Amas el mal más que el bien, *
la mentira más que la verdad.
4. Amas toda suerte de palabras hirientes, *
oh lengua engañosa.
5. ¡Oh, si Dios te derribara totalmente, *
te asolará y te arrancará de tu morada,
y te desarraigará de la tierra de los vivientes!
6. Verán los justos, y temerán; *
entonces se reirán de él, diciendo:
7. "He aquí el que no puso a Dios por fortaleza, *
sino que confió en sus muchas riquezas,
y persistió en su maldad".
8. Pero yo estoy en la casa de Dios como olivo verde; *
en la misericordia de Dios confío eternamente

- y para siempre.
9. Siempre te daré gracias por lo que has hecho, *
y proclamaré, en la presencia de tus santos,
que tu Nombre es bueno.

O Bien: SALMO 15 (Página 498 L.O.C.)

1. Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? *
¿Quién morará en tu santo monte?
2. El que anda en integridad y hace justicia, *
y habla verdad en su corazón.
3. El que no detrae con su lengua,
ni hace mal a su prójimo, *
ni contra su vecino acoje oprobio alguno.
4. Aquél a cuyos ojos el vil es menospreciado, *
pero honra a los que temen al Señor.
5. El que jurando en daño suyo, *
no por eso cambia.
6. El que presta, no esperando de ello nada, *
ni contra el inocente admite cohecho.
7. El que hace estas cosas, *
no resbalará para siempre.

EPÍSTOLA

Colosenses 1:15-28

Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses

Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado. En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él. Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden. Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo. Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Ustedes antes eran extranjeros y enemigos de Dios en sus corazones, por las cosas malas que hacían, pero ahora Cristo los ha reconciliado mediante la muerte que sufrió en su existencia terrena. Y lo hizo para tenerlos a ustedes en su presencia, santos, sin mancha y sin culpa. Pero para esto deben permanecer firmemente basados en la fe, sin apartarse de la esperanza que tienen por el mensaje del evangelio que oyeron. Este es el mensaje que se ha anunciado en todas partes del mundo, y que yo, Pablo, ayudo a predicar.

Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la iglesia, que es su cuerpo.

Dios ha hecho de mí un servidor de la iglesia, por el encargo que él me dio, para bien de ustedes, de anunciar en todas partes su mensaje, es decir, el designio secreto que desde hace siglos y generaciones Dios tenía escondido, pero que ahora ha manifestado al pueblo santo. A ellos Dios les quiso dar a conocer la gloriosa riqueza que ese designio encierra para todas las naciones. Y ese designio secreto es Cristo, que está entre ustedes y que es la esperanza de la gloria que han de tener. Nosotros anunciamos a Cristo, aconsejando y enseñando a todos en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Cristo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 10:38-42

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, donde una mujer llamada Marta lo hospedó. Marta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía.

Pero Marta, que estaba atareada con sus muchos quehaceres, se acercó a Jesús y le dijo: “Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude.

Pero Jesús le contestó: “Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la va a quitar.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Oseas 1:2-10

Lectura del Libro del Profeta Oseas

El Señor comenzó así el mensaje que quería comunicar por medio de Oseas: "La tierra de Israel se ha prostituido apartándose de mí. De la misma manera, ve tú y toma por mujer a una prostituta, y ten hijos con ella; así ellos serán hijos de una prostituta."

Oseas tomó entonces por mujer a Gómer, hija de Diblaim, la cual quedó embarazada y le dio un hijo. Entonces el Señor le dijo a Oseas: "Llama Jezreel al niño, porque dentro de poco voy a castigar a los descendientes del rey Jehú por los crímenes que él cometió en Jezreel, y voy a poner fin al reino de Israel. Ese día destruiré en el valle de Jezreel el poderío militar de Israel."

Gómer volvió a quedar embarazada y tuvo una hija. El Señor le dijo a Oseas: "Llama Lo-ruhama a la niña, porque ya no volveré a tener compasión del reino de Israel. No los perdonaré. En cambio, tendré compasión del reino de Judá: yo mismo, el Señor su Dios, los salvaré. Pero no los salvaré por medio de la guerra, sino que lo haré sin arco ni espada ni caballos ni jinetes."

Después de haber destetado a Lo-ruhama, Gómer volvió a quedar embarazada y tuvo un hijo. Entonces el Señor le dijo a Oseas: "Llama Lo-amí al niño, porque ustedes ya no son mi pueblo ni yo soy ya su Dios."

Un día los israelitas serán como la arena del mar, que nadie la puede medir ni contar. Y en vez de decirles: "Ustedes ya no son mi pueblo", Dios les dirá, "Ustedes son hijos del Dios viviente."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Génesis 18:20-32

Lectura del Libro de Génesis

Así que el Señor le dijo: —La gente de Sodoma y Gomorra tiene tan mala fama, y su pecado es tan grave, que ahora voy allá, para ver si en verdad su maldad es tan grande como se me ha dicho. Así lo sabré. Dos de los visitantes se fueron de allí a Sodoma, pero Abraham se quedó todavía ante el Señor. Se acercó un poco más a él, y le preguntó: — ¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables? Tal vez haya cincuenta personas inocentes en la ciudad. A pesar de eso, ¿destruirás la ciudad y no la perdonarás por esos cincuenta? ¡No es posible que hagas eso de matar al inocente junto con el culpable, como si los dos hubieran cometido los mismos pecados! ¡No hagas eso! Tú, que eres el Juez supremo de todo el mundo, ¿no harás justicia?

Entonces el Señor le contestó: —Si encuentro cincuenta inocentes en la ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré a todos los que viven allí. Pero Abraham volvió a decirle: —Perdona que sea yo tan atrevido al hablarte así, pues tú eres Dios y yo no soy más que un simple hombre; pero tal vez falten cinco inocentes para completar los cincuenta. ¿Sólo por faltar esos cinco vas a destruir toda la ciudad?

Y el Señor contestó: —Si encuentro cuarenta y cinco inocentes, no la destruiré. —Tal vez haya sólo cuarenta inocentes... —insistió Abraham. —Por esos cuarenta, no destruiré la ciudad —dijo el Señor. Pero Abraham volvió a suplicar: —Te ruego que no te enojés conmigo por insistir tanto en lo mismo, pero tal vez encuentres solamente treinta...

Y el Señor volvió a decirle: —Hasta por esos treinta, perdonaré a la ciudad. Abraham siguió insistiendo: —Mi Señor, he sido muy atrevido al hablarte así, pero, ¿qué pasará si encuentras solamente veinte inocentes? Y el Señor respondió: —Por esos veinte, no destruiré la ciudad. Todavía insistió Abraham: —Por favor, mi Señor, no te enojés conmigo, pero voy a hablar tan sólo esta vez y no volveré a molestarte: ¿qué harás, en caso de encontrar únicamente diez? Y el Señor le dijo: —Hasta por esos diez, no destruiré la ciudad.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 85 (Página 603 L.O.C.)

1. Fuiste propicio a tu tierra, oh Señor; *
restauraste la suerte de Jacob.
2. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; *
todos sus pecados cubriste.
3. Reprimiste todo tu enojo; *
te apartaste del ardor de tu ira.
4. Restáuranos, oh Dios nuestro Salvador, *
y haz cesar tu cólera contra nosotros.
5. ¿Estarás siempre enojado contra nosotros? *
¿Prolongarás tu ira de edad en edad?
6. ¿No volverás a darnos vida, *
para que tu pueblo se regocije en ti?
7. Señor, muéstranos tu misericordia, *
y concédenos tu salvación.
8. Escucharé lo que dice el Señor Dios; *
porque anuncia paz a su pueblo fiel,
a los que se convierten de corazón.
9. Ciertamente cercana está su salvación
a cuantos le temen,*
para que habite su gloria en nuestra tierra.
10. La misericordia y la verdad se encontraron; *
la justicia y la paz se besaron.
11. La verdad brotará de la tierra, *
y la justicia mirará desde los cielos.
12. En verdad el Señor dará la lluvia, *
y nuestra tierra dará su fruto.
13. La justicia irá delante de él, *
y la paz será senda para sus pasos.

SALMO 138 (Página 603 L.O.C.)

1. Te daré gracias, oh Señor, de todo corazón; *
delante de los dioses cantaré tus alabanzas.
2. Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu Nombre, *
por tu amor y tu fidelidad;
3. Porque has glorificado tu Nombre, *
y tu palabra por encima de todo.
4. Cuando te invoqué, me respondiste, *
fortaleciste mi alma con vigor.
5. Te alabarán, oh Señor, todos los reyes de la tierra, *
al escuchar las palabras de tu boca.
6. Cantarán de los caminos del Señor: *
"¡Cuán grande la gloria del Señor!"
7. Aunque excelso es el Señor, cuida del humilde, *
y al altivo percibe de lejos.
8. Aunque camine entre peligros, tú me guardas seguro; *
contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano,
y tu diestra me salvará.
9. El Señor cumplirá en mí su propósito; *
tu misericordia, oh Señor, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

EPÍSTOLA

Colosenses 2:6-15, [16-19]

Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses

Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo, con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe, como se les enseñó, y dando siempre gracias a Dios.

Tengan cuidado: no se dejen llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo, sino en las tradiciones de los hombres y en los poderes que dominan este mundo.

Porque toda la plenitud de Dios se encuentra visiblemente en Cristo, y en él Dios los hace experimentar todo su poder, pues Cristo es cabeza de todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad. En él también, ustedes han sido circuncidados, no con una circuncisión hecha por los hombres, sino con la circuncisión hecha por Dios al unirlos a Cristo y despojarlos de su naturaleza pecadora.

Al ser bautizados, ustedes fueron sepultados con Cristo, y fueron también resucitados con él, porque creyeron en el poder de Dios, que lo resucitó. Ustedes, en otro tiempo, estaban muertos espiritualmente a causa de sus pecados y por no haberse despojado de su naturaleza pecadora; pero ahora Dios les ha dado vida juntamente con Cristo, en quien nos ha perdonado todos los pecados.

Dios anuló el documento de deuda que había contra nosotros y que nos obligaba; lo eliminó clavándolo en la cruz. Dios despojó de su poder a los seres espirituales que tienen potencia y autoridad, y por medio de Cristo los humilló públicamente llevándolos como prisioneros en su desfile victorioso.

[Por tanto, que nadie los critique a ustedes por lo que comen o beben, o por cuestiones tales como días de fiesta, lunas nuevas o sábados. Todo esto no es más que la sombra de lo que ha de venir, pero la verdadera realidad es Cristo. No dejen que los condenen esos que se hacen pasar por muy humildes y que dan culto a los ángeles, que pretenden tener visiones y que se hinchan de orgullo a causa de sus pensamientos humanos. Ellos no están unidos a la cabeza, la cual hace crecer todo el cuerpo al alimentarlo y unir cada una de sus partes conforme al plan de Dios.]

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 11:1-13

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Una vez, Jesús estaba orando en un lugar; cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñó a sus discípulos.” Jesús les dijo: “Cuando oren, digan:

‘Padre, santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Danos cada día el pan que necesitamos.
Perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos
a todos los que nos han hecho mal.
No nos expongas a la tentación.’

También les dijo Jesús: “Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo, y que a medianoche va a su casa y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle.’ Sin duda el otro no le contestará desde adentro: ‘No me molestes; la puerta está cerrada, y mis hijos y yo ya estamos acostados; no puedo levantarme a darte nada.’

“Les digo que, aunque no se levante a darle algo por ser su amigo, lo hará por su impertinencia, y le dará todo lo que necesita. Así que yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre.

“¿Acaso alguno de ustedes, que sea padre, sería capaz de darle a su hijo una culebra cuando le pide pescado, o de darle un alacrán cuando le pide un huevo? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Que tu constante misericordia purifique y defienda a tu Iglesia, oh Señor; y, puesto que no puede continuar en seguridad sin tu auxilio, protégela y dirígela siempre por tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Oseas 11:1-11

Lectura del Libro del Profeta Oseas

"Cuando el pueblo de Israel era niño, yo lo amaba;
a él, que era mi hijo, lo llamé de Egipto.
Pero cuanto más lo llamaba, más se apartaba de mí.
Mi pueblo ofrecía sacrificios a los dioses falsos
y quemaba incienso a los ídolos.
Con todo, yo guíé al pueblo de Efraín
y lo enseñé a caminar;
pero ellos no comprendieron que era yo
quien los cuidaba.
Con lazos de ternura, con cuerdas de amor,
los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas
como si fueran niños de pecho;
me incliné a ellos para darles de comer,
pero ellos no quisieron volverse a mí.
Por eso tendrán que regresar a Egipto,
y Asiria reinará sobre ellos.
La espada caerá sobre sus ciudades
y acabará con sus fortalezas,
destruyéndolos a causa de los planes que hacen.
Mi pueblo persiste en estar alejado de mí;
gritan hacia lo alto, pero nadie los ayuda.
"¿Cómo podré dejarte, Efraín?
¿Cómo podré abandonarte, Israel?
¿Podré destruirte como destruí la ciudad de Admá,
o hacer contigo lo mismo que hice con Seboím?
¡Mi corazón está conmovido, lleno de compasión por ti!
No actuaré según el ardor de mi ira:
no volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios, no hombre.
Yo soy el Santo, que estoy en medio de ti,
y no he venido a destruirte."
Ellos seguirán al Señor, y él rugirá como un león.
Rugirá, y los suyos vendrán temblando de occidente.
"Como aves, vendrán temblando de Egipto;
vendrán de Asiria, como palomas;
y haré que habiten de nuevo en sus casas.
Yo, el Señor, lo afirmo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Eclesiastés 1:2,12-14 ; 2:18-23
Lectura del Libro del Eclesiastés

¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!

Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén, y me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo. ¡Vaya carga pesada que ha puesto Dios sobre los hombres para humillarlos con ella! Y pude darme cuenta de que todo lo que se hace en este mundo es vana ilusión, es querer atrapar el viento.

Llegué a odiar también todo el trabajo que había realizado en este mundo, pues todo ello tendría que dejárselo a mi sucesor. Y una cosa era segura: que él, ya fuera sabio o necio, se adueñaría de todo lo que con tanto trabajo y sabiduría logré alcanzar en este mundo. ¡Y esto también es vana ilusión!

Al ver lo que yo había hecho en este mundo, lamenté haber trabajado tanto, pues hay quien pone sabiduría, conocimientos y experiencia en su trabajo, tan sólo para dejárselo todo a quien no trabajó para obtenerlo. ¡Y también esto es vana ilusión y una gran injusticia!

En fin, ¿qué saca el hombre de tanto trabajar y de tanto preocuparse en este mundo? Toda su vida es de sufrimientos, es una carga molesta; ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y esto también es vana ilusión!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 107:1-9, 43 (Página 638 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.
2. Proclamen los redimidos del Señor *
que él los redimió de la mano del enemigo.
3. El los recogió de entre todos los países, *
del oriente y del occidente, del norte y del sur.
4. Algunos erraban por el desierto, *
sin hallar camino a una ciudad en donde vivir.
5. Hambrientos y sedientos, *
su alma desfallecía en ellos.
6. Entonces clamaron al Señor en su angustia, *
y los libró de su aflicción.
7. Los dirigió por senda recta, *
para que llegasen a una ciudad en donde vivir.
8. Que den gracias al Señor por su misericordia, *
y las maravillas que hace por sus hijos;
9. Porque satisface a los sedientos, *
y a los hambrientos los colma de bienes.
43. El sabio meditará sobre estas cosas, *
y considerará bien la misericordia del Señor.

O Bien: SALMO 49:1-11 (Página 638 L.O.C.)

1. Oigan esto, pueblos todos;
escuchen, habitantes todos del mundo, *
así los plebeyos como los nobles,
el rico y el pobre juntamente.
2. Mi boca hablará sabiduría, *
y el pensamiento de mi corazón, inteligencia.
3. Inclinaré mi oído al proverbio; *
manifestaré mi secreto al son del arpa.
4. ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, *
cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare,
5. La iniquidad de los que confían en sus bienes, *
y se jactan de sus muchas riquezas?
6. Nadie puede redimirse a sí mismo, *
ni pagar a Dios su propio rescate;
7. Porque el precio de nuestra redención es tan grande, *
que nunca tendríamos suficiente para pagarlo,
8. A fin de vivir para siempre, *
y nunca ver la sepultura.
9. Vemos que también los sabios mueren;
perecen como el insensato y el necio, *
y dejan a otros sus riquezas.
10. El sepulcro será su habitación eterna,
su morada de generación en generación, *
aunque hayan dado su nombre a sus tierras.
11. Aunque hayan recibido honra,
pueden vivir para siempre; *
son como las bestias que perecen.

EPÍSTOLA

Colosenses 3:1-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses

Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria.

Hagan, pues, morir todo lo que hay de terrenal en ustedes: que nadie cometa inmoralidades sexuales, ni haga cosas impuras, ni siga sus pasiones y malos deseos, ni se deje llevar por la avaricia (que es una forma de idolatría). Por estas cosas viene el terrible castigo de Dios sobre aquellos que no lo obedecen; y en su vida pasada ustedes las hacían. Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes. No se mientan los unos a los otros, puesto que ya se han despojado de lo que antes eran y de las cosas que antes hacían, y se han revestido de la nueva naturaleza: la del nuevo hombre, que se va renovando a imagen de Dios, su Creador, para llegar a

conocerlo plenamente. Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 12:13-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Uno de entre la gente le dijo a Jesús: "Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia. " Y Jesús le contestó: "Amigo, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez o partidador?" También dijo: "Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas."

Entonces les contó esta parábola: "Había un hombre rico, cuyas tierras dieron una gran cosecha. El rico se puso a pensar: '¿Qué haré? No tengo dónde guardar mi cosecha.' Y se dijo: 'Ya sé lo que voy a hacer. Derribaré mis graneros y levantaré otros más grandes, para guardar en ellos toda mi cosecha y todo lo que tengo. Luego me diré: Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, goza de la vida.' Pero Dios le dijo: 'Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes guardado, ¿para quién será?' Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Otórganos, te suplicamos, oh Señor, el espíritu de pensar y hacer siempre lo justo; para que nosotros, que sin ti no podemos existir, seamos capaces, con tu ayuda, de vivir según tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 1:1,10-20

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y Jerusalén, durante los reinados de Ozías, Jotam, Ahaz y Ezequías en Judá.

Jefes de Sodoma, escuchen la palabra del Señor; pueblo de Gomorra, oye atentamente lo que nuestro Dios te va a enseñar. El Señor dice: «¿Para qué me traen tantos sacrificios? Ya estoy harto de sus holocaustos de carneros y de la grasa de los terneros; me repugna la sangre de los toros, carneros y cabritos. Ustedes vienen a presentarse ante mí, pero ¿quién les pidió que pisotearan mis atrios?

No me traigan más ofrendas sin valor; no soporto el humo de ellas. Ustedes llaman al pueblo a celebrar la luna nueva y el sábado, pero yo no soporto las fiestas de gente que practica el mal. Aborrezco sus fiestas de luna nueva y sus reuniones; ¡se me han vuelto tan molestas que ya no las aguanto! Cuando ustedes levantan las manos para orar, yo aparto mis ojos de ustedes; y aunque hacen muchas oraciones, yo no las escucho. Tienen las manos manchadas de sangre. ¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus maldades! ¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!»

El Señor dice: «Vengan, vamos a discutir este asunto. Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana. Si aceptan ser obedientes, comerán de lo mejor que produce la tierra; pero si insisten en ser rebeldes, morirán sin remedio en la guerra.» El Señor mismo lo ha dicho.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Génesis 15:1-6

Lectura del Libro de Génesis

Después de esto, el Señor le habló a Abram en una visión y le dijo: —No tengas miedo, Abram, porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande. Pero Abram le contestó: —Señor y Dios, ¿de qué me sirve que me des recompensa, si tú bien sabes que no tengo hijos? Como no me has dado ningún hijo, el heredero de todo lo que tengo va a ser Eliézer de Damasco, uno de mis criados.

El Señor le contestó: —Tu heredero va a ser tu propio hijo, y no un extraño. Entonces el Señor llevó a Abram afuera, y le dijo: —Mira bien el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues

bien, así será el número de tus descendientes. Abram creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 50:1-8,23-24 (Página 551 L.O.C.)

1. El Dios de dioses, el Señor, ha hablado; *
ha convocado la tierra
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2. De Sión, perfección de hermosura, *
Dios ha resplandecido.
3. Vendrá nuestro Dios, y no callará; *
delante de él, fuego consumidor,
a su alrededor, tempestad poderosa.
4. Desde lo alto convocó a los cielos y a la tierra, *
como testigos del juicio de su pueblo.
5. "Reúnanme a mis devotos, *
los que conmigo hicieron pacto,
y lo sellaron con sacrificio".
6. Proclame el cielo su justicia, *
pues Dios mismo está juzgando.
7. Escucha, pueblo mío, y hablaré;
"Oh Israel, testificaré contra ti; *
yo soy Dios, el Dios tuyo.
8. No te reprendo por tus sacrificios, *
ni por tus holocaustos, que están siempre delante de mí.
23. Entiendan bien esto, los que se olvidan de Dios; *
no sea que los despedace, y no haya quien los libre.
24. El que me ofrece sacrificio de alabanza, me honra; *
pero a los que guardan mi camino
les haré ver la salvación de Dios".

O Bien: SALMO 33:12-22 (Página 525 L.O.C.)

12. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor; *
bienaventurado el pueblo que él escogió para sí.
13. Desde el cielo mira el Señor, *
y ve a todos los seres humanos.
14. Desde el lugar de su morada observa *
a todos los moradores de la tierra.
15. El formó el corazón de todos ellos; *
atento está a todas sus obras.
16. El rey no se salva por la multitud del ejército, *
ni escapa el valiente por la mucha fuerza.
17. Vano para salvar es el caballo; *
la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

18. He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen, *
sobre los que esperan en su misericordia;
19. Para arrancar sus vidas de la muerte, *
y para sustentarles en tiempo de hambre.
20. Nuestra alma espera al Señor; *
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21. Por tanto en él se alegra nuestro corazón, *
porque en su santo Nombre confiamos.
22. Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, *
según ponemos nuestra confianza en ti.

EPÍSTOLA

Hebreos 11:1-3,8-16

Lectura de la Carta a los Hebreos

Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos. Nuestros antepasados fueron aprobados porque tuvieron fe. Por fe sabemos que Dios formó los mundos mediante su palabra, de modo que lo que ahora vemos fue hecho de cosas que no podían verse.

Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba, y por la fe que tenía vivió como extranjero en la tierra que Dios le había prometido. Vivió en tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, que también recibieron esa promesa. Porque Abraham esperaba aquella ciudad que tiene bases firmes, de la cual Dios es arquitecto y constructor.

Por fe también, aunque Sara no podía tener hijos y Abraham era demasiado viejo, éste recibió fuerzas para ser padre, porque creyó que Dios cumpliría sin falta su promesa. Así que Abraham, aunque ya próximo al fin de sus días, llegó a tener descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar, que no se puede contar.

Todas esas personas murieron sin haber recibido las cosas que Dios había prometido; pero como tenían fe, las vieron de lejos, y las saludaron reconociéndose a sí mismos como extranjeros de paso por este mundo. Y los que dicen tal cosa, claramente dan a entender que todavía andan en busca de una patria. Si hubieran estado pensando en la tierra de donde salieron, bien podrían haber regresado allá; pero ellos deseaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les tiene preparada una ciudad.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS 12:32-40

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

»No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino. Vendan lo que tienen, y den a los necesitados; procúrense bolsas que no se hagan viejas,

Propio 14 – Domingo más cercano a Agosto 10

riqueza sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruir. Pues donde esté la riqueza de ustedes, allí estará también su corazón.

»Sean como criados que están esperando a que su amo regrese de un banquete de bodas, preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle la puerta tan pronto como llegue y toque. Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos. Les aseguro que el amo mismo los hará sentarse a la mesa y se dispondrá a servirles la comida. Dichosos ellos, si los encuentra despiertos aunque llegue a la medianoche o de madrugada. Y sepan ustedes esto: que si el dueño de una casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar. Ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, por nosotros entregaste a tu Hijo único como sacrificio por los pecados y como ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 5:1-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo el canto dedicado a su viñedo. Mi amigo tenía un viñedo en un terreno muy fértil. Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó cepas de la mejor calidad. En medio del sembrado levantó una torre y preparó también un lugar donde hacer el vino. Mi amigo esperaba del viñedo uvas dulces, pero las uvas que éste dio fueron agrias. Ahora, habitantes de Jerusalén, gente de Judá, digan ustedes quién tiene la culpa, si mi viñedo o yo.

¿Había algo más que hacerle a mi viñedo? ¿Hay algo que yo no le haya hecho? Yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué, entonces, dio uvas agrias? Pues bien, les voy a decir qué pienso hacer con mi viñedo: voy a quitarle la cerca, para que lo destruyan; voy a agrietarle el muro, para que lo pisoteen; voy a dejarlo abandonado. No lo podarán ni lo desyerbarán, y se llenará de espinos y maleza. Voy a ordenar a las nubes que no envíen su lluvia sobre él.

El viñedo del Señor todopoderoso, su sembrado preferido, es el país de Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley, y sólo encuentra asesinatos; esperaba justicia, y sólo escucha gritos de dolor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Jeremías 23:23-29

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: «Lejos o cerca, yo soy Dios. ¿Quién podrá esconderse de mi vista? Con mi presencia lleno el cielo y la tierra. Yo, el Señor, lo afirmo.

»He oído las mentiras de esos profetas que pretenden hablar en mi nombre y comunicarse en sueños conmigo. ¿Hasta cuándo esos profetas van a seguir anunciando cosas falsas, inventos de su propia fantasía? Con los sueños que se cuentan unos a otros, pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mí, como también sus antepasados me olvidaron y se fueron tras Baal. ¡Si un profeta tiene un sueño, que diga que es un sueño, pero si recibe mi palabra, que la anuncie fielmente! No se puede comparar la paja con el trigo. Mi palabra es como el fuego, como un martillo que hace pedazos la roca. Yo, el Señor, lo afirmo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 80:1-2,8-18 (Página 597 L.O.C.)

1. Oh Pastor de Israel, escucha,
tú que pastoreas a José como a un rebaño; *
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
2. Ante Efraín, Benjamín y Manasés, *
despierta tu poder, y ven a salvarnos.
8. Sacaste una vid de Egipto; *
expulsaste a las naciones, y la plantaste.
9. Preparaste sitio para ella; *
se arraigó y llenó la tierra.
10. Los montes fueron cubiertos por su sombra, *
y los cedros altísimos por sus ramas.
11. Hiciste extender sus vástagos hasta el mar, *
y hasta el río, sus renuevos.
12. ¿Por qué destruiste sus vallados, *
y la saquean los viandantes?
13. La pisoteaban los jabalíes del bosque, *
y la comían las bestias silvestres.
14. Vuélvete ahora, oh Dios de los Ejércitos,
mira desde el cielo; considera, y visita esta viña; *
preserva lo que plantó tu diestra.
15. La han talado, y le han prendido fuego; *
perezcan por la reprensión de tu rostro.
16. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, *
el hijo del hombre que para ti fortaleciste.
17. Por ello, nunca nos apartaremos de ti; *
danos vida, para que invoquemos tu Nombre.
18. Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

***O Bien:* SALMO 82 (Página 600 L.O.C.)**

1. Dios preside en la asamblea divina; *
en medio de los dioses juzga.
2. "¿Hasta cuándo juzgarán injustamente, *
y mostrarán parcialidad a los malvados?
3. Defiendan al desvalido y al huérfano; *
vindiquen al afligido y al menesteroso.
4. Rescaten a los débiles y a los pobres; *
de mano de los malvados líbrenlos.
5. Ellos no saben, no entienden, caminan a oscuras; *
tiemblan todos los cimientos de la tierra.
6. He dicho que ustedes son dioses, *
y todos hijos del Altísimo.
7. Sin embargo, morirán como mortales, *
y caerán como cualquier príncipe".
8. Levántate, oh Dios, y reina en la tierra; *
entra en posesión de todas las naciones.

EPÍSTOLA

Hebreos 11:29—12:2

Lectura de la Carta a los Hebreos

Por fe, los israelitas pasaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca; luego, cuando los egipcios quisieron hacer lo mismo, se ahogaron. Por fe cayeron los muros de la ciudad de Jericó, después que los israelitas marcharon alrededor de ellos durante siete días. Y por fe, Rahab, la prostituta, no murió junto con los desobedientes, porque ella había recibido amistosamente a los espías de Israel. ¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas. Por la fe conquistaron países, impartieron justicia, recibieron lo que Dios había prometido, cerraron la boca de los leones, apagaron fuegos violentos, escaparon de ser muertos a filo de espada, sacaron fuerzas de flaqueza y llegaron a ser poderosos en la guerra, venciendo a los ejércitos enemigos. Hubo mujeres que recibieron otra vez con vida a sus familiares muertos.

Otros murieron en el tormento, sin aceptar ser liberados, a fin de resucitar a una vida mejor. Otros sufrieron burlas y azotes, y hasta cadenas y cárceles. Y otros fueron muertos a pedradas, aserrados por la mitad o muertos a filo de espada; anduvieron de un lado a otro, vestidos sólo de piel de oveja y de cabra; pobres, afligidos y maltratados. Estos hombres, que el mundo ni siquiera merecía, anduvieron sin rumbo fijo por los desiertos, y por los montes, y por las cuevas y las cavernas de la tierra. Sin embargo, ninguno de ellos recibió lo que Dios había prometido, aunque fueron aprobados por la fe que tenían; porque Dios, teniéndonos en cuenta a nosotros, había dispuesto algo mejor, para que solamente en unión con nosotros fueran ellos hechos perfectos.

Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 12:49-56

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

«Yo he venido a prender fuego en el mundo; y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! Tengo que pasar por una terrible prueba, y ¡cómo sufro hasta que se lleve a cabo! ¿Creen ustedes que he venido a traer paz a la tierra? Les digo que no, sino división. Porque de hoy en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. El padre estará contra su hijo y el hijo contra su padre; la madre contra su hija y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.»

Jesús también dijo a la gente: «Cuando ustedes ven que las nubes se levantan por occidente, dicen que va a llover, y así sucede. Y cuando el viento sopla del sur, dicen que va a hacer calor, y lo hace. ¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven?»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concede, oh Dios de misericordia, que tu Iglesia, congregada en unidad por tu Espíritu Santo, manifieste tu poder entre todos los pueblos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 1:4-10

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor se dirigió a mí, y me dijo: «Antes de darte la vida, ya te había yo escogido; antes de que nacieras, ya te había yo apartado; te había destinado a ser profeta de las naciones.»

Yo contesté: « ¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!» Pero el Señor me dijo: «No digas que eres muy joven. Tú irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene. No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra.» Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tus labios. Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y también para construir y plantar.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 58:9b-14

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua. Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Llamarán a tu pueblo: “reparador de muros caídos”, “reconstructor de casa en ruinas”.

«Respetar el sábado; no te dediques a tus negocios en mi día santo. Considera este día como día de alegría, como día santo del Señor y digno de honor; hónralo no dedicándote a tus asuntos, ni buscando tus intereses y haciendo negocios. Si haces esto, encontrarás tu alegría en mí, y yo te llevaré en triunfo sobre las alturas del país y te haré gozar de la herencia de tu padre Jacob.» El Señor mismo lo ha dicho.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 71:1-6 (Página 578 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, me he refugiado; *
no sea yo avergonzado jamás.
2. En tu justicia, líbrame y rescátame; *
inclina a mí tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi roca de refugio,

- el alcázar donde me salve; *
tú eres mi risco y mi fortaleza.
4. Dios mío, líbrame de la mano del malvado, *
de las garras del malhechor y opresor;
 5. Porque tú, Señor Dios, eres mi esperanza, *
mi confianza desde mi juventud.
 6. En ti he sido sustentado desde el vientre;
desde el seno de mi madre has sido mi vigor; *
de ti será siempre mi alabanza.

O Bien: SALMO 103:1-8 (Página 525 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser bendiga su santo Nombre.
2. Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3. El perdona todas tus iniquidades, *
y sana todas tus dolencias.
4. El rescata del sepulcro tu vida, *
y te corona de favor y misericordia.
5. El sacia de bien tus anhelos, *
y como el águila se renueva tu juventud.
6. El Señor hace justicia, *
y defiende a todos los oprimidos.
7. Dio a conocer sus caminos a Moisés, *
y al pueblo de Israel sus obras.
8. Misericordioso y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y rico en clemencia.

EPÍSTOLA

Hebreos 12:18-29

Lectura de la Carta a los Hebreos

Ustedes no se acercaron, como los israelitas, a algo que se podía tocar y que ardía en llamas, donde había oscuridad, tinieblas y tempestad; ni oyeron el sonido de la trompeta ni la voz de Dios. Los que oyeron esa voz rogaron que no les siguiera hablando, porque no podían soportar el mandato que decía: «Al que ponga el pie en el monte, hay que matarlo a pedradas o con lanza, aunque sea un animal.» Tan espantoso era lo que se veía, que el mismo Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo.»

Ustedes, por el contrario, se han acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial, y a muchos miles de ángeles reunidos para alabar a Dios, y a la comunidad de los primeros hijos de Dios inscritos en el cielo. Se han acercado a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los hombres buenos que Dios ha hecho perfectos, a Jesús, mediador de una nueva alianza, y a la sangre con que hemos sido purificados, la cual nos habla mejor que la sangre de Abel.

Por eso tengan cuidado de no rechazar al que nos habla. Pues los que rechazaron a Dios cuando él les llamó la atención aquí en la tierra, no escaparon. Y mucho menos podremos escapar nosotros, si le

damos la espalda al que nos llama la atención desde el cielo. En aquel tiempo, la voz de Dios hizo temblar la tierra, pero ahora dice: «Una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielo.» Al decir «una vez más», se entiende que se quitarán las cosas creadas, lo que puede ser movido, para que permanezca lo que no puede moverse. El reino que Dios nos da, no puede ser movido. Demos gracias por esto, y adoremos a Dios con la devoción y reverencia que le agradan. Porque nuestro Dios es como un fuego que todo lo consume.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 13:10-17

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Un sábado Jesús se había puesto a enseñar en una sinagoga; y había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la había dejado jorobada, y no podía enderezarse para nada. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: —Mujer, ya estás libre de tu enfermedad.

Entonces puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios. Pero el jefe de la sinagoga se enojó, porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo a la gente: —Hay seis días para trabajar; vengan en esos días a ser sanados, y no en sábado.

El Señor le contestó: —Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar aunque fuera sábado? Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la gente se alegraba al ver las grandes cosas que él hacía.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Señor de todo poder y fortaleza, autor y dador de todo bien: Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, n útrenos con toda bondad, y produce en nosotros los frutos de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 2:4-13

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Descendientes de Jacob, familias todas de Israel, escuchen la palabra del Señor. El Señor les dice: « ¿Qué de malo encontraron en mí sus antepasados, que se alejaron de mí? Se fueron tras dioses que no son nada, y en nada se convirtieron ellos mismos. No se preocuparon por buscarme a mí, que los saqué de Egipto, que los guié por el desierto, tierra seca y llena de barrancos, tierra sin agua, llena de peligros, tierra donde nadie vive, por donde nadie pasa. Yo los traje a esta tierra fértil, para que comieran de sus frutos y de sus mejores productos. Pero ustedes vinieron y profanaron mi tierra, me hicieron sentir asco de este país, de mi propiedad. Los sacerdotes no me buscaron, los instructores de mi pueblo no me reconocieron, los jefes se rebelaron contra mí, y los profetas hablaron en nombre de Baal y se fueron tras ídolos que no sirven para nada.

»Por eso, yo, el Señor, afirmo: Voy a entablar un proceso contra ustedes y sus nietos. Vayan a las islas de occidente y observen; envíen a alguien a Quedar para que se fije bien, a ver si se ha dado el caso de que una nación pagana haya cambiado a sus dioses. ¡Y eso que son dioses falsos! Pero mi pueblo me ha dejado a mí, que soy su gloria, por ídolos que no sirven para nada. ¡Espántate, cielo, ante esto! ¡Ponte a temblar de horror! Yo, el Señor, lo afirmo.

»Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se hicieron sus propias cisternas, pozos rotos que no conservan el agua.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Eclesiástico 10:12-18

Lectura del Libro del Eclesiástico

El comienzo del orgullo es el poder, que hace que el hombre se olvide de su Creador. El pecador es un pozo lleno de orgullo, del cual brotan las malas acciones. Por eso, Dios lo llena de castigos y lo hiere hasta terminar con él. Dios derriba del trono a los orgullosos, y en lugar de ellos pone a los humildes. El Señor arranca de raíz a las naciones, y en lugar de ellas hace crecer a los humildes. Dios no dejó ni el rastro de las naciones paganas; las cortó de raíz hasta no dejar ni rastro. Las borró de la tierra, las destruyó; suprimió de la tierra incluso su recuerdo. El orgullo no es digno del hombre, ni tampoco la arrogancia.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Proverbios 25:6-7
Lectura del Libro de Proverbios

No te des importancia ante el rey, ni tomes el lugar de la gente importante; vale más que te inviten a subir allí, que ser humillado ante los grandes señores.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 81:1,10-16 (Página 598 L.O.C.)

1. Canten con gozo a Dios, fortaleza nuestra, *
al Dios de Jacob aclamen con júbilo.
10. Yo soy el Señor tu Dios,
que te saqué del país de Egipto; *
y dije: "Abre tu boca, y yo la llenaré";
11. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, *
e Israel no quiso obedecerme.
12. Lo entregué, por tanto, a la dureza de su corazón, *
para que anduviese según su antojo.
13. Ojalá me escuchase mi pueblo, *
y que Israel caminase por mis caminos!
14. En un momento sometería a sus enemigos, *
y volvería mi mano contra sus adversarios.
15. Los que aborrecen al Señor se humillarían ante él, *
y su condenación quedaría sellada para siempre;
16. Pero yo a Israel alimentaría con el mejor trigo, *
y con la miel de la peña le saciaría.

O Bien: SALMO 112 (Página 647 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
¡Dichosos los que temen a mi Soberano, *
y de corazón se deleitan en sus mandamientos !
2. Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendita.
3. Bienes y riquezas habrá en su casa, *
y su benevolencia permanecerá para siempre.
4. La luz resplandece en las tinieblas para los rectos; *
los justos son clementes y compasivos.
5. Buenos los que son generosos y prestan, *
y administran sus asuntos con juicio.
6. Por eso jamás tropezarán; *
en memoria eterna se tendrá a los justos.
7. No temerán las malas noticias; *
su corazón está firme, confiado en mi Soberano.
8. Firme está su corazón, y no temerá, *
hasta ver cumplido en sus enemigos su deseo.
9. Han repartido liberalmente al pobre,

- y su generosidad permanece para siempre; *
alzarán la frente con dignidad.
10. Los malvados, al verlo, se enfurecerán;
crujirán los dientes, y se consumirán; *
el deseo de los malvados fracasará.

EPÍSTOLA

Hebreos 13:1-8,15-16

Lectura de la Carta a los Hebreos

No dejen de amarse unos a otros como hermanos. No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles. Acuérdense de los presos, como si también ustedes estuvieran presos con ellos. Piensen en los que han sido maltratados, ya que ustedes también pueden pasar por lo mismo. Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio.

No amen el dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré.» Así que podemos decir con confianza: «El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué me puede hacer el hombre?» Acuérdense de quienes los han dirigido y les han anunciado el mensaje de Dios; mediten en cómo han terminado sus vidas, y sigan el ejemplo de su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Por eso debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡Alabémoslo, pues, con nuestros labios! No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 14:1,7-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Sucedió que un sábado Jesús fue a comer a casa de un jefe fariseo, y otros fariseos lo estaban espionando. Al ver Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo: —Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú; y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: “Dale tu lugar a este otro.” Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento. Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pásate a un lugar de más honor.” Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

Dijo también al hombre que lo había invitado: —Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya recompensado. Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos; y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en que los justos resuciten.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concede, oh Señor, que confiemos en ti de todo corazón; porque, así como tú siempre resistes a los soberbios que confían en su propia fortaleza, de la misma manera jamás abandonas a aquéllos que se glorían en tu misericordia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 18:1-11

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor se dirigió a mí, y me dijo: «Baja a la casa del alfarero y allí te comunicaré un mensaje.» Yo, Jeremías, bajé y encontré al alfarero trabajando el barro en el torno. Cuando el objeto que estaba haciendo le salía mal, volvía a hacer otro con el mismo barro, hasta que quedaba como él quería.

Entonces el Señor me dijo: « ¿Acaso no puedo hacer yo con ustedes, israelitas, lo mismo que este alfarero hace con el barro? Ustedes son en mis manos como el barro en las manos del alfarero. Yo, el Señor, lo afirmo. En un momento dado decido arrancar, derribar y destruir una nación o un reino. Pero si esa nación se aparta del mal, entonces ya no le envío el castigo que le tenía preparado. En otra ocasión decido construir y hacer crecer una nación o un reino. Pero si esa nación hace lo malo y desatiende mis advertencias, entonces ya no le envío los beneficios que le tenía preparados.

»Di, pues, a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén que yo, el Señor, les digo: “Estoy haciendo planes contra ustedes; estoy pensando en castigarlos. Dejen ya el mal camino; mejoren su conducta y sus obras.”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Deuteronomio 30:15-20

Lectura del Libro de Deuteronomio

»Miren, hoy les doy a elegir entre la vida y el bien, por un lado, y la muerte y el mal, por el otro. Si obedecen lo que hoy les ordeno, y aman al Señor su Dios, y siguen sus caminos, y cumplen sus mandamientos, leyes y decretos, vivirán y tendrán muchos hijos, y el Señor su Dios los bendecirá en el país que van a ocupar. Pero si no hacen caso de todo esto, sino que se dejan arrastrar por otros dioses para rendirles culto y arrodillarse ante ellos, en este mismo momento les advierto que morirán sin falta, y que no estarán mucho tiempo en el país que van a conquistar después de haber cruzado el Jordán. En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la maldición. Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes; amen al Señor su Dios, obedézcanlo y séanle fieles, porque de ello depende la vida de ustedes y el que vivan muchos años en el país que el Señor juró dar a Abraham, Isaac y Jacob, antepasados de ustedes.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 139:1-5,12-17 (Página 684 L.O.C.)

1. Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.
2. Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.
3. Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.
4. Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.
5. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *
sublime es, y no lo puedo alcanzar.
12. Porque tú creaste mis entrañas; *
me tejiste en el vientre de mi madre.
13. Te daré gracias, porque maravillosamente he sido *
formado; admirables son tus obras, y bien lo sé.
14. No fue encubierto de ti mi cuerpo,
mientras que en oculto era formado, *
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
15. Tus ojos vieron mis miembros,
aún incompletos en el vientre;
todos estaban escritos en tu libro; *
contados estaban mis días, antes que llegase el primero.
16. ¡Cuán profundos me son, oh Dios, tus pensamientos *
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!
17. Si los contase, serían más que la arena; *
para contarlos todos, tendría que ser eterno como tú.

O Bien: SALMO 1 (Página 485 L.O.C.)

1. Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebatara el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

EPÍSTOLA

Filemón 1:1-21

Lectura de la Carta de San Pablo a Filemón

Pablo, preso por causa de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo saludan a Filemón, querido compañero de trabajo, y a la iglesia que se reúne en su casa, así como a la hermana Apia y a Arquipo, nuestro compañero en la lucha. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Siempre doy gracias a mi Dios al acordarme de ti en mis oraciones, porque he tenido noticias del amor y la fe que tienes para con el Señor Jesús y para con todos los que pertenecen al pueblo santo. Y pido a Dios que tu participación en la misma fe te lleve a conocer todo el bien que podemos realizar por amor a Cristo. Estoy muy contento y animado por tu amor, ya que tú, hermano, has llenado de consuelo el corazón de los que pertenecen al pueblo santo. Por eso, aunque en nombre de Cristo tengo derecho a ordenarte lo que debes hacer, prefiero rogártelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano, y ahora preso por causa de Cristo Jesús, te pido un favor para mi hijo Onésimo, de quien he llegado a ser padre según la fe aquí en la cárcel.

En otro tiempo, Onésimo fue para ti un esclavo inútil, pero ahora nos es útil tanto a ti como a mí. Te lo envío de nuevo: es el hijo de mis entrañas. Yo hubiera querido que se quedara aquí conmigo, para que me sirviera en tu lugar mientras estoy preso por causa del evangelio. Pero no quiero hacer nada que tú antes no hayas aprobado, para que el favor que me haces no sea por obligación sino por tu propia voluntad. Tal vez Onésimo se apartó de ti por algún tiempo para que ahora lo tengas para siempre, ya no como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo: como un hermano querido. Yo lo quiero mucho, pero tú debes quererlo todavía más, no sólo humanamente sino también como hermano en el Señor.

Así pues, si me tienes por hermano en la fe, recíbelo como si se tratara de mí mismo. Si te ha hecho algún daño, o si te debe algo, cóbramelo a mí. Yo, Pablo, escribo esto con mi puño y letra: Yo lo pagaré. Por no decir que lo pongas a tu cuenta, ya que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, te pido este favor por amor al Señor; consuela mi corazón como hermano en Cristo. Te escribo porque estoy seguro de tu obediencia, y sé que harás más de lo que te pido.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 14:25-33

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Mucha gente seguía a Jesús; y él se volvió y dijo: «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, diciendo: “Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.” O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a

Propio 18 – Domingo más cercano a Septiembre 7

calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil? Y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz. Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 4:11-12,22-28

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Cuando llegue ese momento, se dirá al pueblo de Jerusalén: «Un viento caliente del desierto sopla en dirección de mi pueblo. No es la brisa que sirve para limpiar de paja el trigo; el viento que yo haré venir será demasiado fuerte para eso, pues ahora voy a dictar sentencia contra ellos.» «Mi pueblo es estúpido, no me conoce —dice el Señor. Son hijos sin juicio, que no reflexionan. Les sobra talento para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.»

Miré a la tierra, y era un desierto sin forma; miré al cielo, y no había luz. Miré a los montes, y estaban temblando; todas las colinas se estremecían. Miré y ya no había ningún hombre, y todas las aves se habían escapado. Miré y vi los jardines convertidos en desierto, y todas las ciudades estaban en ruinas. La ira terrible del Señor había causado todo esto. El Señor dice: «Toda la tierra será arrasada, pero no la destruiré totalmente. La tierra se llenará de tristeza y el cielo se pondrá de luto. He hablado, y no me arrepentiré; lo he resuelto, y no me volveré atrás.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Éxodo 32:7-14

Lectura del Libro de Éxodo

Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Anda, baja, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha echado a perder. Muy pronto se han apartado del camino que yo les ordené seguir. Se han hecho un becerro de oro fundido, y lo están adorando y presentándole ofrendas; y dicen: “¡Israel, éste es tu dios, que te sacó de Egipto!”

Además, el Señor le dijo a Moisés: —Me he fijado en esta gente, y me he dado cuenta de que son muy tercos. ¡Ahora déjame en paz, que estoy ardiendo de enojo y voy a acabar con ellos! Pero de ti voy a hacer una gran nación.

Moisés, sin embargo, trató de calmar al Señor su Dios con estas palabras: —Señor, ¿por qué vas a arder de enojo contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto con gran despliegue de poder? ¿Cómo vas a dejar que digan los egipcios: “Dios los sacó con la mala intención de matarlos en las montañas, para borrarlos de la superficie de la tierra”? Deja ya de arder de enojo; renuncia a la idea de hacer daño a tu pueblo. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: “Haré que los descendientes de ustedes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y toda esta tierra que les he prometido a ustedes se la daré como su herencia para siempre.” El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 14 (Página 498 L.O.C.)

1. Dijo el necio: "No hay Dios". *
Se han corrompido todos, hicieron obras abominables;
no hay quien haga bien.
2. El Señor mira desde los cielos sobre el género humano, *
para ver si hay algún entendido,
que busque a Dios.
3. Todos se desviaron, a una se han corrompido; *
no hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.
4. ¿No tienen discernimiento, todos los que hacen iniquidad, *
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
y al Señor no invocan?
5. ¡Mira! Ellos temblaron de espanto, *
porque Dios está con la generación de los justos.
6. Del consejo de los afligidos se han burlado, *
pero el Señor es su refugio.
7. ¡Ojalá que de Sión saliera la salvación de Israel! *
Cuando el Señor hiciere volver la suerte de su pueblo,
se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

***O Bien:* SALMO 51:1-11 (Página 485 L.O.C.)**

1. Ten misericordia de mí, oh Dios,
conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.
2. Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;
3. Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.
4. Contra ti, contra ti sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.
5. Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.
6. He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;
7. Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o
el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.
8. Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.
9. Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.
10. Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.
11. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.

EPÍSTOLA

1 Timoteo 1:12-17

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a Timoteo

Doy gracias a aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio, a pesar de que yo antes decía cosas ofensivas contra él, lo perseguía y lo insultaba. Pero Dios tuvo misericordia de mí, porque yo todavía no era creyente y no sabía lo que hacía. Y nuestro Señor derramó abundantemente su gracia sobre mí, y me dio la fe y el amor que podemos tener gracias a Cristo Jesús.

Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna. ¡Honor y gloria para siempre al Rey eterno, al inmortal, invisible y único Dios! Amén.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 15:1-10

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: —Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

Entonces Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, contento la pone sobre sus hombros, y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

»O bien, ¿qué mujer que tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa buscando con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.” Les digo que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concede, oh Señor, que no nos afanemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales, y aun ahora que estamos inmersos en cosas transitorias, haz que anhelemos lo que permanece para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 8:18—9:1

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Mi dolor no tiene remedio, mi corazón desfallece. Los ayes de mi pueblo se oyen por todo el país: « ¿Ya no está el Señor en Sión? ¿Ya no está allí su rey? » Y el Señor responde: « ¿Por qué me ofendieron adorando a los ídolos, a dioses inútiles y extraños? » Pasó el verano, se acabó la cosecha y no ha habido salvación para nosotros. Sufro con el sufrimiento de mi pueblo; la tristeza y el terror se han apoderado de mí. ¿No habrá algún remedio en Galaad? ¿No habrá allí nadie que lo cure? ¿Por qué no puede sanar mi pueblo?

¡Ojalá fueran mis ojos como un manantial, como un torrente de lágrimas, para llorar día y noche por los muertos de mi pueblo!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Amós 8:4-7

Lectura del Libro del Profeta Amós

Oigan esto, ustedes que oprimen a los humildes y arruinan a los pobres del país; ustedes que dicen: « ¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque sólo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo! » El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: « Nunca olvidaré lo que han hecho. »

SALMO 79:1-9 (Página 596 L.O.C.)

1. Oh Dios, han entrado los paganos en tu heredad;
han profanado tu santo templo; *
han reducido Jerusalén a escombros.
2. Han dado los cadáveres de tus siervos
por comida a las aves de los cielos, *
la carne de tus fieles a las fieras de la tierra.
3. Han derramado su sangre como agua
en los alrededores de Jerusalén, *
y no hubo quien los enterrase.
4. Somos el escarnio de nuestros vecinos, *
la burla y mofa para los que nos rodean.

5. ¿Hasta cuándo, oh Señor, estarás airado? *
¿Arderá tu cólera como fuego para siempre?
6. Derrama tu ira sobre los paganos que no te conocen *
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;
7. Porque han devorado a Jacob, *
y su morada han assolado.
8. No te acuerdes de nuestros pecados anteriores;
que tu compasión nos alcance pronto; *
porque estamos muy abatidos.
9. Socórrenos, oh Dios nuestro Salvador,
por la gloria de tu Nombre; *
líbranos, y perdona nuestros pecados,
por amor de tu Nombre.

O Bien: SALMO 113 (Página 647 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaben las obras del Señor; *
alaben el Nombre del Señor
2. Sea bendito el Nombre del Señor, *
desde ahora y para siempre.
3. Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, *
sea alabado el Nombre del Señor.
4. Excelso sobre todas las naciones es el Señor, *
sobre los cielos su gloria.
5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios,
que se sienta entronizado en las alturas, *
mas se humilla a mirar a los cielos y a la tierra?
6. El levanta del polvo al desvalido, *
y al menesteroso alza del muladar,
7. Para sentarlos con los príncipes, *
con los príncipes de su pueblo.
8. El hace que la mujer estéril *
sea madre gozosa de hijos.

EPÍSTOLA

1 Timoteo 2:1-7

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a Timoteo

Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad. Se debe orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús. Porque él se entregó a la muerte como rescate por la salvación de todos y como testimonio dado por él a su debido tiempo. Para anunciar esto, yo he sido nombrado mensajero y apóstol, y se me ha encargado que enseñe acerca de la fe y de la verdad a los que no son judíos. Lo que digo es cierto; no miento.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 16:1-13

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús contó también esto a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo; y fueron a decirle que éste le estaba malgastando sus bienes. El amo lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi mayordomo.” El mayordomo se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me deja sin trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener quienes me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo.”

Llamó entonces uno por uno a los que le debían algo a su amo. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi amo?” Le contestó: “Le debo cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Aquí está tu vale; siéntate en seguida y haz otro por cincuenta solamente.” Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto le debes?” Éste le contestó: “Cien medidas de trigo.” Le dijo: “Aquí está tu vale; haz otro por ochenta solamente.” El amo reconoció que el mal mayordomo había sido listo en su manera de hacer las cosas. Y es que cuando se trata de sus propios negocios, los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenecen a la luz.

»Les aconsejo que usen las falsas riquezas de este mundo para ganarse amigos, para que cuando las riquezas se acaben, haya quien los reciba a ustedes en las viviendas eternas.

»El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho. De manera que, si con las falsas riquezas de este mundo ustedes no se portan honradamente, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas? Y si no se portan honradamente con lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

»Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que manifiestas tu infinito poder especialmente mostrando piedad y misericordia: Derrama sobre nosotros la plenitud de tu gracia; a fin de que, esforzándonos para obtener tus promesas, seamos partícipes de tus tesoros celestiales; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 32:1-3a, 6-15

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor habló a Jeremías en el año décimo del reinado de Sedequías en Judá, que era el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor. Por aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia estaba atacando a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia del palacio real. El rey Sedequías lo había mandado arrestar, porque Jeremías había dicho:

«El Señor se dirigió a mí, y me dijo: “Mira, tu primo Hanamel, el hijo de tu tío Salum, va a venir a proponerte que le compres un terreno que tiene en Anatot, pues tú tienes el derecho de comprarlo por ser el pariente más cercano.” Tal como el Señor me lo dijo, mi primo Hanamel vino a verme al patio de la guardia y me pidió que le comprara el campo que tenía en Anatot, en territorio de la tribu de Benjamín, porque yo tenía el derecho de comprarlo y quedarme con él, por ser el pariente más cercano. Al darme cuenta de que aquello era una orden del Señor, le compré el campo a mi primo Hanamel. Le entregué diecisiete monedas de plata, que fue el precio convenido, y puse el contrato por escrito, sellado y firmado por los testigos. Luego tomé las dos copias del contrato, una sellada y con las condiciones de compra, y otra abierta, y se las di a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Maaseías, delante de mi primo Hanamel, de los testigos que habían firmado el contrato y de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia. Delante de ellos dije a Baruc: “El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: Toma las dos copias de este contrato, la sellada y la abierta, y guárdalas en una vasija de barro, para que se conserven mucho tiempo. Pues el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: En esta tierra volverán a comprarse casas, campos y viñedos.”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Amós 6:1a, 4-7

Lectura del Libro del Profeta Amós

» ¡Ay de los que llevan una vida fácil en Sión! Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean con corderitos y gordos becerros; tocan la flauta sin ton ni son; imitan a David, inventando instrumentos musicales; beben vino en grandes copas, usan los más finos perfumes, ¡y nada les importa la ruina del país! Ustedes serán los primeros en ir al destierro, y se acabará el alboroto de sus banquetes.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 91:1-6,14-16 (Página 613 L.O.C.)

1. El que habita al abrigo del Altísimo, *
mora bajo la sombra del Omnipotente.
2. Dirá al Señor: "Refugio mío y castillo mío, *
mi Dios, en quien confío".
3. El te libraré del lazo del cazador, *
de la peste destructora.
4. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; *
escudo y adarga será su fidelidad.
5. No temerás espanto nocturno, *
ni saeta que vuele de día;
6. Ni pestilencia que acecha en la oscuridad, *
ni enfermedad que a mediodía desola.
14. "Por cuanto ha hecho pacto de amor conmigo,
yo lo libraré; *
lo protegeré, por cuanto ha conocido mi Nombre.
15. Me invocará, y yo le responderé; *
con él estaré en la angustia;
lo libraré, y le glorificaré.
16. Lo saciaré de largos días, *
y le mostraré mi salvación".

O Bien: SALMO 146 (Página 647 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
2. No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.
3. Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.
4. ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
5. El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
6. Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
7. El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
8. El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
9. Reinará el Señor para siempre, *

tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Timoteo 6:6-19

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a Timoteo

Y claro está que la religión es una fuente de gran riqueza, pero sólo para el que se contenta con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hundan a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos.

Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto. Lleva una vida de rectitud, de piedad, de fe, de amor, de fortaleza en el sufrimiento y de humildad de corazón. Pelea la buena batalla de la fe; no dejes escapar la vida eterna, pues para eso te llamó Dios y por eso hiciste una buena declaración de tu fe delante de muchos testigos. Ahora, delante de Dios, que da vida a todo lo que existe, y delante de Jesucristo, que también hizo una buena declaración y dio testimonio ante Poncio Pilato, te mando que obedezcas lo que te ordeno, manteniendo una conducta pura e irreprochable hasta la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. A su debido tiempo, Dios llevará esto a cabo, porque él es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse. Ningún hombre lo ha visto ni lo puede ver. ¡A él pertenecen para siempre el honor y el poder! Amén.

A los que tienen riquezas de esta vida, mándales que no sean orgullosos ni pongan su esperanza en sus riquezas, porque las riquezas no son seguras. Antes bien, que pongan su esperanza en Dios, el cual nos da todas las cosas con abundancia y para nuestro provecho. Mándales que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras y que estén dispuestos a dar y compartir lo que tienen. Así tendrán riquezas que les proporcionarán una base firme para el futuro, y alcanzarán la vida verdadera.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 16:19-31

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

»Había un hombre rico, que se vestía con ropa fina y elegante y que todos los días ofrecía espléndidos banquetes. Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba lleno de llagas y se sentaba en el suelo a la puerta del rico. Este pobre quería llenarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Un día el pobre murió, y los ángeles lo llevaron a sentarse a comer al lado de Abraham. El rico también murió, y fue enterrado.

»Y mientras el rico sufría en el lugar adonde van los muertos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro sentado a su lado. Entonces gritó: «¡Padre Abraham, ten lástima de mí! Manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y venga a refrescar mi lengua, porque estoy sufriendo

mucho en este fuego.” Pero Abraham le contestó: “Hijo, acuérdate que en vida tú recibiste tu parte de bienes, y Lázaro su parte de males. Ahora él recibe consuelo aquí, y tú sufres. Aparte de esto, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes; de modo que los que quieren pasar de aquí allá, no pueden, ni de allá tampoco pueden pasar aquí.”

»El rico dijo: “Te suplico entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos, para que les llame la atención, y así no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Abraham dijo: “Ellos ya tienen lo escrito por Moisés y los profetas: ¡que les hagan caso!” El rico contestó: “Padre Abraham, eso no basta; pero si un muerto resucita y se les aparece, ellos se convertirán.” Pero Abraham le dijo: “Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas, tampoco creerán aunque algún muerto resucite.”»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Omnipotente y sempiterno Dios, tú estás siempre más presto a escuchar que nosotros a orar, y a ofrecer más de lo que deseamos o merecemos: Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos todo aquello que perturba nuestra conciencia, y otorgándonos aquello que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo nuestro Salvador; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Lamentaciones 1:1-6

Lectura del Libro de las Lamentaciones

¡Cuán solitaria ha quedado la ciudad antes llena de gente! ¡Tiene apariencia de viuda la ciudad capital de los pueblos! ¡Sometida está a trabajos forzados la princesa de los reinos! Se ahoga en llanto por las noches; lágrimas corren por sus mejillas. De entre todos sus amantes no hay uno que la consuele. Todos sus amigos la han traicionado; se han vuelto sus enemigos. A más de sufrimientos y duros trabajos, Judá sufre ahora el cautiverio. La que antes reinaba entre los pueblos, ahora no encuentra reposo. Los que la perseguían, la alcanzaron y la pusieron en aprietos. ¡Qué tristes están los caminos de Sión!

¡No hay nadie que venga a las fiestas! Las puertas de la ciudad están desiertas, los sacerdotes lloran, las jóvenes se afligen y Jerusalén pasa amarguras. Sus enemigos dominan, sus adversarios prosperan. Es que el Señor la ha afligido por lo mucho que ha pecado. Sus hijos fueron al destierro llevados por el enemigo. Desapareció de la bella Sión toda su hermosura; sus jefes, como venados, andan en busca de pastos; arrastrando los pies, avanzan delante de sus cazadores.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Habacuc 1:1-4, 2:1-4

Lectura del Libro de Habacuc

Éste es el mensaje que el Señor reveló al profeta Habacuc. Señor, ¿hasta cuándo gritaré pidiendo ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo clamaré a causa de la violencia sin que vengas a librarnos? ¿Por qué me haces ver tanta angustia y maldad? Estoy rodeado de violencia y destrucción; por todas partes hay pleitos y luchas. No se aplica la ley, se pisotea el derecho, el malo persigue al bueno y se tuerce la justicia.

Estaré atento y vigilante, como lo está el centinela en su puesto, para ver qué me dice el Señor y qué respuesta da a mis quejas. El Señor me contestó: «Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido. Aún no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla; pero no dejará de cumplirse. Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso. Escribe que los malvados son orgullosos, pero los justos vivirán por su fidelidad a Dios.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

CÁNTICO

Lamentaciones 3:19-26

Lectura del Libro de las Lamentaciones

Recuerdo mi tristeza y soledad,
mi amargura y sufrimiento;
me pongo a pensar en ello
y el ánimo se me viene abajo.
Pero una cosa quiero tener presente
y poner en ella mi esperanza:
El amor del Señor no tiene fin,
ni se han agotado sus bondades.
Cada mañana se renuevan;
¡qué grande es su fidelidad!
Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí;
por eso en él confío!
El Señor es bueno con los que en él confían,
con los que a él recurren.
Es mejor esperar en silencio
a que el Señor nos ayude.

O Bien: SALMO 137 (Página 613 L.O.C.)

1. Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentamos a llorar, *
al acordarnos de ti, oh Sión.
2. Sobre los álamos, en medio de ella, *
colgamos nuestras arpas;
3. Porque los que nos llevaron cautivos pedían una canción;
nuestros opresores pedían alegría: *
"Cántennos un cántico de Sión".
4. ¿Cómo cantaremos cántico del Señor *
en tierra extranjera?
5. Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, *
pierda mi diestra su destreza.
6. Que se me pegue la lengua al paladar,
Si no me acordare de ti, *
Si no pusiere a Jerusalén
por encima de mi suma alegría.
7. Acuérdate del día de Jerusalén, oh Señor,
en contra de los edomitas, *
que decían: "¡Arrásenla,
arrásenla hasta los cimientos!"
8. ¡Oh hija de Babilonia, asoladora, *
dichoso el que te dé el pago
de lo que tú nos hiciste!
9. ¡Dichoso el que tome tus niños *
y los estrelle contra la peña!

O Bien: SALMO 37:1-10 (Página 531 L.O.C.)

1. No te impacientes a causa de los malignos, *
ni tengas celos de los que hacen mal
2. Porque como hierba pronto se marchitarán, *
y como césped se agotarán.
3. Confía en el Señor, y haz el bien; *
habita en la tierra, y aliméntate de sus caudales.
4. Deléitate en el Señor, *
y él te dará las peticiones de tu corazón.
5. Encomienda al Señor tu camino; *
confía en él, y él actuará.
6. Exhibirá tu justicia como la luz, *
y tu rectitud como el mediodía.
7. Guarda silencio ante el Señor, *
y espera en él con paciencia.
8. No te impacientes del que medra, *
del que tiene éxito en sus maldades.
9. Deja la ira, desecha el enojo; *
la impaciencia sólo conduce al mal;
10. Porque los malignos serán arrancados, *
pero los que invocan al Señor,
he aquí heredarán la tierra.

EPÍSTOLA

2 Timoteo 1:1-14

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo

Pablo, apóstol de Cristo Jesús, enviado por voluntad de Dios de acuerdo con la promesa de vida que se obtiene por medio de Cristo Jesús, saluda al querido hijo Timoteo. Que Dios Padre y Cristo Jesús nuestro Señor derramen su gracia, su misericordia y su paz sobre ti.

Al recordarte siempre en mis oraciones de día y de noche, doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia, como sirvieron también mis antepasados. Me acuerdo siempre de tus lágrimas, y quisiera verte para llenarme de alegría. Porque me acuerdo de la fe sincera que tienes. Primero la tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, y estoy seguro de que también tú la tienes.

Por eso te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio. No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor; ni tampoco te avergüences de mí, preso por causa suya. Antes bien, con las fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por causa del evangelio. Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ése fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús. Esa bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el evangelio, sacó a la luz la vida inmortal.

Dios me ha encargado de anunciar este mensaje, y me ha enviado como apóstol y maestro. Precisamente por eso sufro todas estas cosas. Pero no me avergüenzo de ello, porque yo sé en quién he puesto mi confianza; y estoy seguro de que él tiene poder para guardar hasta aquel día lo que me ha encomendado. Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido, y vive en la fe y el amor que tenemos gracias a Cristo Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que se te ha encomendado.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 17:5-10

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Los apóstoles pidieron al Señor: —Danos más fe. El Señor les contestó: —Si ustedes tuvieran fe, aunque sólo fuera del tamaño de una semilla de mostaza, podrían decirle a este árbol: “Arráncate de aquí y plántate en el mar”, y les haría caso.

»Si uno de ustedes tiene un criado que regresa del campo después de haber estado arando o cuidando el ganado, ¿acaso le dice: “Pasa y siéntate a comer”? No, sino que le dice: “Prepárame la cena, y dispónete a atenderme mientras yo como y bebo. Después podrás tú comer y beber.” Y tampoco le da las gracias al criado por haber hecho lo que le mandó. Así también ustedes, cuando ya hayan cumplido todo lo que Dios les manda, deberán decir: “Somos servidores inútiles, porque no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 29:1,4-7

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Después de que el rey Jeconías salió al destierro, junto con la reina madre, los criados del palacio, los jefes de Judá y Jerusalén, los artesanos y los cerrajeros, el profeta Jeremías envió desde Jerusalén una carta a los ancianos que quedaban de los desterrados, y a los sacerdotes, profetas y gente que Nabucodonosor había llevado desterrados de Jerusalén a Babilonia.

«Así dice el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que hizo salir desterrados de Jerusalén a Babilonia: “Construyan casas y establézcanse; planten árboles frutales y coman de su fruto. Cásense, tengan hijos e hijas, y que ellos también se casen y tengan hijos. Aumenten en número allá, y no disminuyan. Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: 2 Reyes 5:1-3,7-15c

Lectura del Segundo Libro de Reyes

Había un hombre llamado Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, muy estimado y favorecido por su rey, porque el Señor había dado la victoria a Siria por medio de él. Pero este hombre estaba enfermo de lepra. En una de las correrías de los sirios contra los israelitas, una muchachita fue hecha cautiva, y se quedó al servicio de la mujer de Naamán. Esta muchachita dijo a su ama: —Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra.

Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa en señal de aflicción y dijo: — ¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que éste me mande un hombre a que lo cure de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que está buscando un pretexto contra mí! Al enterarse el profeta Eliseo de que el rey se había rasgado la ropa por aquella carta, le mandó a decir: « ¿Por qué te has rasgado la ropa? Que venga ese hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel.» Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Pero Eliseo envió un mensajero a que le dijera: «Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra.»

Naamán se enfureció, y se fue diciendo: —Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra. ¿No son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio? Y muy enojado se fue de allí. Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: —Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si sólo le ha dicho que se lave usted y quedará limpio.

Naamán fue y se sumergió siete veces en el Jordán, según se lo había ordenado el profeta, y su carne se volvió como la de un jovencito, y quedó limpio. Entonces él y todos sus acompañantes fueron a ver a Eliseo. Al llegar ante él, Naamán le dijo: — ¡Ahora estoy convencido de que en toda la tierra no hay Dios, sino sólo en Israel!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 66:1-11 (Página 569 L.O.C.)

1. Aclamen a Dios, toda la tierra; *
canten la gloria de su Nombre;
canten la gloria de su alabanza.
2. Digan a Dios: "¡Cuán asombrosas tus obras! *
Por la grandeza de tu poder se someten a ti
tus enemigos.
3. Toda la tierra te adora; *
te canta, canta tu Nombre".
4. Vengan, y vean las obras de Dios, *
¡cuán temibles sus proezas para el género humano!
5. Convirtió el mar en tierra seca,
para que atravesaran el agua a pie; *
y allí nos alegramos en él.
6. En su poder él se enseñoa eternamente;
sus ojos atalayan sobre las naciones; *
que no se subleven los rebeldes.
7. Bendigan, pueblos, a nuestro Dios; *
hagan oír la voz de su alabanza.
8. El es quien preserva a nuestra alma en vida; *
y no permite que nuestros pies resbalen;
9. Porque tú, oh Dios, nos probaste; *
nos refinaste como refinan la plata.
10. Nos metiste en la red; *
pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.
11. Hiciste cabalgar enemigos sobre nuestra cabeza;
atravesamos por fuego y agua; *
pero nos sacaste a un lugar de abundancia.

O Bien: SALMO 111 (Página 646 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Daré gracias al Señor de todo corazón, *
en la asamblea de los rectos, en la congregación.
2. ¡Grandes son las obras del Señor! *
Son dignas de estudio para los que las aman.
3. Su obra está llena de esplendor y majestad, *
y su benevolencia permanece para siempre.
4. Ha hecho memorables sus maravillas; *

- clemente y compasivo es el Señor.
5. Da alimento a los que le veneran; *
para siempre se acuerda de su pacto.
 6. El poder de sus obras manifestó a su pueblo, *
dándoles la heredad de las naciones.
 7. Las obras de sus manos son verdad y juicio; *
fidedignos son todos sus mandamientos,
 8. Afirmados eternamente y para siempre, *
hechos en verdad y en rectitud.
 9. Redención envió a su pueblo;
para siempre ordenó su pacto; *
santo y temible es su Nombre.
 10. Principio de la sabiduría es el temor del Señor;
tienen buen juicio los que lo practican; *
su loor permanece para siempre.

EPÍSTOLA

2 Timoteo 2:8-15

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo

Acuérdate de Jesucristo, que resucitó y que era descendiente del rey David, según el evangelio que yo anuncio. Y por causa del evangelio soporto sufrimientos, incluso el estar encadenado como un criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo soporto todo en bien de los que Dios ha escogido, para que también ellos alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Esto es muy cierto: Si hemos muerto con él, también viviremos con él; si sufrimos con valor, tendremos parte en su reino; si le negamos, también él nos negará; si no somos fieles, él sigue siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Recuerda a los otros y recomiéndales delante de Dios que hay que evitar las discusiones. No sirven para nada. Lo que hacen es perjudicar a quienes las escuchan. Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un hombre de valor comprobado, como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que enseña debidamente el mensaje de la verdad.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 17:11-19

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea. Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él gritando: — ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

Cuando Jesús los vio, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes. Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad. Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, y se

Propio 23 – Domingo más cercano a Octubre 12

arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias. Este hombre era de Samaria. Jesús dijo: — ¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios? Y le dijo al hombre: —Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones: Mantén las obras de tu misericordia; a fin de que tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31:27-34

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré que hombres y animales abunden en Israel y en Judá. Y así como estuve atento para arrancar, derribar, echar abajo, destruir y causar daños, así también estaré vigilante para construir y plantar. Yo, el Señor, lo afirmo.

»En aquel tiempo no volverá a decirse: “Los padres comen uvas agrias y a los hijos se les destemplan los dientes.” Porque será que a quien coma uvas agrias, a ése se le destemplan los dientes. Cada cual morirá por su propio pecado.»

El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá. Esta alianza no será como la que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron mi alianza, a pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo. Ésta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos, desde el más grande hasta el más pequeño, me conocerán. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo. »

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Génesis 32:22-31

Lectura del Libro de Génesis

Aquella misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, sus dos esclavas y sus once hijos, y los hizo cruzar el vado del río Jaboc, junto con todo lo que tenía. Cuando Jacob se quedó solo, un hombre luchó con él hasta que amaneció; pero como el hombre vio que no podía vencer a Jacob, lo golpeó en la coyuntura de la cadera, y esa parte se le zafó a Jacob mientras luchaba con él. Entonces el hombre le dijo: —Suéltame, porque ya está amaneciendo. —Si no me bendices, no te soltaré —contestó Jacob. — ¿Cómo te llamas? —preguntó aquel hombre. —Me llamo Jacob —respondió él.

Entonces el hombre le dijo: —Ya no te llamarás Jacob. Tu nombre será Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. —Ahora dime cómo te llamas tú —preguntó Jacob. Pero el hombre contestó: —¿Para qué me preguntas mi nombre? Luego el hombre lo bendijo allí mismo. Y Jacob llamó a aquel lugar Peniel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y sin embargo todavía estoy vivo.» Ya Jacob estaba pasando de Peniel cuando el sol salió; pero debido a su cadera, iba cojeando.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119: 97-104 (Página 662 L.O.C.)

97. ¡Oh, cuánto amo tu ley! *
 Todo el día la estoy meditando.
98. Tus mandamientos me han hecho más sabio que
 mis enemigos, *
 y siempre están conmigo.
99. Soy más docto que todos mis maestros, *
 porque estudio tus decretos.
100. Soy más sabio que los ancianos, *
 porque observo tus mandamientos.
101. De todo mal camino contengo mis pies, *
 para guardar tu palabra.
102. No me aparto de tus juicios, *
 porque tú mismo me has enseñado.
103. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, *
 más que la miel a mi boca!
104. De tus mandamientos adquiero comprensión; *
 por tanto, aborrezco el camino de la mentira.

O Bien: SALMO 121 (Página 670 L.O.C.)

1. Levanto mis ojos a los montes; *
 ¿de dónde vendrá mi socorro?
2. Mi socorro viene del Señor, *
 que hizo los cielos y la tierra.
3. No permitiré que resbale tu pie, *
 ni se dormirá el que te guarda.
4. He aquí, el que guarda a Israel *
 no se adormecerá ni dormirá.
5. El Señor es tu guardián, *
 el Señor es tu sombra a tu diestra.
6. El sol no te hará daño de día, *
 ni la luna de noche.
7. El Señor te guardará de todo mal; *
 él guardará tu vida.
8. El Señor guardará tu salida y tu entrada, *
 desde ahora y para siempre.

EPÍSTOLA

2 Timoteo 3:14—4:5

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo

Tú, sigue firme en todo aquello que aprendiste, de lo cual estás convencido. Ya sabes quiénes te lo enseñaron. Recuerda que desde niño conoces las sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para

enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.

Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá glorioso como Rey a juzgar a los vivos y a los muertos, te encargo mucho que prediques el mensaje, y que insistas cuando sea oportuno y aun cuando no lo sea. Convence, reprende y anima, enseñando con toda paciencia. Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; más bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros que sólo les enseñen lo que ellos quieran oír. Darán la espalda a la verdad y harán caso a toda clase de cuentos. Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a anunciar el evangelio, cumple bien con tu trabajo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 18:1-8

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: «Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. En el mismo pueblo había también una viuda que tenía un pleito y que fue al juez a pedirle justicia contra su adversario. Durante mucho tiempo el juez no quiso atenderla, pero después pensó: “Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, como esta viuda no deja de molestarme, la voy a defender, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia.”»

Y el Señor añadió: «Esto es lo que dijo el juez malo. Pues bien, ¿acaso Dios no defenderá también a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? Les digo que los defenderá sin demora. Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS, TIEMPO ORDINARIO
Propio 25 – Domingo más cercano a Octubre 26

COLECTA

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

PRIMERA LECTURA

Joel 2:23-32

Lectura del Libro del Profeta Joel

¡Alégrense ustedes, habitantes de Sión, alégrense en el Señor su Dios! Él les ha dado las lluvias en el momento oportuno, las lluvias de invierno y de primavera, tal como antes lo hacía. Habrá una buena cosecha de trigo y gran abundancia de vino y aceite. «Yo les compensaré a ustedes los años que perdieron a causa de la plaga de langostas, de ese ejército destructor que envié contra ustedes. Ustedes comerán hasta quedar satisfechos, y alabarán al Señor su Dios, pues yo hice por ustedes grandes maravillas. Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza, y ustedes, israelitas, habrán de reconocer que yo, el Señor, estoy con ustedes, que yo soy su Dios, y nadie más. ¡Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza!

»Después de estas cosas derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad: los hijos e hijas de ustedes profetizarán, los viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones. También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días; mostraré en el cielo grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra. El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible.» Pero todos los que invoquen el nombre del Señor lograrán salvarse de la muerte, pues en el monte Sión, en Jerusalén, estará la salvación, tal como el Señor lo ha prometido. Los que él ha escogido quedarán con vida.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Eclesiástico 35:11-18

Lectura del Libro del Eclesiástico

No pretendas sobornarlo con regalos, porque no los acepta, ni confíes en ofrendas de cosas mal habidas, porque él es un Dios justo y trata a todos por igual. No favorece a nadie con perjuicio del pobre, y escucha las súplicas del afligido. Él oye las quejas del huérfano y los muchos gemidos de la viuda. ¡Cómo ruedan las lágrimas por las mejillas de la viuda y gime por sus hijos sin hogar! Sus amargas quejas alcanzan el favor de Dios, y sus súplicas llegan hasta el cielo. El clamor del pobre traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios; no desiste hasta que Dios lo atiende y, como juez justo, le hace justicia.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Jeremías 14:7-10,19-22
Lectura del Libro del Profeta Jeremías

¡Señor, aunque nuestros pecados nos acusan, actúa por el honor de tu nombre! Muchas veces te hemos sido infieles, hemos pecado contra ti. Esperanza de Israel, salvador nuestro en tiempos difíciles, ¿por qué te portas como un extraño en el país, como un viajero que sólo se queda a pasar la noche? ¿Por qué estás como un hombre aturdido, como un guerrero que no puede ayudar? Pero, Señor, tú estás en medio de nosotros, todos saben que somos tu pueblo; ¡no nos abandones!

El Señor dice esto acerca del pueblo de Israel: «A este pueblo le encanta andar siempre de un lado para otro. Por eso no lo miro con agrado. Ahora voy a acordarme de sus pecados y a pedirle cuenta de ellos.» Señor, ¿has rechazado del todo a Judá? ¿Te has cansado de la ciudad de Sión? ¿Por qué nos heriste irremediablemente? Esperábamos prosperidad, pero nada bueno nos ha llegado. Esperábamos salud, pero sólo hay espanto. Reconocemos, Señor, nuestra maldad y la culpa de nuestros antepasados; hemos pecado contra ti. ¡Por el honor de tu nombre, no nos rechaces; no trates con desprecio a la ciudad donde está tu glorioso trono! ¡Recuerda la alianza que hiciste con nosotros, no faltes a ella! ¿Hay acaso entre los ídolos paganos alguno que pueda hacer llover? ¿Acaso el cielo envía los aguaceros por sí mismo? ¡No, Señor y Dios nuestro! Tú eres quien los envía, tú eres quien hace todas estas cosas; ¡por eso esperamos en ti!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 65 (Página 568 L.O.C.)

1. Tú eres digno de alabanza en Sión, oh Dios; *
a ti se pagarán los votos en Jerusalén.
2. A ti, que escuchas la oración, vendrá toda carne, *
a causa de sus transgresiones.
3. Nuestros pecados nos abruma, *
pero tú los borrarás.
4. Dichosos los que tú escogieres y atrajeres a ti,
para que habiten en tus atrios; *
se saciarán de la belleza de tu casa,
de la santidad de tu templo.
5. Cosas asombrosas nos mostrarás en tu justicia,
oh Dios de nuestra salvación, *
tú, la esperanza de todos los términos de la tierra,
y de los más remotos mares.
6. Tú afirmas los montes con tu poder; *
están ceñidos de valentía.
7. Tú calmas el estruendo de los mares, *
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las gentes.
8. Los que habitan los confines de la tierra
se estremecerán ante tus maravillas; *
tú haces gritar de júbilo al lucero y al héspero.
9. Visitas la tierra, y la riegas en abundancia;
en gran manera la enriqueces; *

- la acequia de Dios va llena de agua.
10. Tú preparas el grano, *
pues así abasteces la tierra.
 11. Haces que se empapen los surcos,
y rasas los terrones; *
la ablandas con lluvias copiosas,
y bendices sus renuevos.
 12. Tú coronas el año con tus bienes, *
y tus carriles rebosan con abundancia.
 13. Rebosen los pastos del páramo, *
y los collados se vistan de alegría.
 14. Se cubran las praderas de manadas,
y los valles se revistan de grano; *
den voces de júbilo y canten.

O Bien: SALMO 84:1-6 (Página 602 L.O.C.)

1. ¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos! *
Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.
2. El gorrión ha encontrado casa,
y la golondrina nido donde poner sus polluelos: *
en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
3. ¡Dichosos los que habitan en tu casa! *
Perpetuamente te alabarán.
4. ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza, *
cuyos corazones están resueltos a peregrinar!
5. Los que atraviesan el valle desolado
lo hallan un lugar de fuentes, *
porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.
6. Prepararán de baluarte en baluarte, *
y se revelará el Dios de los dioses en Sión.

EPÍSTOLA

2 Timoteo 4:6-8,16-18

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo

Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan su venida gloriosa.

En mi primera defensa ante las autoridades, nadie me ayudó; todos me abandonaron. Espero que Dios no se lo tome en cuenta. Pero el Señor sí me ayudó y me dio fuerzas, de modo que pude llevar a cabo la predicación del mensaje de salvación y hacer que lo oyeran todos los paganos. Así el Señor me

libró de la boca del león, y me libraré de todo mal, y me salvaré llevándome a su reino celestial. ¡Gloria a él para siempre! Amén.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 18:9-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás: «Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. El fariseo, de pie, oraba así: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador de impuestos. Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que gano.” Pero el cobrador de impuestos se quedó a cierta distancia, y ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.»

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios de poder y piedad, sólo de ti mana el don que hace posible que tu pueblo fiel te sirva sincera y laudablemente: Concédenos que, para lograr el premio de tus promesas celestiales, podamos correr sin tropiezos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Habacuc 1:1-4, 2:1-4

Lectura del Libro de Habacuc

Éste es el mensaje que el Señor reveló al profeta Habacuc. Señor, ¿hasta cuándo gritaré pidiendo ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo clamaré a causa de la violencia sin que vengas a librarnos? ¿Por qué me haces ver tanta angustia y maldad? Estoy rodeado de violencia y destrucción; por todas partes hay pleitos y luchas. No se aplica la ley, se pisotea el derecho, el malo persigue al bueno y se tuerce la justicia.

Estaré atento y vigilante, como lo está el centinela en su puesto, para ver qué me dice el Señor y qué respuesta da a mis quejas. El Señor me contestó: «Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido. Aún no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla; pero no dejará de cumplirse. Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso. Escribe que los malvados son orgullosos, pero los justos vivirán por su fidelidad a Dios.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 1:10-18

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Jefes de Sodoma, escuchen la palabra del Señor; pueblo de Gomorra, oye atentamente lo que nuestro Dios te va a enseñar. El Señor dice: «¿Para qué me traen tantos sacrificios? Ya estoy harto de sus holocaustos de carneros y de la grasa de los terneros; me repugna la sangre de los toros, carneros y cabritos. Ustedes vienen a presentarse ante mí, pero ¿quién les pidió que pisotearan mis atrios? No me traigan más ofrendas sin valor; no soporto el humo de ellas. Ustedes llaman al pueblo a celebrar la luna nueva y el sábado, pero yo no soporto las fiestas de gente que practica el mal. Aborrezco sus fiestas de luna nueva y sus reuniones; ¡se me han vuelto tan molestas que ya no las aguanto! Cuando ustedes levantan las manos para orar, yo aparto mis ojos de ustedes; y aunque hacen muchas oraciones, yo no las escucho. Tienen las manos manchadas de sangre. ¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus maldades! ¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!»

El Señor dice: «Vengan, vamos a discutir este asunto. Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:137-144 (Página 665 L.O.C.)

137. Justo eres tú, oh Señor, *
y rectos son tus juicios.
138. Has promulgado tus decretos *
con justicia y suma fidelidad.
139. La indignación me ha consumido, *
porque mis enemigos se olvidan de tus palabras.
140. Tu palabra ha pasado las más duras pruebas, *
y tu siervo la atesora.
141. Pequeño soy e insignificante, *
pero no olvido tus mandamientos.
142. Tu justicia es justicia eterna, *
y tu ley es la verdad.
143. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, *
mas tus mandamientos son mi delicia.
144. La rectitud de tus decretos es eterna; *
dame entendimiento, y viviré.

***O Bien:* SALMO 32:1-8 (Página 523 L.O.C.)**

1. Bienaventurados aquéllos cuyas transgresiones
son perdonadas, *
y quitados sus pecados.
2. Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor, *
y en cuyo espíritu no hay engaño.
3. Mientras callé, se envejecieron mis huesos *
porque gemí todo el día;
4. Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano; *
se volvió mi verdor en sequedad de verano.
5. Mi pecado entonces te declaré, *
y no encubrí mi culpa.
6. Dije: "Confesaré a ti mis transgresiones"; *
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado
7. Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad *
ciertamente en la inundación de muchas aguas
no llegará ésta a ellos.
8. Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias; *
con gritos de liberación me rodearás.

EPÍSTOLA

2 Tesalonicenses 1:1-4,11-12

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la comunidad de los creyentes de la ciudad de Tesalónica, que están unidos a Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Hermanos, siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, como es justo que hagamos, porque la fe de ustedes está creciendo y el amor que cada uno tiene por los otros es cada vez mayor. De modo que nosotros mismos hablamos de ustedes con satisfacción en las iglesias de Dios, por la fortaleza y la fe que ustedes muestran en medio de todas las persecuciones y aflicciones que sufren.

Con este fin oramos siempre por ustedes, pidiendo a nuestro Dios que los haga dignos del llamamiento que les hizo, y que cumpla por su poder todos los buenos deseos de ustedes y los trabajos que realizan movidos por su fe. De esta manera, el nombre de nuestro Señor Jesús será honrado por causa de ustedes, y él los honrará conforme a la bondad de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 19:1-10

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús entró en Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. Vivía allí un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Éste quería conocer a Jesús, pero no conseguía verlo porque había mucha gente y Zaqueo era pequeño de estatura. Por eso corrió adelante y, para alcanzar a verlo, se subió a un árbol cerca de donde Jesús tenía que pasar. Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con gusto recibió a Jesús. Al ver esto, todos comenzaron a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en la casa de un pecador. Zaqueo se levantó entonces y le dijo al Señor: —Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo; y si le he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más. Jesús le dijo: —Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo vino al mundo para destruir las obras de Satanás y hacernos hijos de Dios y herederos de la vida eterna: Concede que, teniendo esta esperanza, nos purifiquemos así como él es puro; para que, cuando vuelva con poder y gran gloria, seamos hechos a su semejanza en su glorioso y eterno reino; donde contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hageo 2:1-9

Lectura del Libro de Hageo

El día veintiuno del séptimo mes, el Señor volvió a dirigirse al profeta Hageo, y le ordenó que dijera a Zorobabel, a Josué y al resto de la gente: «Los que vieron el otro templo en todo su esplendor, digan qué les parece éste que ahora tenemos. ¿No les parece que no vale nada comparado con aquel otro? ¡Pero ánimo, Zorobabel! ¡Ánimo, Josué, jefe de los sacerdotes! Y anímense todos ustedes, gente del país. Trabajen, que yo estoy con ustedes. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo. Tal como se lo prometí cuando salieron de Egipto, mi espíritu les acompaña. No tengan miedo. Dentro de poco haré temblar el cielo y la tierra, el mar y la tierra firme. Haré temblar a todas las naciones, y traerán sus riquezas, y mi templo se llenará de gloria.» El Señor todopoderoso lo afirma: «Míos son la plata y el oro. Este segundo templo será más hermoso que el primero. Entonces haré que haya paz en este lugar. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Job 19:23-27a

Lectura del Libro de Job

¡Ojalá alguien escribiera mis palabras y las dejara grabadas en metal! ¡Ojalá alguien con un cincel de hierro las grabara en plomo o en piedra para siempre! Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios. Con mis propios ojos he de verlo, yo mismo y no un extraño.

SALMO 145:1-5,18-22 (Página 691 L.O.C.)

1. Te exaltaré, oh Dios, mi Rey, *
y bendeciré tu Nombre por siempre jamás.
2. Día tras día te bendeciré, *
y alabaré tu Nombre por siempre jamás.
3. Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; *
ilimitable es su grandeza.
4. Generación a generación loará tus obras, *
y proclamará tus hazañas.
5. Meditaré en la gloria y el esplendor de tu majestad, *
y en todas tus acciones maravillosas.
18. Justo es el Señor en todos sus caminos, *

- y bondadoso en todas sus acciones.
19. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, *
a los que le invocan confiadamente.
 20. Satisface los deseos de los que le temen; *
escucha su clamor, y los salva.
 21. El Señor guarda a todos los que le aman, *
mas destruye a los malvados.
 22. Mi boca pronunciará la alabanza del Señor; *
que bendiga toda carne su santo Nombre,
eternamente y para siempre.

O Bien: SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócense y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

O Bien: SALMO 17:1-9 (Página 621 L.O.C.)

1. Oye, oh Señor, mi causa justa;
atiende a mi clamor; *
escucha mi oración que no brota de labios mentirosos.
2. De tu presencia proceda mi vindicación; *
vean tus ojos la rectitud.
3. Aunque ensayes mi corazón, visitándolo de noche, *
aunque me sometas a pruebas de fuego,
no encontrarás Impureza en mi.
4. Mi boca no hace transgresión como suelen los hombres; *

- he guardado los mandamientos de tus labios.
5. Me he mantenido en la senda de tu ley; *
mis pisadas están firmes en tus senderos,
y no vacilarán mis pasos.
 6. Yo te invoco, oh Dios, por cuanto tú me oirás; *
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
 7. Muestra tus maravillosas misericordias, *
tú que salvas a los que se refugian a tu diestra
de los que se levantan contra ellos.
 8. Guárdame como a la niña de tus ojos; *
escóndeme bajo la sombra de tus alas;
 9. De los malos que me asaltan, *
de mis enemigos que buscan mi vida.

EPÍSTOLA

2 Tesalonicenses 2:1-5, 13-17

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Ahora, hermanos, en cuanto al regreso de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les rogamos que no cambien fácilmente de manera de pensar ni se dejen asustar por nadie que diga haber tenido una revelación del Espíritu, o haber recibido una enseñanza dada de palabra o por carta, según la cual nosotros habríamos afirmado que el día del regreso del Señor ya llegó. No se dejen engañar de ninguna manera. Pues antes de aquel día tiene que venir la rebelión contra Dios, cuando aparecerá el hombre malvado, el que está condenado a la perdición. Éste es el enemigo que se levanta contra todo lo que lleva el nombre de Dios o merece ser adorado, y llega incluso a instalar su trono en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.

¿No recuerdan que yo les hablaba de esto cuando aún estaba con ustedes? Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió para que fueran los primeros en alcanzar la salvación por medio del Espíritu que los hace santos y de la verdad en que han creído. Para esto los llamó Dios por medio del evangelio que nosotros anunciamos: para que lleguen a tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Así que, hermanos, sigan firmes y no se olviden de las tradiciones que les hemos enseñado personalmente y por carta. Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado consuelo eterno y esperanza gracias a su bondad, anime sus corazones y los mantenga a ustedes constantes en hacer y decir siempre lo bueno.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 20:27-38

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después algunos saduceos fueron a ver a Jesús. Los saduceos niegan que los muertos resuciten; por eso le presentaron este caso: —Maestro, Moisés nos dejó escrito que si un hombre casado muere sin

haber tenido hijos con su mujer, el hermano del difunto deberá tomar por esposa a la viuda para darle hijos al hermano que murió. Pues bien, había una vez siete hermanos, el primero de los cuales se casó, pero murió sin dejar hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y lo mismo hicieron los demás, pero los siete murieron sin dejar hijos. Finalmente murió también la mujer. Pues bien, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa esta mujer, si los siete estuvieron casados con ella?

Jesús les contestó: —En la vida presente, los hombres y las mujeres se casan; pero aquellos que Dios juzgue que merecen gozar de la vida venidera y resucitar, sean hombres o mujeres, ya no se casarán, porque ya no pueden morir. Pues serán como los ángeles, y serán hijos de Dios por haber resucitado. Hasta el mismo Moisés, en el pasaje de la zarza que ardía, nos hace saber que los muertos resucitan. Allí dice que el Señor es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. ¡Y él no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos están vivos!

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Bendito Señor, tú que inspiraste las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos e interiormente las asimilemos, que podamos abrazar y siempre mantener la esperanza bendita de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 65:17-25

Lectura del Libro del Profeta Isaías

»Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello. Llénense de gozo y alegría para siempre por lo que voy a crear, porque voy a crear una Jerusalén feliz y un pueblo contento que viva en ella. Yo mismo me alegraré por Jerusalén y sentiré gozo por mi pueblo. En ella no se volverá a oír llanto ni gritos de angustia. Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida. Morir a los cien años será morir joven, y no llegar a los cien años será una maldición. La gente construirá casas y vivirá en ellas, sembrará viñedos y comerá sus uvas. No sucederá que uno construya y otro viva allí, o que uno siembre y otro se aproveche. Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol; mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque ellos son descendientes de los que el Señor ha bendecido, y lo mismo serán sus descendientes. Antes que ellos me llamen, yo les responderé; antes que terminen de hablar, yo los escucharé. El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey, y la serpiente se alimentará de tierra. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño.» El Señor lo ha dicho.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

CÁNTICO 9 (Página 55 L.O.C.)

Cántico de Zacarías

Benedictus Dominus Deus

San Lucas 1: 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos un poderoso Salvador *
en la casa de David su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo *
por boca de sus santos profetas.
Es el Salvador que nos libra de nuestros enemigos,
y de la mano de todos los que nos odian,
Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, *
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán;
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos, *
le sirvamos con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, *
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, *
Anunciando a su pueblo la salvación, *
el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y
en sombra de muerte, *
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

O Bien: Malaquías 4:1-2a
Lectura del Libro de Malaquías

El Señor todopoderoso dice: «Se acerca el día, ardiente como un horno, en que todos los orgullosos y malvados arderán como paja en una hoguera. Ese día que ha de venir los quemará, y nada quedará de ellos. Pero para ustedes que me honran, mi justicia brillará como la luz del sol, que en sus rayos trae salud.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

EPÍSTOLA

2 Tesalonicenses 3:6-13

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos, les ordenamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de cualquier hermano que lleve una conducta indisciplinada y que no siga las tradiciones que recibieron de nosotros. Pues ustedes saben cómo deben vivir para seguir nuestro ejemplo: nosotros no llevamos entre ustedes una conducta indisciplinada, ni hemos comido el pan de nadie sin pagarlo. Al contrario, trabajamos y luchamos día y noche para no serle una carga a ninguno de ustedes. Y ciertamente teníamos el derecho de pedirles a ustedes que nos ayudaran, pero trabajamos para darles el ejemplo que ustedes deben seguir. Cuando estuvimos con ustedes, les dimos esta regla: El que no quiera trabajar, que tampoco coma. Pero hemos sabido que algunos de ustedes llevan una conducta indisciplinada, muy ocupados en no hacer nada. A tales personas les mandamos y encargamos, por la autoridad del Señor Jesucristo, que trabajen tranquilamente para ganarse la vida.

Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 21:5-19

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Algunos estaban hablando del templo, de la belleza de sus piedras y de las ofrendas votivas que lo adornaban. Jesús dijo: —Vendrán días en que de todo esto que ustedes están viendo no quedará ni una piedra sobre otra. Todo será destruido.

Entonces le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto? ¿Cuál será la señal de que estas cosas ya están a punto de suceder? Jesús contestó: —Tengan cuidado para no dejarse engañar. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: “Yo soy”, y “Ahora es el tiempo.” Pero ustedes no los sigan. Y cuando tengan noticias de guerras y revoluciones, no se asusten, pues esto tiene que ocurrir primero; sin embargo, aún no habrá llegado el fin.

Siguió diciéndoles: —Una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro. Habrá grandes terremotos, y hambres y enfermedades en diferentes lugares, y en el cielo se verán cosas espantosas y grandes señales.

»Pero antes de esto, a ustedes les echarán mano y los perseguirán. Los llevarán a juzgar en las sinagogas, los meterán en la cárcel y los presentarán ante reyes y gobernadores por causa mía. Así tendrán oportunidad de dar testimonio de mí. Háganse el propósito de no preparar de antemano su defensa, porque yo les daré palabras tan llenas de sabiduría que ninguno de sus enemigos podrá resistirlos ni contradecirlos en nada. Pero ustedes serán traicionados incluso por sus padres, sus hermanos, sus parientes y sus amigos. A algunos de ustedes los matarán, y todo el mundo los odiará por causa mía; pero no se perderá ni un cabello de su cabeza. ¡Manténganse firmes, para poder salvarse!

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, cuya voluntad es restaurar todas las cosas en tu muy amado Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores: Concede, de tu piedad, que todos los pueblos de la tierra, divididos y esclavizados por el pecado, sean libertados y unificados bajo su reino de amor; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 23:1-6

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: « ¡Ay de los pastores que dejan que mis ovejas se pierdan y dispersen! » El Señor, el Dios de Israel, dice a los pastores que gobiernan a su pueblo: «Ustedes han dispersado mis ovejas, las han hecho huir y no las han cuidado. Pues bien, yo tendré buen cuidado de castigar sus malas acciones. Yo, el Señor, lo afirmo. Y yo mismo traeré el resto de mis ovejas de los países adonde las hice huir, las reuniré y las haré volver a sus pastos, para que tengan muchas crías. Les pondré pastores que las cuiden, para que no tengan nada que temer ni falte ninguna de ellas. Yo, el Señor, lo afirmo.»

El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré que David tenga un descendiente legítimo, un rey que reine con sabiduría y que actúe con justicia y rectitud en el país. Durante su reinado, Judá estará a salvo, y también Israel vivirá seguro. Éste es el nombre con que lo llamarán: “El Señor es nuestra victoria.”»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

CÁNTICO 4 (Página 50 L.O.C.)

Tercer Cántico de Isaías

Isaías 60:13, 11a, 14c, 18-19

Surge, ilumina, pues ha llegado tu luz, *
y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido.
Mira cómo las tinieblas cubren la tierra, *
y densa oscuridad a los pueblos.
Mas sobre ti amanece el Señor, *
y su gloria aparece sobre ti.
Correrán las naciones a tu luz, *
y los reyes a la claridad de tu alborada.
Abiertas de continuo estarán tus puertas; *
ni de día ni de noche se cerrarán.
Te llamarán la Ciudad del Señor, *
la Sión del Santo de Israel.
No se oirá más de violencia en tu tierra, *
ni de ruina o destrucción en tus fronteras.
Llamarás a tus murallas, Salvación, *
y a tus puertas, Alabanza.
El sol no será para ti ya más tu luz del día, *
ni de noche necesitarás el lustre de la luna.
Tendrás al Señor por luz eterna, *
y tu Dios será tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

O Bien: Jeremías 23:1-6
Lectura del Libro del Profeta Jeremías

SALMO 46 (Página 546 L.O.C.)

1. Dios es nuestro refugio y fortaleza, *
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, *
y se desplomen los montes en el corazón de la mar;
3. Aunque bramen y espumen sus aguas, *
y tiemblen los montes a causa de su braveza.
4. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
5. Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, *
el santuario de las moradas del Altísimo.
6. Dios está en medio de ella; no será conmovida; *
Dios la ayudará al clarear la mañana.
7. Braman las naciones, titubean los reinos; *
Dios habló; se derretirá la tierra.
8. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
9. Vengan a ver las obras del Señor, *
las maravillas que ha hecho en la tierra.
10. Hace que las guerras cesen en todo el orbe; *
rompe el arco, destroza la lanza
y quema los escudos en el fuego.
11. "Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; *
he de ser ensalzado entre las naciones,
ensalzado seré en la tierra".
12. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

EPÍSTOLA
Colosenses 1:11-20
Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses

Pedimos que él, con su glorioso poder, los haga fuertes; así podrán ustedes soportarlo todo con mucha fortaleza y paciencia, y con alegría darán gracias al Padre, que los ha capacitado a ustedes para recibir en la luz la parte de la herencia que él dará al pueblo santo. Dios nos libró del poder de las tinieblas y nos llevó al reino de su amado Hijo, por quien tenemos la liberación y el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado. En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él. Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden. Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo. Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 23:33-43

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo: —Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido.

Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, diciéndole: — ¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo! Y había un letrero sobre su cabeza, que decía: «Éste es el Rey de los judíos.» Uno de los criminales que estaban colgados, lo insultaba: — ¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!

Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole: —¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo. Luego añadió: —Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar. Jesús le contestó: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

OTRAS CONMEMORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

PRIMERA LECTURA

Daniel 7:1-3,15-18

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Una noche, durante el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones. En cuanto se despertó, puso por escrito las cosas principales que había soñado. Esto es lo que escribió:

«Yo veía en mi sueño que los cuatro vientos soplaban y agitaban las aguas del gran mar. De repente, cuatro enormes monstruos, diferentes uno del otro, salieron del mar.

»Yo, Daniel, sentí que el terror se apoderaba de mí; y muy preocupado por todo lo que había visto, me acerqué a uno de los que estaban allí de pie, y le pedí que me explicara todo aquello. Él aceptó explicármelo, y me dijo: “Estos cuatro monstruos son cuatro reyes que dominarán el mundo. Pero después el reino será entregado al pueblo del Dios altísimo, y será suyo por toda la eternidad.”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 149 (Página 546 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Canten al Señor cántico nuevo, *
su alabanza en la congregación de los fieles
2. Alégrense Israel en su Hacedor; *
gócense los hijos de Sión en su Rey.
3. Alaben su Nombre con danzas, *
con tambor y arpa cántenle alabanza;
4. Porque el Señor se complace en su pueblo, *
y adorna con victoria a los humildes.
5. Regójense los fieles en su triunfo, *
y alégrense sobre sus camas.
6. Estén las alabanzas de Dios en sus labios, *
y la espada de dos filos en su mano;
7. Para tomar venganza de las naciones *
y castigar a los pueblos;
8. O Para atar a sus reyes con grillos, *
y sus nobles con eslabones de hierro;
9. Para ejecutar en ellos la sentencia decretada; *
esto es gloria para todos tus fieles.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA
Efesios 1:11-23
Lectura del Libro de Efesios

En Cristo, Dios nos había escogido de antemano para que tuviéramos parte en su herencia, de acuerdo con el propósito de Dios mismo, que todo lo hace según la determinación de su voluntad. Y él ha querido que nosotros seamos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, para que todos alabemos su glorioso poder. Gracias a Cristo, también ustedes que oyeron el mensaje de la verdad, la buena noticia de su salvación, y abrazaron la fe, fueron sellados como propiedad de Dios con el Espíritu Santo que él había prometido. Este Espíritu es el anticipo que nos garantiza la herencia que Dios nos ha de dar, cuando haya completado nuestra liberación y haya hecho de nosotros el pueblo de su posesión, para que todos alabemos su glorioso poder.

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 6:20-31

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús miró a sus discípulos, y les dijo: «Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios. »Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos. »Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán. »Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. Alégrese mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.

»Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su alegría! »¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre! »¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza! »¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

»Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A

Día de Todos Los Santos

cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre omnipotente y bondadoso, te damos gracias por los frutos de la tierra en su tiempo, y por la labor de quienes los cosechan: Haznos fieles mayordomos de tus dádivas abundantes, que recibimos para la satisfacción de nuestras necesidades y el alivio de los menesterosos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 26:-1-11

Lectura del Libro de Deuteronomio

(Estas son las palabras de Moisés a todo Israel:) "Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar en propiedad, y te hayas establecido en ella, tomarás los primeros frutos de la cosecha que te dé la tierra, y los llevarás en una cesta al lugar que el Señor tu Dios haya escogido como residencia de su nombre. Allí te presentarás al sacerdote en funciones, y le dirás: 'Yo declaro hoy, ante el Señor mi Dios, que ya he entrado en el país que el Señor juró a nuestros antepasados que nos daría.' El sacerdote tomará la cesta que tú le entregues, y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios."

(Moisés dijo estas palabras a todo Israel:) "Entonces pronunciarás ante el Señor tu Dios la siguiente declaración: 'Mis antepasados fueron un pequeño grupo de arameos errantes, que emigraron a Egipto y se quedaron a vivir allí, convirtiéndose después en una nación grande, poderosa y numerosa. Pero los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos hicieron sufrir cruel esclavitud. Entonces pedimos al Señor y Dios de nuestros padres que nos ayudara, y él escuchó nuestras súplicas, y vio la miseria, los trabajos y la opresión de que éramos víctimas; desplegó su gran poder y, en medio de un gran terror y de acontecimientos extraordinarios, nos sacó de Egipto y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra donde la leche y la miel corren como el agua. Por eso traigo ahora los primeros frutos de la tierra que el Señor me ha dado.'

"En seguida pondrás la cesta delante del Señor tu Dios y te arrodillarás en su presencia. Después harás fiesta por todos los bienes que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia. También se unirán a tu alegría los levitas y los extranjeros que vivan entre ustedes."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 100 (Página 622 L.O.C.)

1. Regocíjense en el Señor, pueblos todos; *
sirvan al Señor con alegría;
vengan ante su presencia con cánticos.
2. Sepan que el Señor es Dios; *
él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.
3. Entren por sus puertas con acción de gracias,
en sus atrios con alabanza; *
denle gracias, y bendigan su Nombre;
4. Porque el Señor es bueno;
para siempre es su misericordia; *
su fidelidad perdura de generación en generación.

EPÍSTOLA

Filipenses 4:4-7

Lectura de la Carta a los Filipenses

Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca.

No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza.

Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 6:25-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al llegar ellos al otro lado del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo viniste acá?

Jesús les dijo: —Les aseguro que ustedes me buscan porque comieron hasta llenarse, y no porque hayan entendido las señales milagrosas. No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna. Ésta es la comida que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.

Le preguntaron: —¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos?

Jesús les contestó: —La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado.

Le preguntaron entonces: —¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: “Les dio a comer pan del cielo.”

Jesús les contestó: —Les aseguro que no fue Moisés quien les dio a ustedes el pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo.

Ellos le pidieron: —Señor, danos siempre ese pan. Y Jesús les dijo: —Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor